

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Historia

Licenciatura en Historia

El Partido Comunista durante el trienio peronista (1973 – 1976),

a través de la mirada de Fernando Nadra

Alumna: Lucia Arturi

Tutor: Hernán Camarero

Firma del tutor

Junio, 2014

A mi madre

ÍNDICE

Agradecimientos.....	4
Introducción.....	5
1. Un balance historiográfico.....	7
2. Objetivos e hipótesis.....	12
Capítulo I: Idas y venidas en tiempos de vértigo	
Cámpora al gobierno.....	15
La cuestión de la violencia.....	25
Perón al poder.....	39
Capítulo II: “¿A dónde iremos a parar?” El Partido Comunista durante el gobierno isabelino	
Tras la muerte de Perón.....	52
“Algo anda mal, señor ¿qué es eso rojo en su pantalón?”	63
Capítulo III: La espada de Damocles	
Momentos de desgaste.....	79
La relación del Partido Comunista con las Fuerzas Armadas.....	93
Suena la hora infausta de las armas.....	97
Conclusión.....	106
Bibliografía.....	110

AGRADECIMIENTOS

Estas páginas no podrían haber sido escritas sin la contención y el apoyo incondicional de mi familia. Agradezco profundamente a mi lector y corrector número uno (mi padre) que supo, con paciencia, leer y comentar los borradores que incansablemente yo le enviaba. También agradezco a mi tía, por su consejo y por su siempre dispuesta colaboración (ya sabe que pronto tendrá su monumento). A mi hermano, que con su espontaneidad y continua alegría, me acompañó y animó en momentos de estudio y escritura. Y por supuesto, no puedo obviar el aliento de mis amigos, que me divertieron en momentos en que necesitaba un poco de distracción. Por último (pero no menos importante), doy las gracias a las autoridades de la Universidad Torcuato Di Tella por haber dado, a esta chica del interior, la oportunidad (a través de una beca), de realizar una carrera de excelencia. Y a todos mis profesores (puntualmente, mi tutor) que, con su conocimiento y sus críticas reflexiones, me condujeron por territorios fascinantes y, me inspiraron, como decía uno de ellos, las disruptivas “‘A-há!’ Experiences”.

Esta tesis de grado, en la que trabajé un año entero, significa el fin de una etapa. Una etapa que, aunque repleta de altibajos, fue increíblemente enriquecedora porque no sólo aprendí en qué consiste el oficio del historiador, sino también cómo afrontar y superar desafíos...Una etapa que, por sobre todas las cosas, constituye una gran y valiosa lección.

INTRODUCCIÓN

Sólo fueron tres años...pero parecieron un centenar. Los hechos que sucedieron la elección de Héctor José Cámpora se desarrollaron de manera confusa y turbulenta. Sólo en tres años, de 1973 a 1976, hubieron tres presidentes (cinco, si contamos a los momentáneos Lastiri y Luder), siete ministros de Economía, siete ministros del Interior y seis de Defensa, 1543 asesinatos políticos, 900 desaparecidos y 5148 presos políticos¹. En este vertiginoso trienio, la “primavera camporista” duró lo que cualquier primavera; acto seguido, Juan Domingo Perón retornó tras 17 años en el exilio, asumió y al poco tiempo murió, dejando atónita a toda la población. María Estela Martínez de Perón, su viuda, se haría cargo del Ejecutivo sin demasiada experiencia política y sin demasiada legitimidad. Poco a poco, por decretos y leyes aprobadas en el Parlamento, se autorizaría la intervención de las Fuerzas Armadas. En pocas palabras, se podría definir estos años como tiempos de ansia y desilusión, repletos de muerte, censura y represión.

En este convulsionado contexto, el Partido Comunista, voz representante de la “izquierda tradicional”, no sólo contaba con una significativa estructura partidaria (desde el partido se declaraba que habían 150000 afiliados en todo el país) sino que también tuvo una activa participación en la arena política. Legalizado con la asunción de Cámpora, se encontró sin embargo con serios problemas, ante la cada vez más incipiente cuestión de la “seguridad nacional”.

¿Cómo se ubicó el PC en el nuevo tablero político inaugurado con la apertura democrática y el retorno de Perón? ¿Cuáles fueron sus estrategias? Para responder a estas preguntas, se ha realizado un relevamiento exhaustivo del periódico oficial del Partido Comunista, *Nuestra Palabra*, haciendo hincapié en la relevante figura del dirigente Fernando Nadra, su director.

Nuestra Palabra (o “NP” como lo llamaban sus colaboradores), fue el órgano del Partido Comunista. Esta publicación de carácter nacional tuvo un tiraje que, según se estima, llegó a los 50000 ejemplares. En forma de semanario empezó a producirse el 8 de marzo de 1950, como continuación de la revista

1 Franco, Marina. “Notas para una historia de la violencia en la Argentina: una mirada desde los discursos del período 1973-1976”, Nuevo mundo. Mundos nuevos. Paris: año 2008, vol. 2008, p. 5

Orientación, (también editada por el Partido Comunista) y fue dirigido, en sus comienzos, por Rodolfo Ghioldi, por su hermano, Orestes y en momentos de legalidad, por Héctor P. Agosti. A partir de 1973, como nuevo director de *Nuestra Palabra*, Fernando Nadra se ocupó de escribir los artículos editoriales que, ubicados en la primera doble página² (cuyo tema, además, siempre era anunciado en la portada), eran centrales en el órgano partidario.

Este abogado tucumano y miembro del Comité Central del PC, no sólo era el portavoz de la estrategia (y argumentación teórico-ideológica) comunista dentro del partido sino también fuera de él. En este período será la figura pública del partido y su representante. Entrará en contacto con Perón y con Isabel, además de ser un miembro activo en las sucesivas reuniones multipartidarias que se realizarán en el marco del “Pacto político” (es decir, el acercamiento con otros partidos políticos planeado por el viejo caudillo).

Nadra (1916 – 1995), para ese momento, ya contaba con una amplia trayectoria política. Había sido presidente de la Federación Universitaria de Córdoba y Secretario General de la Federación Universitaria Argentina, además de presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios, en su Tucumán natal. Cuando decidió ingresar al Partido Comunista en 1939, abandonó la profesión de abogado para dedicarse al partido, como un “revolucionario profesional” (Nadra, 14).

Cabe mencionar que dentro de la historia del partido comunista, Nadra constituye una figura polémica. La fuerte autocrítica reinante en el XVI Congreso del Partido Comunista, realizado en 1986, puntualizó la responsabilidad de la cúpula partidaria frente a la dictadura y a los últimos gobiernos peronistas. De este proceso de autocrítica y acusaciones recíprocas no quedaría exento Fernando Nadra.

A lo largo de este trabajo de investigación, entonces, se abordarán las estrategias y posicionamientos del partido, a través de la mirada de uno de sus dirigentes más importantes, con el objetivo de profundizar la escasamente estudiada historia del Partido Comunista y comprender, de una manera más completa, la situación política durante el trienio peronista.

² Cuando se trataba de un tema o evento de importante repercusión, se le dedicaba toda la página 16, es decir, la última hoja.

1. Un balance historiográfico

No existe ningún trabajo académico específico sobre el Partido Comunista en este período³. Es más, tampoco se cuenta con una visión detallada. Por otro lado, la literatura al respecto sólo se reduce a escuetos comentarios en textos cuyo objeto de estudio es más general o su período de análisis más extenso⁴. En otras palabras, el PC de estos años ha sido abordado de manera tangencial y fragmentaria.

Para comenzar, se debe tener en cuenta el análisis que realiza Daniel Campione (2002, 2005). En su artículo menciona, brevemente, que en las elecciones de marzo de 1973 el PC se había mostrado reacio al peronismo mientras que para los comicios que siguieron, contradictoriamente, llamó a sus afiliados a votar por el viejo caudillo. El autor, a su vez, establece que la postura del PC en este período fue de “centro” (y “reformista”) mientras que la “derecha reaccionaria” abarcaba a la burocracia sindical y los sectores reaccionarios encabezados por Lopez Rega, y la “ultraizquierda”, a organizaciones que tomaron la “vía armada” (en particular, el ERP y las FAP) y otras, radicalizadas pero no armadas, como los maoístas y trostkistas.

Un claro abordaje sobre la relación paradójica entre los comunistas y las Fuerzas Armadas hacia 1975, se puede encontrar en el texto de Natalia Casola (2010). La autora examina el polémico apoyo del PC al sector videlista del Ejército. Postula que el esquema bipolar democracia-fascismo llevó al partido a una posición “posibilista”. En suma, bajo una perspectiva simplista, “se articuló (...) con la circulación de un discurso represivo que estaba instalado en amplios sectores políticos y sociales”⁵. Por otro lado, la política de “convergencia cívico-militar” que el partido sostendrá durante la dictadura, funcionaba, según la autora, como “una alianza defensiva (contra los ‘enemigos pinochetistas’) que los desplazaba al terreno del ‘posibilismo’ y a tomar partido por la que consideraban la opción más moderada”.

³ Vale mencionar que el PC no cuenta con una historia general del partido, como ocurre en Europa (Hobsbawm, 2010; Anderson, 1984) sino con una bibliografía reducida y precaria.

⁴ Como el comentario de Cavarozzi afirmando que el PC fue una “oposición leal” al gobierno de Perón (Cavarozzi, 54), o la alusión de Di Tella en la que señala que el PC fue ambivalente respecto al Pacto Social.

⁵ Casola, Natalia. “¡Soldados de la patria no apunten contra el pueblo! El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975)”, *Conflicto Social*, Año 3, N° 3, Junio 2010, p. 37.

Aunque se centra en la década anterior, Cristina Tortti (1999, 2002) plantea la situación desprestigiada del PC dentro del campo de la izquierda. Toma el caso particular de la revista *Che*⁶ para dar cuenta de los debates y rupturas que comienzan a instalarse a mediados de los cincuenta⁷ en el seno de los dos partidos tradicionales de la izquierda, el Partido Comunista y el Partido Socialista. Esta fuerza renovadora, también denominada “nueva izquierda” o “nueva oposición”, surge en momentos en que la Revolución Cubana, la China maoísta y movimientos africanos de liberación nacional, ponen en cuestión el “etapismo” y la transición pacífica a una revolución, impulsada por la URSS.⁸

Marina Franco (2012) estudia la construcción y la circulación de los discursos sobre el “problema de la violencia” en el período constitucional ´73 - ´76. Establece que, en nombre de la “seguridad nacional”, se llevaron a cabo políticas estatales represivas y autoritarias que crearon una situación de excepción, que relativizarían el corte del golpe de 1976. A través de una investigación crítica e inteligente⁹, y sirviéndose de un completo relevamiento periodístico, toma en cuenta la cuestión de la responsabilidad de los actores civiles y políticos en la legitimación del proceso represivo.¹⁰ Marina Franco (2008, 2012) menciona, por momentos, a través del accionar parlamentario del PC, su interpretación de la violencia (de “tenor bipolar”) y su oposición a ciertas medidas represivas de Perón.

⁶ Sitio de encuentro de miembros del Partido Socialista Argentino (producto de la separación del Partido Socialista en PSA y PSD – Partido Socialista Democrático- en 1958), ex frondizistas (como Francisco “Paco Urondo” y David Viñas) y comunistas (como Juan Carlos Portantiero e Isidoro Gilbert), que profesaban un tinte “cubanista” y antiimperialista pero que disintieron en torno al rol del peronismo.

⁷ Es decir que, a diferencia de otros estudios que plantean el surgimiento de la “nueva izquierda” en los sesenta- setenta, la autora plantea que los cuestionamientos comenzaron antes, y fue en la década posterior cuando se despliegan con mayor intensidad.

⁸ Véase también María Cristina Tortti, “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista.”, *Sociohistórica*, Número 6, 1999.

⁹ La autora establece una continuidad relativa entre la dictadura y el gobierno peronista en relación a la destrucción del Estado de derecho. Sin embargo, aclara que “si la política represiva y disciplinadora aplicada por el gobierno peronista formó parte del proceso de instauración del terrorismo de Estado (...) las continuidades entre el peronismo y la dictadura militar terminan allí” (Franco, 29, 2012). No es intención de la historiadora equiparar el terrorismo de estado como plan sistemático de eliminación masiva a la escalada represiva del peronismo.

¹⁰ Puntualiza, por ejemplo, la responsabilidad de Perón en amparar la violencia de derecha e impulsar medidas represivas (la reforma del Código Penal, la ley de prescindibilidad, la ley de seguridad, la centralización del accionar policíaco a través del Concejo de Seguridad).

Como se puede observar, son escasos los trabajos que estudian al PC durante los tres gobiernos peronistas. Por el contrario, sí se cuenta con una abundante bibliografía (y con variadas perspectivas) sobre el período 1973 – 1976 (que no debe ser visto como una antesala determinista de la dictadura), que funcionaría como marco teórico para este trabajo. Por lo general, se han privilegiado temáticas como las organizaciones armadas o las políticas estatales del trienio peronista.

El libro *Retorno y Derrumbe* de Liliana de Riz ofrece uno de los primeros acercamientos académicos al período 1973- 1976. Escrito en 1980 pero publicado en 1981, traza la situación política de la época (un pasado cercano para la autora), la dinámica de sus distintos actores y las estrategias del viejo líder. De Riz buscará reconstruir el intento de Perón por crear un orden político estable y legítimo cuya clave residía en la “democracia integrada” (vía para lograr la unificación nacional y la institucionalización de los conflictos sociales). Este diseño político peronista se dismantelará durante el gobierno isabelino, conjuntamente con la desarticulación de la sociedad civil. Más tarde, en *La política en suspenso* (2000), establecerá que la característica, no sólo de los últimos gobiernos peronistas sino de toda la década 1966-1976, fue el fracaso en contener los conflictos que desgarraban a la sociedad, así como la imposibilidad de conseguir la concordia social.

Existe un trabajo anterior, sin embargo, del politólogo Guillermo O’ Donnell (1976) donde, si bien realiza un estudio económico-político de los procesos de “stop and go” durante los sesenta, se extiende (de manera sintética y bastante esquemática) hasta 1976 (momento en que, según el autor, se ha implementado nuevamente el estado “burocrático-autoritario”). Analiza las alianzas pendulares entre la burguesía pampeana y urbana, por un lado, y la “alianza defensiva” de los sectores populares (líderes de la clase obrera, es decir, la CGT) y las “fracciones débiles” de la burguesía urbana (la CGE) y establece que la “primera, principal y tal vez última expresión (de la ‘alianza defensiva’) ha sido el peronismo” en el acuerdo llamado “Pacto Social”. Como la alianza de la gran burguesía, la “alianza defensiva” se conformaba y diluía dependiendo el lapsus del ciclo, aunque con el advenimiento del peronismo, era posible su realización al largo plazo. Esta esperanza duró poco ya que la crisis económica se reprodujo con más fuerza. En palabras de O’Donnell, “Cuando la alianza defensiva logró, por fin, ser por sí sola la alianza gobernante, tropezó con sus propios límites”.

A partir de un abordaje centrado en la sociología electoral, Manuel Mora y Araujo (1980), analiza quiénes fueron los votantes del peronismo en las dos elecciones de 1973. Teniendo como variable

dependiente al voto peronista, llega a la conclusión que existe una correlación negativa entre ésta y su variable independiente (el desarrollo socio-económico, cuyos indicadores son el PBI, el PBI per cápita, la urbanización, etc). En otras palabras, a medida que las provincias (que constituyen su unidad de análisis) menos desarrolladas económicamente, se desarrollaban, el caudal electoral peronista disminuía. El autor esboza una hipótesis que parecería paradójica: en las provincias con mayor porcentaje de clase obrera en su población, se votó menos por el FREJULI. Esto ocurre porque la cantidad de obreros constituye, también, un indicador de desarrollo.

El libro *El gigante invertebrado* de Juan Carlos Torre (1983) constituye un relevante aporte sobre el período. En él, el autor estudia las dificultades del movimiento obrero (particularmente, la burocracia sindical) para incorporarse al gobierno (es decir, volver a ser oficialista y tenido en cuenta en el Pacto Social) y a su vez, contener la movilización de las bases. Este sector influyente, después de la muerte de Perón, aunque se alía momentáneamente con el grupo presidencial (para provocar la renuncia de Gelbard y eliminar la oposición sindical), en poco tiempo se enfrentaría a aquel. El autor remarca el poder de los grandes sindicatos como grupo de presión, característica que supieron desarrollar, con autonomía, en los años previos al '73.

Marcelo Cavarozzi (1983) aborda un lapso temporal más extenso, desde el derrocamiento de Perón hasta el advenimiento de la democracia en 1983¹¹. Establece, en su trabajo, que la característica de Argentina en esas décadas, fue la inestabilidad política y la sucesión de fracasos y éxitos en la implementación de políticas estatales¹². Respecto al lapso 1973- 1976, advierte que durante los gobiernos peronistas, se desarrolló “una constante aceleración del tiempo político (...) (debido a la) premura de los actores internos del peronismo por consolidar sus ganancias inmediatas y desalojar a sus adversarios de toda posición de poder, sin reparar en el costo resultante.”¹³ El proyecto de institucionalización de Perón se habría frustrado, según Cavarozzi, por acción exclusiva de elementos externos al gobierno. Contrariamente, Victoria Itzcovitz (1985) establece que más que factores “externos” (como la guerrilla, las Fuerzas Armadas, los grupos económicamente poderosos), lo que llevó al fracaso del gobierno peronista

¹¹ En su última edición, el autor decidió sumar un capítulo dedicado a los años 1983-2006.

¹² Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires: Ariel, 2009, página 72.

¹³ Ibid, página 52.

fue su propio estilo autoritario y partidista (con medidas como la reforma de Código Penal que dio comienzo a la escalada represiva). Agrega que, desde el Poder Ejecutivo, se negó la violencia paraestatal, se alentó la formación de grupos parapoliciales y ante eventos como la matanza de Ezeiza, no se realizó ninguna investigación gubernamental. Es decir, se privilegió la inacción y el silencio frente a la violencia paraestatal.

Guido Di Tella (1986), partícipe directo en la coyuntura¹⁴, no realiza un examen riguroso ni exhaustivo, pero constituye un indicador valioso de la lectura posdictatorial de los últimos gobiernos peronistas. Por otro lado, su cercanía a Perón y sus credenciales partidarias, podrían haberlo llevado a argumentar que el gobierno de Perón fue “moderado”, a pesar de juzgar de “drástica”¹⁵ la reforma del Código Penal. En suma, teñido por lo que parecería ser la “teoría de los dos demonios”, considera la “subversión” como un problema de seguridad nacional (“Resulta claro que cuando la subversión alcanza cierto punto, la represión antisubversiva se torna inevitable”¹⁶). Actualmente este texto, aunque de mención casi obligatoria a la hora de recorrer la historiografía de los años 1973-1976, se encuentra desactualizado.

Richard Gillespie (1998) contribuyó con su monumental obra a dilucidar la conformación y desarrollo de la agrupación Montoneros. Si bien se remonta a sus inicios y a su compleja constitución ideológica, también toma en cuenta la ilusión y la posterior frustración juvenil después del retorno de Perón. La institucionalización o “estrategia movimentista”, llevada a cabo en estos momentos (aunque de manera problemática por su estructura militarizada), permitió que la organización (de dimensiones importantes para ese momento) se extendiera. Sin embargo, poco faltaría para que el rechazo del viejo caudillo (quien estratégicamente los utilizó) diera por finalizada la relación. Excluidos del sistema político, retomarían las armas, durante el gobierno de Isabel, como la organización político militar más poderosa de América Latina.¹⁷

¹⁴ Fue funcionario durante la presidencia Héctor J. Cámpora, y durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón.

¹⁵ Di Tella, Guido. *Perón-Perón: 1973-1976*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1986, p. 114.

¹⁶ *Ibid*, p. 131.

¹⁷ La temática de los movimientos radicalizados ha sido desarrollada también por Pablo Pozzi (2004), Vera Carnovale (2010) y Pilar Calveiro (2013).

Eliseo Verón y Silvia Sigal (2003) analizaron el peronismo como fenómeno discursivo. Originalmente interesados en saber cuál fue el papel de la juventud peronista en los años '73 y '74, abordaron en primer término la producción y circulación del discurso peronista durante el exilio del líder. Para luego estudiar, sirviéndose de distintos números de la publicación *El Descamisado*, declaraciones de Montoneros y de la JTP, además de discursos del mismo Perón, cuál fue la lectura que realizó la “izquierda peronista” del peronismo. Es decir, el “reconocimiento” juvenil de los enunciados de Perón, en momentos en que su líder, progresivamente, les daba la espalda.

Hasta aquí, el movimiento peronista, la figura omnisciente de Perón¹⁸ o la juventud peronista son los temas que monopolizan la bibliografía sobre el período 1973- 1976¹⁹. Sin embargo, no se ha estudiado profundamente el sistema de partidos. Particularmente, son escasas o nulas las referencias sobre el Partido Comunista en los textos abordados con anterioridad.

2. Objetivos e hipótesis:

Realizado un recorrido por las investigaciones hechas hasta el momento, vale mencionar que, como se mencionó anteriormente, hace falta profundizar en el análisis del Partido Comunista en este período constitucional. Por este motivo, indagar en las editoriales de Fernando Nadra no sólo significaría aportar a la reconstrucción de la historia del Partido Comunista, sino también complejizar la situación política del momento. En suma, ayudaría a comprender cómo funcionó el sistema de partidos en esa caótica época.

Este trabajo, por lo tanto, girará en torno de estas preguntas centrales: En primer lugar, ¿Cuál fue la posición del PC frente al gobierno de Cámpora? ¿Cuál fue su postura frente al gobierno de Perón? En el primer capítulo, se indica que el Partido Comunista se mostró moderado y optó por preservar su estructura. En ambos gobiernos, se adoptó una fórmula de balance que parecería ambigua (de simple suma

¹⁸ Gran parte de los autores coinciden en caracterizar al gobierno de Perón como autoritario (salvo Di Tella y Cavarozzi que lo tildan de “moderado”).

¹⁹ También se han publicado numerosos ensayos periodísticos, en su mayoría biográficos: Larraquy (2007) indaga en la figura de López Rega, y en cómo estableció su maquinaria represiva, buscando relacionar el accionar de la Triple A con el peronismo; Seane y Muleiro (2001) disgregan las estrategias de Jorge Rafael Videla para acceder al poder. Véase, además, Reato (2012), Anguita y Caparrós (2013) y Larraquy (2013), Saenz Quesada (2003), etc.

y resta): “apoyar lo positivo y criticar lo negativo”. En el caso de Cámpora, para Nadra constituirá una figura prometedora, que respetaba las libertades políticas (al liberar a los presos de la cárcel de Devoto) e impulsaba relaciones comerciales con países socialistas (aunque, le criticase la política del Pacto Social). En relación al mandato de Perón, el caso es bastante llamativo ya que habiéndolo defenestrado durante su primer y segundo gobierno, el PC le brindó su apoyo esta vez. Contrariamente a su primera época como jefe de estado, Perón retornó al país más conciliador y abierto al diálogo. Esto constituía una oportunidad para el PC y más si se considera lo conveniente que era para los comunistas vincularse con un movimiento (principalmente la izquierda peronista) que para ese momento, contaba con gran legitimidad.

En segundo lugar, ¿Cómo pensaron al gobierno de Isabel Perón? ¿Cuál fue la relación del Partido Comunista con las Fuerzas Armadas? En el segundo capítulo se establecerá que, si bien al principio el PC decidió avalar la gestión de Isabel, más tarde comenzará a distinguir un “giro a la derecha”. En el progresivo proceso represivo, de combate contra la “subversión” y depuración del peronismo, el PC se verá involucrado. Respecto de la cuestión militar, los comunistas observaron a las tres armas desde la óptica fascismo-democracia que reducía, en estos dos herméticos bandos, todo posible matiz dentro de las Fuerzas Armadas. Esta ambigua formulación llevaría al PC a resultados paradójicos (entre ellos, como se verá en el tercer capítulo, el apoyo que se le brindará a Jorge Rafael Videla). En el tercer capítulo, se desarrollará la postura comunista frente a las fuerzas armadas; cómo verá la crisis gubernamental y cuál será su propuesta ante el eminente colapso del gobierno isabelino.

En tercer lugar, cabe señalar que los siguientes interrogantes se presentan en los tres capítulos: ¿Cómo conceptualizó el PC el creciente espiral de violencia? ¿Qué relación tuvieron los comunistas con las cúpulas sindicales? La violencia fue una variable que atravesó todo este período, transformándose en una “banalidad cotidiana”. El PC, a partir de los artículos editoriales de Fernando Nadra, pensó la violencia de manera dicotómica: por un lado, el “terrorismo de izquierda” y por otro, el “terrorismo de derecha”. En medio, yacía el partido que blandía, como un escudo, su legalidad, cuando acusaban a su estructura (y a sus afiliados) de “subversiva”. Y que, sin embargo, sufrió las embestidas de la represión, contando entre sus filas más de 150 militantes comunistas asesinados y desaparecidos.

Se encontrarán, además, en estos capítulos, ciertas cuestiones (como a qué figuras se responsabilizó por la represión, cómo se pensó a Montoneros, etc) que contribuirán a complejizar la percepción comunista del “problema de la violencia”. Respecto a las cúpulas sindicales, el PC adoptará una

actitud contradictoria ya que, primeramente criticará a figuras como José Ignacio Rucci y Lorenzo Miguel, pero más tarde, en las movilizaciones realizadas después del “Rodrigazo”, decidirá apoyar a la dirigencia sindical. Esto responde a que privilegiaron la unidad frente a un enemigo común que, en este caso, eran el ministro de Economía, Celestino Rodrigo y de Bienestar Social, López Rega.

Cabe mencionar que los vaivenes de la política comunista darán cuenta del pragmatismo de la cúpula partidaria. En suma, sus tácticas responderán a una anhelada necesidad por preservarse y por supuesto, ganar partido.

Por último, es importante mencionar que para llevar a cabo esta investigación, se ha realizado un exhaustivo relevamiento de *Nuestra Palabra*, desde su primer número legal hasta su cierre el 24 de marzo de 1976. En total, se han estudiado rigurosamente 140 números que hasta el momento (salvo los últimos ejemplares de marzo de 1976), no habían sido tenidos en cuenta. En ocasiones, no fue fácil dar con ellos, ya que se encontraban repartidos en distintas instituciones: la Biblioteca y Hemeroteca del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDinCi) y el Archivo Histórico del Partido Comunista de la Argentina.

Capítulo I

Idas y venidas en tiempos de vértigo

Cámpora al gobierno...

Aquel 11 de marzo de 1973, la ciudadanía volvió a votar por su presidente después de diez años sin poder hacerlo. Una febril ilusión se había apoderado de la juventud, principal protagonista del momento, ante la posibilidad de entronizar al peronismo en el gobierno bajo la sonrisa protectora de Héctor José Cámpora. Vale recordar que “el Tío” había sido elegido por Perón para participar de las elecciones como salida a la “cláusula de residencia” (un artilugio legal dictaminado por el militar Alejandro Agustín Lanusse, que prohibía la candidatura de aquellos que no estuvieran en el país).

En tiempo de elecciones, se sucedieron movilizaciones, pegatinas y cánticos que enarbolaban la promesa del retorno del viejo líder. Sin embargo, el tablero político, sumido en un “espiral de violencia”, era cohabitado por varias agrupaciones que legitimaban el uso de las armas. La organización político militar más relevante era Montoneros que, tras el asesinato de Aramburu en 1971, se había convertido en un movimiento jerárquico y numeroso.

Al finalizar los comicios, casi seis millones de votos fueron los que coronaron al “tío” Cámpora como jefe de gobierno. El Frejuli²⁰ obtuvo el 49,5 por ciento de los votos frente a la Unión Cívica Radical, cuyo candidato, Ricardo Balbín decidió con un 21,29 %, renunciar a la segunda vuelta.

²⁰ El Frente Justicialista de Liberación reunía al Movimiento de Integración y Desarrollo, algunos democristianos, socialistas y conservadores populares.

En este escenario político, ¿dónde se ubicaba el Partido Comunista? El PC había conformado, en 1971, un frente de “centro izquierda”, la Alianza Popular Revolucionaria (integrado por el Partido Intransigente, Revolucionario Cristiano, Udelpa, etc) y había presentado sus candidatos para las elecciones del 11 de marzo de 1973. En estas elecciones, si bien sus candidatos (Oscar Alende del Partido Intransigente y Horacio Sueldo del Partido Revolucionario Cristiano) quedaron en cuarto lugar, con 885.201 votos (es decir, el 7,43% de los votos), el partido obtuvo dos diputados (Juan Carlos Comínguez y Jesús Mira). Fue la primera vez que representantes comunistas ocuparon bancas en el Congreso.²¹

Según Daniel Campione, el PC había logrado “integrarse en una entente en la que no tenía cuestionadores a su izquierda”²². Sin embargo, el Partido Comunista sí que contaba con varios cuestionadores. Desde los sesenta el PC, que se autodenominaba “izquierda revolucionaria” por antonomasia, y “propietario monopólico del marxismo – leninismo”²³, se vio obligado a reacomodarse ante el surgimiento de la “nueva Izquierda” o “nueva oposición”. Eventos como la invasión de Hungría en los cincuenta y el surgimiento de alternativas a la URSS, como la China maoísta y la Revolución Cubana, además de los procesos de liberación en África, pusieron en cuestión el lugar de faro de la revolución que se había arrogado la URSS. Según María Cristina Tortti, el éxito de la “vía cubana” y la persistencia del peronismo en la clase obrera fueron la roca contra la cual se estrellaron los partidos tradicionales²⁴, originando como resultado una compleja “hibridación de las culturas de izquierda”²⁵. Jóvenes, estudiantes, intelectuales criticaban lo que comenzó a llamarse “izquierda tradicional” avejentada (encabezada por el PC y el PS). Orientados hacia una revolución socialista con los modelos de la revolución china y cubana, que

²¹ Los representantes comunistas (que obtuvieron mejores resultados en Capital Federal y provincia de Buenos Aires que en el resto de las provincias), mencionaban que el “Parlamento es una posición de lucha, íntimamente ligada a la acción reivindicadora de las masas. A diferencia del enfoque reformista clásico, que ve la actividad parlamentaria como principal, fundamental, que se basta a sí misma, la posición de los comunistas (...) se visualiza en la supeditación total de su labor a los intereses de la clase obrera y el pueblo.” (*NP*, Año I, N.1, 26/06/1973, p.2).

²² Campione, Daniel, “Hacia la convergencia cívico-militar. Partido Comunista y ‘Frente Democrático’, 1955 – 1976.” En *Congreso II Jornadas de Historia de las Izquierdas*, 11, 12, 13 de diciembre de 2002. Facultad de Cs Exactas (UBA).

²³ *Ibid*, página 55.

²⁴ Tortti, María Cristina. “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista.”, *Sociohistórica*, Número 6, 1999, página 222.

²⁵ Devoto, Fernando y Pagano, Nora. *Historia de la historiografía*, Buenos Aires: 1era edición, ed. Sudamericana, 2009, página 310.

incentivaban la lucha guerrillera, ponían en duda el “etapismo” de la doctrina soviética²⁶. Sus plumas dictaminaban que era el momento exacto para hacer la revolución y alcanzar así, el tan ansiado socialismo. Además, transmitían una nueva lectura nacional que hacía hincapié en la problemática del Tercer Mundo²⁷.

Ante esta nueva situación, si bien el PC continuó siendo, durante los años '60 y '70, un partido de grandes dimensiones²⁸, sufrió escisiones: por un lado, intelectuales integrantes de *Pasado y Presente*, se alejarían del PC, amparados bajo la innovación teórica que representaba Antonio Gramsci. Por otro lado, con la ruptura de 1967, se conformará el Partido Comunista Revolucionario y se incorporarán ex militantes comunistas a las FAR. Persistirá como fundamento teórico el “marxismo soviético” aún cuando la Unión Soviética ya no representaba el referente revolucionario por excelencia.

La elección de Héctor José Cámpora no pasó inadvertida para ningún sector político. Particularmente para el PC significó su retorno a la legalidad y el fin del tormento que había representado la dictadura de la Revolución Argentina²⁹. En el primer número del órgano comunista, *Nuestra Palabra*, Fernando Nadra reflexionó sobre el fugaz gobierno de Cámpora. Si había algo que caracterizaba su período gubernamental, pensaba el dirigente comunista, era la “presencia de las masas en las calles”^{30 31}. Este

²⁶ El pro soviétismo del PC, característica criticada una y mil veces, es explicada por Daniel Campione de la siguiente manera: Ante la debilidad política manifiesta con el advenimiento del peronismo, los comunistas se aferraron a la victoria de la URSS en la Segunda Guerra Mundial. Además, fundamentaban que la Unión Soviética continuaba siendo el gran y único referente del socialismo a nivel mundial. Sin embargo, aclara que la trayectoria del PCA no puede leída como una simple representación de la URSS en nuestro país. (Campione, 58, 2002)

²⁷ Se hizo presente, además, la izquierda peronista con William Cooke y la persistencia y resistencia peronista en el movimiento obrero. Aquí es clara la injerencia, según Carlos Altamirano, del “hecho peronista” o “factum peronista” (que persistió como fenómeno real en los sindicatos, como mayoría electoral y como tema central en los debates tras el derrocamiento de Perón) ya que la suerte de cualquier proyecto político dependía de cómo se lo interpretara. En esta discusión sobre el factum peronista, es casi obligatorio incluir a la contemporánea Izquierda Nacional. La Izquierda Nacional o “marxismo nacional” reúne a escritores políticos, muchas veces jefes de agrupaciones transitorias. El trostkista Jorge Abelardo Ramos, el disidente comunista Rodolfo Puiggrós (expulsado del partido, junto con un grupo numeroso de obreros ferroviarios, por mantener una posición “anti partidaria”) y José Hernández Arregui (radical que se acercó al peronismo) se autoproclamaron pioneros de la interpretación del “factum peronista” (con ideas que después repetirían, convertidas en lugares comunes, jóvenes universitarios inmersos en política) y criticaron duramente al comunismo.

²⁸ Para principios de los setenta, *Nuestra Palabra* registrará “150000 afiliados aguerridos” (p. 16, 08/08/1973). También podemos observar, a través de fotografías, congresos y movilizaciones repletos de militantes, y cartas o informes de comités distribuidos por todo el país.

²⁹ La Revolución Argentina fue una dictadura militar, inaugurada por Juan Carlos Onganía en 1966 al derrocar, mediante un golpe de estado, al presidente radical Arturo Illia.

³⁰ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 1, 26/06/1973, p.3.

comportamiento era un indicador, para el PC, de que se estaba llevando a cabo un “giro irreversible a la izquierda” no sólo de las masas peronistas, sino del pueblo. Se mencionaba que el “proceso revolucionario y liberador” o el “proceso de liberación nacional y social”³², determinado por el “notable crecimiento de la conciencia política general, el ascenso de la unidad de acción entre (...) peronistas y comunistas contra la explotación y los burócratas sindicales”³³, ya estaba en marcha en nuestro país, “particularmente después de la victoria popular del 11 de marzo”³⁴. Nadra (y el PC en general) no sólo tomó como bandera (o como hito) la fecha electoral en la que venció Cámpora sino que, más tarde, también tomará el 23 de septiembre, fecha en la que vence Perón.

Con una actitud moderada y privilegiando su autopreservación, el partido optó por “apoyar lo positivo y criticar lo negativo” del gobierno de Cámpora, como lo había hecho tras la derrota de la Unión Democrática, en las elecciones en que triunfó Perón. El dirigente Fernando Nadra enumeró los logros del gobierno:

“Debemos celebrar una serie de hechos de enorme importancia: fueron liberados todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles, y derogadas las leyes represivas principales, entre ellas la nefasta 17401, con lo que el Partido Comunista reasume su plena legalidad (...) En cuanto a las relaciones internacionales, también se produjeron algunos cambios dignos de mención: la presencia de (Osvaldo) Dorticós (presidente de Cuba) y (Salvador) Allende (presidente de Chile) en los festejos del 25 de Mayo, la inmediata reanudación de las relaciones diplomáticas con la hermana República de Cuba y con otros países socialistas (...) marcan en la política exterior una actitud independiente

³¹La movilización de masas siempre constituyó un punto positivo para los comunistas, contrapuesto al accionar individual “pequeñoburgués”. En los reportes de *Nuestra Palabra*, la multitud siempre aparece compacta, unida, vociferando una única consigna e indiscutiblemente, con conciencia política.

³² *Nuestra Palabra*, Año I, N° 1, 26/06/1973, p.3 y p.7

³³ Ibid.

³⁴ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 15, 03/10/1973, p. 3

de los dictados imperialistas. Todas estas transformaciones (...) constituyen una *histórica victoria popular (...)*³⁵ (el destacado es propio)

En este primer editorial, se pueden entrever dos cuestiones. En primer lugar, la aprobación comunista a la amnistía³⁶ que otorgó Cámpora a los presos políticos de la cárcel de Villa Devoto, dos días después de haber asumido. Entre ellos, había militantes de Montoneros, ERP, FAR, etc, apresados durante la dictadura. El PC analizó esta primera acción gubernamental como un hecho que favorecía las libertades democráticas y, marcaba, a su vez, una diferencia tajante entre la dictadura “antinacional y antipopular”³⁷ y el nuevo gobierno. En segundo lugar, se puede observar la aprobación comunista en materia de política internacional. El hecho de que hayan asistido el presidente chileno Salvador Allende y su par cubano, Osvaldo Dorticós, al acto de asunción de Cámpora, y que el ministro de economía José Ver Gelbard propicie las relaciones comerciales con Cuba y otros países socialistas, constituían un buen indicio^{38 39}.

Si para Nadra, Cámpora aparece como una figura prometedora, no lo es tanto para el secretario general del Partido, Gerónimo Arnedo Álvarez. El dirigente comunista mencionó que “si el Frejuli, por su imprecisión programática y su composición heterogénea, no es el verdadero frente de liberación nacional y social es de prever que el gobierno de Cámpora no será tampoco el gobierno de las transformaciones profundas sino, en el mejor de los casos, un gobierno burgués- reformista.”⁴⁰ En el mismo sentido, Arnedo Álvarez afirmaba que las medidas gubernamentales eran de carácter reformista burgués (como también se

³⁵ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 1, 26/06/1973, p. 3

³⁶ La aprobación de esta polémica medida parece contradictoria por la aberración comunista hacia el ERP (no así hacia Montoneros).

³⁷ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 2, 04/07/1973, p.3.

³⁸ Según los economistas Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, desde la asunción de Cámpora, debido a los tratados económicos de José Ber Gelbard, “la participación de los países socialistas en el comercio de exportación argentino pasó del 3 al 11 %” (Gerchunoff, Llach, 341, 2003)

³⁹ Nadra estimaba, con un lenguaje encendido, la lucha revolucionaria de ambos países por su independencia del “yugo imperialista”. El caso chileno, en donde Salvador Allende, un presidente de izquierda, apoyado por un frente de izquierda (Unión Popular), había accedido al gobierno por la vía democrática, pudo significar un ejemplo a seguir por el PC de Argentina. Por otro lado, en cuanto al caso de Cuba, desde el PC se evitaba la referencia a la guerrilla o se matizaba la figura del Che Guevara.

⁴⁰ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 1, 26/06/1973, p.7.

definirá, más tarde, al gobierno de Perón)⁴¹, ya que beneficiaban a la burguesía nacional política (otorgándole espacio político, es decir, según Álvarez varios agentes de la CIA fueron desplazados y en su lugar, fueron ubicados representantes de la burguesía) y económicamente (el programa económico de Gelbard, aunque positivo, brindaba mayor participación en la economía a la burguesía nacional pero deja intacto el poder económico de los terratenientes y monopolios), en lugar de a los grandes monopolios que predominaban durante la dictadura. El secretario estableció que el gobierno no propugnaba transformaciones revolucionarias, pero sí reformas importantes que contribuirían a alejar al país de la dependencia. Contrariamente, cuando renunció Cámpora, Nadra escribió que “nunca se había hecho tanto en tan poco tiempo” y que “el movimiento justicialista es un movimiento revolucionario de izquierda, aunque no comunista.”⁴²

La estrategia del PC, en este momento, como hacía tiempo, era crear un Frente Popular o un Frente Democrático Antiimperialista⁴³. Esta política consistía en una “alianza de clases” que fue propuesta, bajo las máximas del antifascismo (movimiento político-cultural bastante extendido durante entreguerras y la Segunda Guerra Mundial), en el VII Congreso de la Comintern en 1935.

El plan de constituir un frente popular no se cumplió enteramente, pero el partido comunista atinó a realizar congresos y movilizaciones de las Juventudes Políticas Argentinas⁴⁴ y del Encuentro Nacional de

⁴¹ Además, Nadra, en su libro *La Religión de los Ateos*, escrito después del XVI Congreso (donde reconoce los errores en los que cayó el PC por el dogmático estalinismo) establece que “(...) los comunistas no habíamos pensado nunca, como algunos jóvenes peronistas, que Perón era un revolucionario – casi marxista- al estilo de Fidel; que *era un nacionalista burgués*, si se quiere dispuesto a realizar una serie de reformas avanzadas y que comenzaba a comprender que el mundo marchaba al socialismo (...) es claro que al socialismo como él lo interpretaba (el destacado es propio)” (Nadra, 120, 1989)

⁴² *Nuestra Palabra*, Año I, N°7, 08/08/1973, p.16.

⁴³ Esta “alianza de clases” incomodó, según Eric Hobsbawm, a varios comunistas acostumbrados a la táctica de “clase contra clase” (frente único), a la oposición al liberalismo, a la socialdemocracia, y al reformismo. Sin embargo se encontraron fácilmente justificaciones marxistas para esta nueva línea del Comintern y no hubieron demasiadas disidencias; insistieron en que no era una ruptura con la política de “clase contra clase”, sino que se trataba de la adaptación a una nueva coyuntura política, teniendo al fascismo como principal enemigo. Algunos sectores, por otro lado, acusaron a la dirigencia de “browderismo”, en relación a la vía promovida por Earl Browder: la reconciliación del comunismo y el capitalismo. Debido a la laxitud y ambigüedad de esta “alianza de clases” frente a un “enemigo en común”, el PC de Argentina conformaría alianzas contradictorias, como el apoyo que se dio al sector “democrático” de las Fuerzas Armadas, lideradas por Jorge Rafael Videla.

⁴⁴ Conformada por la Juventud Peronista, la Fede, la Juventud Popular Cristiana, Juventud del Partido Intransigente, Juventud del Movimiento de Integración y Desarrollo (provenientes del desarrollismo), Juventud del Partido Socialista Popular, Juventud del ENA, Juventud del Movimiento Socialista para la Liberación Nacional, Movimiento Argentino de

los Argentinos (ENA)⁴⁵. Es importante notar que, desde hacía tiempo, el objetivo del PC no era la revolución socialista en Argentina, sino la Revolución democrático burguesa en este país “atrasado” y “feudal”. El problema en las orillas del Plata no era el capitalismo sino su nulo desarrollo. Se criticaba, a su vez, el escaso avance de la industria y la debilidad de la burguesía nacional. La principal amenaza no era, entonces, la burguesía sino los terratenientes feudales, aliados al imperialismo (por eso, se consideraba fundamental una reforma agraria). Por ende, la lucha entre burguesía y clase obrera quedaba relegada. Se deseaba una Revolución “democrática, antiimperialista y agraria” que tendría al socialismo como etapa posterior y superior. Quien no respetara esta “revolución por etapas”; es decir, quien buscara una revolución socialista inmediata y no democrática-burguesa sería titulado como “ultraizquierdista”.

Durante la breve presidencia de Cámpora (y también, durante la presidencia de Perón), el partido insistió en que se cumpliesen las Pautas Programáticas “para el Gobierno Justicialista de la Reconstrucción Nacional”. Estas pautas constituían el programa electoral de Cámpora, impreso el 20 de enero de 1973. En cierta medida, se asemejaban a los objetivos comunistas ya que se buscaba la independencia económica, la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, además de la ya clásica “justicia social”⁴⁶. Por este motivo, la elección ganada por Cámpora significó para el PC no sólo la aceptación y legitimización civil del programa camporista sino también del programa comunista. Se asumió que la revolución democrática y antiimperialista era lo que quería el pueblo.

Si lo “positivo” del gobierno camporista eran las Pautas Programáticas y, como ya se mencionó, la libertad política y las relaciones comerciales con países socialistas, lo único que Fernando Nadra criticó como “negativo”, en varios editoriales, fue el Pacto Social⁴⁷ concertado por el ministro de economía, José Ber Gelbard (presuntamente comunista), la CGT (liderada por José Ignacio Rucci) y la CGE (Central General

Cristianos para la Liberación, Juventud Radical Revolucionaria, Juventud del Partido Revolucionario de Cristianos, Juventud de UDELPA y la Juventud Nacional Yrigoyenista.

⁴⁵ Creado en Córdoba durante la presidencia de Roberto Marcelo Levingston, donde participaban dirigentes comunistas, peronistas, radicales, democristianos, socialistas y demoprogresistas.

⁴⁶ Reconquistar los ferrocarriles, nacionalizar la banca, proteger a la industria nacional por medio del cierre de importaciones, etc.

⁴⁷ Guido Di Tella postula que la actitud del PC fue ambivalente en relación al Pacto Social (Di Tella, 105, 1986), valiéndose de una cita cuya procedencia, sin rigurosidad, no especifica. Por el contrario, el PC, desde *Nuestra Palabra*, criticó varias veces esta medida peronista no sólo durante el gobierno de Cámpora, sino también en el de Perón.

Económica, que agrupaba a los empresarios). Este acuerdo, que definió la política económica tanto de Héctor Cámpora como de Perón, respondía al antiguo postulado peronista de la “alianza de clases”⁴⁸, aunque, como afirma Pilar Calveiro, esta medida “de unificación nacional (era) poco probable considerando el grado de conflicto no resuelto, que persistía, bastante abiertamente, en la sociedad”.⁴⁹ El Pacto Social postergaba la recuperación salarial y congelaba los precios y tarifas, para combatir la inflación⁵⁰ (que había llegado al 58,3 % en el año 1972). Ni los empresarios ni los líderes sindicales estaban de acuerdo, en realidad, con este convenio ya que, por un lado, los empresarios no estaban dispuestos a perder ganancias y por otro lado, los jefes sindicales demandaban aumentos salariales.⁵¹

Desde el Comité Central del PC, el dirigente Fernando Nadra lo caracterizaba de la siguiente manera: “es un acuerdo firmado por la burguesía sin la más mínima participación de la clase obrera en su elaboración y su firma. Se dice que es un convenio colectivo de carácter nacional. Pero ¿en qué asambleas o congresos obreros se discutió democráticamente el proyecto de dicho convenio? En ninguno. Fue urdido por representantes patronales y firmado por los jefes sindicales a espaldas de los trabajadores y en detrimento de éstos.”⁵² Además, resaltaba el perfil del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci como “el jefe más odiado por la clase obrera”⁵³, integrante de una “traidora y corrompida burocracia sindical.”⁵⁴

⁴⁸ Perón, según Liliana de Riz, esperaba crear con esta “democracia integral”, un orden político estable y legítimo y lograr así, la unificación nacional (De Riz, 1987)

⁴⁹ Calveiro, Pilar. “Segundas partes...” en *Política y/o violencia, una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013, p.43.

⁵⁰ Además, según Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, la inflación era concebida por Perón y Gelbard en relación a los conflictos de clase. Para que se frenase la inflación, debía haber una concertación de clases. Es decir, el Pacto Social no sólo era pensado como una medida para redistribuir la riqueza sino también para estabilizar la economía toda.

⁵¹ Es más, poco se respetará este acuerdo. Los empresarios no respetaban los precios, y eludieron al mercado negro y al acaparamiento para evitar el control de precios. Por otro lado, los sindicalistas negociaban sus salarios por empresa (Calveiro, 46, 2013)

⁵² *Nuestra Palabra*, Año I, N° 30, 23/01/1974, p.3.

⁵³ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 3, 12/07/1973, p.3.

⁵⁴ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 37, 13/03/1974, p.3.

La derecha, una figura recurrente en la retórica comunista, estaba identificada: se encontraba fuera del gobierno, representada por la CIA “orquestadora de todas la maniobras de las derechas” y sus “agentes internos”⁵⁵ (es decir, la oligarquía terrateniente, la gran prensa – *La Nación, Clarín, La Prensa y La Razón*) pero también se hallaba, infiltrada, dentro del gobierno. Es decir, el peronismo de derecha se inmiscuía, en el Congreso y en los ministerios. Éste era el caso del ministro de Trabajo, Ricardo Otero, el coronel Jorge Osinde y el ministro de Bienestar Social, José López Rega. Sin embargo, aunque los primeros (el imperialismo y sus agentes) son enemigos históricos del comunismo, la lista en este vertiginoso tiempo, no se mantuvo estática sino que se fue haciendo más extensa.

La cartera ministerial de Cámpora, no exenta de los embates dentro del peronismo, era heterogénea, y daba cuenta de las diferentes tendencias que tenía el movimiento: José Otero, sindicalista y hombre de la UOM, ocupaba el Ministerio de Trabajo; Jorge Taiana en Educación (proveniente del peronismo histórico) y José Ber Gelbard en Economía, fundador de la CGE; Esteban Righi, allegado a la JP y colaborador de Cámpora en el Ministerio del Interior y José López Rega en el Ministerio de Bienestar Social. Asimismo, eran cercanos a la Tendencia Revolucionaria⁵⁶, gobernadores de provincia de Buenos Aires, (Oscar Bidefain) y Córdoba (Obregón Cano), más un bloque de diputados nacionales (entre ellos, Nilda Garré).

La lucha interna entre la facción sindical y la facción juvenil del peronismo por el control del movimiento, había sido incentivada de manera estratégica por Perón desde el exilio, ubicándolo como el único mediador y salvador. El 20 de junio, el viejo líder volvería para quedarse, luego de 17 años de exilio en España. Sin embargo, su recibimiento no sería para nada grato. La derecha peronista (Osinde, Rucci, Norma Kennedy, y el rasputinesco López Rega, etc), había organizado el retorno y esperaba con sus armas a la JP y a las agrupaciones armadas que, para demostrar su fuerza de convocatoria marcharon hacia Ezeiza conformando la mayor concentración de la historia política argentina. Más de dos millones de personas, envueltas en banderas y cánticos, se conglomeraron en espera de Perón. Pero las balas llegarían primero: 380 personas resultarían heridas y 13, terminarían asesinadas. En este ataque, aparecieron por primera vez

⁵⁵ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 30, 23/01/1974, p.3.

⁵⁶ Constituida por la Juventud Peronista, las FAR, FAP, la Juventud Universitaria Peronista, etc.

las “Tres A” (como se las llamará al principio) o Triple A, coordinadas por José López Rega y el comisario general Alberto Villar.

Perón, al día siguiente, no se refirió a los hechos de Ezeiza⁵⁷. Sin embargo, cambiaría radicalmente su retórica pro guerrilla (que había alentado durante su exilio en España) por un acercamiento a “los viejos peronistas”, dando así inicio al “giro a la derecha” de su gobierno. Además, “Perón situó (...) a la izquierda peronista en el lugar de enemigos embozados, encubiertos o disimulados”⁵⁸ y redefinió la conceptualización del peronismo, haciendo hincapié en las veinte verdades justicialistas. De esta manera, se separaba de la expectativa generada por los sectores juveniles y las organizaciones armadas. Esa “juventud maravillosa” será cuestionada de ahora en más por Perón. Al contrario, Nadra dirá que “la juventud que participó en Ezeiza es la expresión de la auténtica izquierda, la fuerza revolucionaria del peronismo.”⁵⁹

Nuestra Palabra dedicó a la Masacre de Ezeiza varias páginas repletas de fotografías que mostraban a una multitud movilizada. Al respecto, Nadra dirá: “Los sangrientos sucesos provocados a su llegada por elementos reaccionarios y proimperialistas, no tuvieron otro objeto que impedir, como lo ha denunciado la Juventud Peronista, la expresión de la voluntad de liberación de la inmensa mayoría del pueblo. La participación directa y personal de Juan Perón, de hoy en adelante, en la vida política de la república, aclarará definitivamente el sentido y la razón de las disímiles esperanzas depositadas en su regreso.”⁶⁰ Más tarde, agregará que quienes agredieron a la juventud, “armados hasta los dientes”⁶¹ eran parte de la derecha peronista.

Además, en *Nuestra Palabra* se publicaría un comunicado del Comité Central del Partido Comunista, advirtiendo que circularon, por los medios de comunicación, versiones erróneas de los hechos, “con la tentativa (...) de confundir a la opinión pública en cuanto a la posición de los militantes comunistas, y

⁵⁷ Tampoco se realizarían investigaciones gubernamentales para esclarecer la masacre (Itzcovitz, 1985)

⁵⁸ Svampa, Maristella. “El populismo imposible y sus actores” en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, vol. IX, Buenos Aires: Sudamericana, 2003, página 410.

⁵⁹ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 7, 08/08/1973, p.16.

⁶⁰ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 7, 08/08/1973, p. 3.

⁶¹ Ibid.

denuncia esa sucia intriga como un disfraz para ocultar a los culpables.”⁶² No será la primera ni la última vez que “la derecha y los medios de comunicación acusen a los ‘bolches’ por los hechos de violencia”⁶³, se buscarán los mismos culpables cuando haya sido asesinado el secretario de la CGT, José Rucci. Esta acusación se puede entender si se tiene en cuenta que, conjuntamente con una deslegitimación general de la violencia durante el período democrático, se comienza a vislumbrar la circulación de un discurso en contra del “enemigo interno” (o “subversivo”),⁶⁴ ⁶⁵ infiltrado, con ideologías foráneas o comunistas. De manera confusa, se asociará el problema de la violencia con el comunismo, aspecto que le jugará en contra al PC.

La cuestión de la violencia

La masacre de Ezeiza y sus interpretaciones nos lleva a preguntarnos cómo se llegó a esta situación. ¿Cómo se ubicaba el PC? Si bien algo se mencionó al principio, es conveniente detenernos un instante para profundizar este aspecto. Para ello, debemos remontarnos a los años sesenta, época miscelánea que no sólo se caracteriza por su proliferación ideológica y cultural, sino también por la radicalización de la violencia. La clausura de los canales de participación y de protesta, la represión y la prohibición de la actividad política dentro de las universidades contribuyeron a que, desde la clandestinidad, emergieran movimientos insurgentes: las guerrillas. El historiador Richard Gillespie establece que fueron estos factores socio culturales los que radicalizaron a la juventud, más que factores económicos (el gobierno de Onganía hizo estragos en el sector asalariado, promoviendo un congelamiento de salarios, inflación, etc), sirviéndose del ejemplo de la “vía armada” de Cuba. El punto de partida de este vertiginoso espiral de

⁶² Ibid, p. 7.

⁶³ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 16, 03/10/1973, p.3.

⁶⁴ Marina Franco aclara que la idea de “enemigo interno” ya estaba instalada en las Fuerzas Armadas en los sesenta, en publicaciones ligadas a las misiones francesas del Ejército argentino. Se podría agregar la influencia de la doctrina norteamericana con sus teorías de la contrainsurgencia (o “guerra contrarrevolucionaria” en el caso francés), y la Escuela de las Américas, en el Canal de Panamá donde, durante la Guerra Fría, varias tropas fueron a entrenar.

⁶⁵ Marina Franco busca, en su análisis, puntualizar no sólo la responsabilidad de Perón en el “problema de la violencia” sino también, remarcar que los términos utilizados durante la dictadura militar (1976 – 1983), ya estaban instaladas en la sociedad desde 1973.

violencia, se suele ubicar en el “Cordobazo”. Si bien algunos militantes comunistas participaron en movilizaciones regionales que se produjeron en todo el país tras el “Cordobazo”, para el PC, la violencia sólo era justificada si provenía de las masas obreras.

El caso del Partido Comunista es distinto al de las agrupaciones radicalizadas. Daniel Campione califica a las agrupaciones (Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario y P. Socialista de los Trabajadores) de “izquierda no armada” porque no llevaron a cabo una actividad guerrillera. El autor establece que esta “izquierda no armada”, en realidad, poseía armas y preparaba a sus militantes para eventuales enfrentamientos violentos. No obstante, se oponía a la lucha guerrillera porque estaba “alejada de las necesidades y las prácticas reales del movimiento obrero y popular, o más aún, de servir objetivamente a los intereses de la derecha en cuanto a desencadenar represión (...)”⁶⁶.

Para comprender esta posición, es relevante el XX Congreso de la PCUS de 1956. Este congreso constituyó un cambio radical para el movimiento comunista. Es aquí donde, muerto Stalin, el Secretario General del Partido Comunista de la URSS, Nikita S. Jrushchov, planteó la “desestalinización” luego de años de culto a la figura de Stalin. En suma, planteaba la “coexistencia pacífica”⁶⁷ tras la guerra. De este modo lo explicaba, Víctor Codovilla, su líder histórico:

“El XX Congreso al analizar la nueva correlación de fuerzas existente en el campo internacional, así como ha llegado a la conclusión de que es posible evitar las guerras y asegurar la paz, ha llegado también a la conclusión de que, en condiciones determinadas, es posible realizar la revolución socialista sin insurrección armada y desarrollarlas por la vía pacífica, utilizando para ese fin el parlamento (...) (Además) la clase obrera, las masas campesinas y todo el pueblo tienen la posibilidad de expresar libremente su voluntad a través del Parlamento.”⁶⁸

⁶⁶ Campione, Daniel. “La izquierda no armada en los años ‘70 en Argentina” [en línea] Dirección URL: www.lahaine.org [Consulta: 4 de diciembre de 2012], página 1.

⁶⁷ La URSS capitaliza su victorioso accionar en la “Gran Guerra Patria” y durante la Guerra Fría, se embandera bajo la idea de democracia y coexistencia pacífica.

⁶⁸ Citado en Camarero, Hernán. “El Partido Comunista de la Argentina y su estrategia de revolución democrática, agraria y antiimperialista (1955-1963)” En XXX Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Francisco, California, 23 – 26 de Mayo 2012.

En otras palabras, las masas debían asumir el poder pacíficamente, por la vía parlamentaria y privilegiando la “acción de masas” en barrios, sindicatos y sectores estudiantiles. Sin embargo, en el XII Congreso del PCUS (1963) donde especificaban lo anterior, también hacían alusión a la toma del poder “por vía no pacífica, si los círculos dirigentes del país cierran todas las posibilidades democráticas para la conquista del poder”⁶⁹. Claro que esta táctica era vista como una última instancia y sólo si las fuerzas enemigas lo disponían.

En un período como el de 1973 – 1976, donde hubo 8509 hechos armados, 1543 asesinatos políticos, 5148 presos políticos y 900 desapariciones de personas⁷⁰, esta “izquierda no armada” percibió a la violencia, a través de una mirada dicotómica (y a su estructura como en medio de la balacera). Existía, para el comunismo, un “terrorismo de derecha” y un “terrorismo de izquierda” o “ultraizquierda”.

⁶⁹ Citado en Campione, Daniel “El Partido Comunista de la Argentina, Apuntes sobre su trayectoria”, en M. Modonesi, E. Concheiro Bórquez y H.Crespo (cords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México: UNAM, 2007, página 11.

⁷⁰ Franco, Marina. “Notas para una historia de la violencia en la Argentina: una mirada desde los discursos del período 1973-1976”, *Nuevo mundo. Mundos nuevos*. Paris: año 2008, vol. 2008, p. 5. Muy diferente es el número de asesinatos políticos que registra *Nuestra Palabra* para Mayo de 1975, “unas 500 personas han sido asesinadas en menos de dos años” (*Nuestra Palabra*, Año II, N° 95, 14/05/1975, p.7)

Por un lado, según Fernando Nadra, la derecha penetraba en todos los campos de la actividad argentina. No sólo efectuaba actos terroristas, “englobando las mil variantes del macartismo y la caza de brujas que integra el arsenal de la ‘máquina de purgar’”, sino que también promovía el desabastecimiento, el contrabando y el mercado negro para desarrollar un clima de inestabilidad y descontento generalizado. Además, según el director, la derecha imperialista yanqui y sus agentes locales, buscarían frenar “el proceso de liberación”, ocupando el gobierno desde adentro o produciendo un golpe de estado, similar al de Pinochet. Nadra dirá: “(El imperialismo yanqui y (...) los terratenientes (...) necesitan un Pinochet indígena”.⁷¹



En principio, antes de Ezeiza, se le atribuye el “terrorismo de derecha”⁷², de manera vaga y confusa, a grupos de comando (“brigadas de choque” o grupos parapoliciales) y matones de los jefes sindicales⁷³, “gorilas”: la Alianza Libertadora Nacionalista, el Servicio de Informaciones Navales, el Comando de Organización (relacionado al peronismo de derecha). De a poco, se puntualizará como responsable a la Triple A y las figuras que se nombrarán una y otra vez como referentes del terrorismo de derecha serán los jefes de la policía federal, Alberto Villar y Luis Margaride. Nadra verá una “ola de terrorismo de derecha” a la que “hay que poner coto” y llamará a unir “todas las fuerzas patrióticas y antiimperialistas – civiles y

⁷¹ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 19, 31/10/1973, p.3.

⁷² A veces se lo llama “subversión contrarrevolucionaria” (*Nuestra Palabra*, Año I, N° 9, 22/08/1973, p.8)

⁷³ Que “buscan (...) “poner orden” en el movimiento obrero y terminar con los “infiltrados” (12/12/1973). Palabra que fue utilizada por Perón tras el asesinato de Rucci para referirse a Montoneros como la “infiltración de grupos marxistas terroristas y subversivos dentro del movimiento peronista”.

militares-, sin discriminaciones ni prejuicios, a constituir un vasto movimiento capaz de frenar los preparativos golpistas e impulsar decisivamente el proceso democrático y revolucionario”⁷⁴.

El director de *Nuestra Palabra*, aclaró que “No hay que confundir las cosas. Ni los marxistas somos peronistas, ni los peronistas son marxistas, pero ambos podemos y debemos unirnos, junto a todo el pueblo, para detener el terrorismo de derecha e impulsar el proceso revolucionario”. Además, agregaba que “El terrorismo de derecha se ha lanzado sin tapujos contra el marxismo y los peronistas, contra los montoneros y la juventud peronista, trabajadora y universitaria, contra los obreros combativos y todo lo que huele a izquierda, contra gobernadores, ministros, diputados, senadores (...)”⁷⁵. Esto ocurre porque, en un principio, se entremezcló de manera confusa, la conceptualización de la “subversión” con el comunismo que, más tarde Perón trató de diferenciar. Se hablaba por esos tiempos, de manera generalizada, en distintos sectores sociales y políticos, de la “infiltración marxista”, que viniendo de afuera, se había instalado en la sociedad argentina para causar caos y que, por esta razón, debía ser combatida.⁷⁶ Este discurso en el que el Partido Comunista se vio atrapado, afectó, por supuesto, a sus afiliados y a sus locales partidarios. Por esto, debía constantemente, aclarar su postura respecto del “terrorismo de izquierda”.

Todas las semanas, en *NP*, se reportaban amenazas, asesinatos, secuestros, voladuras de locales partidarios y centros estudiantiles. Aproximadamente, entre la asunción de Cámpora y la muerte de Perón, registrados en *Nuestra Palabra*, hubieron 6 asesinatos de afiliados comunistas, 28 presos, 5 atentados contra locales del PC o FJC, 2 allanamientos, 5 atentados contra particulares, 3 secuestros, y 2 amenazas. Las cifras no son tan llamativas como en el caso de los miembros de la Tendencia Revolucionaria, pero da cuenta de cómo los comunistas se vieron envueltos en la oleada represiva.

La violencia y la muerte se transformaron en una “banalidad cotidiana”⁷⁷. Por este motivo, se realizaron movilizaciones, denuncias y pedidos de investigación⁷⁸ por parte del PC y la Liga Argentina de los

⁷⁴ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 23, 28/11/1973, p.3.

⁷⁵ *Nuestra Palabra*, Año I, N°19, 31/10/1973, p.3.

⁷⁶ Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

⁷⁷ Sigal, Silvia, Verón, Eliseo. *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba, 2010, p. 145.

⁷⁸ Se demandaba, principalmente al Congreso, que se realicen informes y que se forme una comisión parlamentaria. El PC, sin embargo, no será el único que demande investigación. Harán lo mismo el Movimiento de Izquierda Cristiano, la Asociación Argentina de Actores, la Comisión de Jóvenes de la SADE, la UCR, etc.

Derechos del Hombre⁷⁹. Se demandaba, principalmente al Congreso, que se realicen informes y que se forme una comisión parlamentaria.

Por otro lado, se pensaba que la “ultraizquierda” (“ultraísta”), era dueña de una ideología pequeño burguesa e infantil por su impaciencia revolucionaria (no eran conscientes de que “no existían las condiciones objetivas para la revolución”). Además, se creía que contribuía con su terrorismo individual, suicida, sin el apoyo de las masas, a la contrarrevolución. En otras palabras, Nadra dirá: “La ultraizquierda, por su parte, contribuye con su ceguera política y su extremismo suicida, a enrarecer la atmósfera política y a facilitar objetivamente el plan de la reacción”⁸⁰. Entraban bajo esta denominación “el trotskismo, el maoísmo, vanguardismo, obrerismo (...) el FIP, etc”⁸¹, y particularmente el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).⁸²

Marina Franco señala que este repudio a la violencia de “tenor bipolar” era recurrente en los discursos de la época aunque variaba el énfasis según los actores⁸³. El ala izquierda de la Unión Cívica Radical, “Renovación y Cambio”, comandada por Raúl Alfonsín repudiaba ambos terrorismos pero, a diferencia del PC, denunciaba la responsabilidad de Perón en amparar a la derecha.

Sin embargo, es llamativo cómo se ubicaba el PC respecto de Montoneros y las FAR. Nadra comenta que “(...) Las fuerzas patrióticas, democráticas y antimperialistas (...) están en el seno del gobierno y del peronismo, se expresan en sectores masivos y combativos de la clase obrera, en la Juventud Peronista, trabajadora y universitaria, *en importantes sectores de las FAR y los Montoneros* (el destacado es propio)”⁸⁴. Como existe una derecha fascista dentro del peronismo, también, según Nadra, hay fuerzas

⁷⁹ Véase para más información sobre la Liga Argentina de los Derechos del Hombre, la ponencia de Natalia Casola “Apuntes para una historia política de los derechos humanos en Argentina: El caso del Partido Comunista y la Liga de los Derechos del Hombre durante la última dictadura militar”. Dirección URL: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_1/casola_mesa_1.pdf [Consulta: 5 de diciembre de 2013]

⁸⁰ *Nuestra Palabra*, Año I, N°23 ,28/11/1973, p.3

⁸¹ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 18, 24/10/1973, p.3

⁸² En ciertos momentos, Nadra conceptualiza la “subversión” como consecuencia de la pobreza. Por este motivo, privilegiaba, para combatirla o prevenirla, las políticas económico-sociales más que la represión.

⁸³ Franco, Marina. “Notas para una historia de la violencia en la Argentina: una mirada desde los discursos del período 1973- 1976”, Nuevo mundo. Mundos nuevos. Paris: año 2008, vol. 2008, p.3.

⁸⁴ *Nuestra Palabra*, Año I, N°4, 18/07/1973, p.3

democráticas.⁸⁵ Esta postura se entiende si se tiene en cuenta que sectores comunistas como la Fede, en sintonía con la idea de “trabajo unitario”, realizaban actividades y estaban en contacto con Montoneros y la Juventud Peronista, como en los congresos y reuniones de Las Juventudes Políticas Argentinas. En suma, convenía al PC acercarse a esta fracción del peronismo ya que conformaba, para este tiempo, un movimiento de masas con gran legitimidad.⁸⁶ ⁸⁷ Como afirma Daniel Campione, el PC se acercó a Montoneros cuando la organización no hizo uso de la lucha armada, es decir, a partir de mayo de 1973, cuando más bien, tendió a institucionalizarse⁸⁸.

Es interesante, a su vez, indagar en cómo se conceptualizaba el “timing” de los terrorismos. Según Marina Franco, el PC como muchas organizaciones, indicaban que el terrorismo de derecha había sido producto del terrorismo de izquierda. En la ultraizquierda recaería, según los comunistas, la culpa de iniciar la escalada de violencia que, en su momento, parecía desenfrenada. Sin embargo, la presión de la derecha existió desde siempre⁸⁹ ⁹⁰, afirmaba Nadra. Sólo que por momentos, se repliega, asegura Arnedo Álvarez,

⁸⁵ La dialéctica del Partido Comunista se entiende a la luz de la Segunda Guerra Mundial (y después) y de la lucha antifascista en los años '30, ya que reproduce el antagonismo que en este período se planteó. Para los cuarenta, la confrontación entre los países del Eje (la Alemania nazi, la Italia fascista y el Japón autocrático) y los países Aliados (Estados Unidos, Francia, Inglaterra, etc) se trasladó al ámbito nacional aunque ya en los treinta, se contemplaba a Hitler como el referente del fascismo internacional (fascismo más allá de las fronteras italianas). Por este motivo, se analizaba la realidad en términos internacionales (fascismo – democracia) desde este período bélico.

⁸⁶ Ya para el XI Congreso del PC, en agosto de 1946, el líder histórico Victorio Codovilla (fallecido en 1970) llamaba a realizar un trabajo unitario. Es decir, acompañar a las masas proletarias peronistas, para que volvieran a su cauce natural, a su partido de vanguardia. La cúpula partidaria guardaba la esperanza de que la “desperonización” del proletariado se podría llevar a cabo y auguraba que con el derrocamiento de Perón, el peronismo perecería. Esta predicción no pudo estar más alejada de la realidad. Altamirano, al respecto, indica que el peronismo, aunque proscripto, encontraría los intersticios del sistema: Mantendría su control en los sindicatos y, a pesar de ser excluido del sistema legal de partidos, conservaría su mayoría electoral. (Altamirano, 2011).

⁸⁷ Cuando lo apresan a Mario Firmenich, el 17 de marzo de 1974, en Del Viso, Nuestra Palabra dice que “al parecer no hay acusación legal alguna contra Mario Firmenich y su detención obedecería a toda una política policial, que sincronizada con la escalada de ultraderecha, busca instaurar una especie de ‘navarrización’” (20/03/1974). Éste último término (“navarrización”) hace referencia al coronel Navarro que, en Córdoba, destituye al gobernador cercano a la Tendencia Revolucionaria, Obregón Cano. Noticia que *Nuestra Palabra* se encargará de denunciar.

⁸⁸ Véase para más información Gillespie, Richard. *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008.

⁸⁹ “El terrorismo se incubaba, (...) en los grupos parapoliciales – que nunca dejaron de existir y que continúan actuando-” (02/01/1974). Más adelante, Nadra mencionó que “El origen de la violencia en la Argentina viene de lejos, desde principios de siglo, y continúa con el año 1930, pasando por la dictadura de 1966 hasta el presente. Siempre fueron los sectores reaccionarios los que la ejercieron ferozmente” (22/10/1975)

⁹⁰ A fines de 1975, Nadra invierte el timing de los terrorismos, postulando que la derecha “(...) su misión, además de matar, es la de sembrar el terror. Crear un clima de odio y revancha. Incitar a los revolucionarios a hacerles el juego del terrorismo.

“para reagrupar fuerzas, preparar sus organizaciones paramilitares y parapoliciales contrarrevolucionarias”⁹¹.

El PC insiste más en el terrorismo de derecha que en el terrorismo de izquierda. Puede que, por buscar vínculos con la izquierda peronista, su táctica era más cuidadosa con aquellas organizaciones que se encontraban más a su izquierda. Es importante señalar que, además, varios militantes comunistas decidieron participar de organizaciones guerrilleras. También se puede pensar que no criticaban tanto a la “ultraizquierda” por no ser específicamente “el enemigo”, sino que servían al enemigo.

No obstante, fuera del “terrorismo de derecha” y el “terrorismo de izquierda”, cabe preguntar cómo se piensa el accionar del Estado y la responsabilidad de Perón durante su presidencia. Es más, el PC caerá en una paradoja teórica ¿cómo puede haber terrorismo como en la dictadura si se han celebrado elecciones democráticas? Tanto durante el gobierno de Cámpora como durante la presidencia de Perón, se sostendrá la “Teoría del Cerco”⁹². Es decir, se lo disocia a Perón de todo hecho de violencia ya que el “cerco” es conformado por la derecha dentro del gobierno, y de una manera más extensa y abarcativa, por el imperialismo yanqui a través del Operativo “Cono Sur” o “Plan Arcángel”. Este “plan continental orquestado por la CIA”, promulgado desde *Nuestra Palabra* y la agencia de noticias TASS argentina, consistía en que el imperialismo yanqui había establecido regímenes militares alrededor de Argentina, en Brasil, Uruguay, Bolivia, Paraguay y Chile. Se puede decir que aquí juegan un rol importante las conversaciones y acuerdos de Perón con los comunistas, entre ellos, Fernando Nadra.

Debido a la presencia de Perón en el país, el 12 de julio de 1973, renuncian Cámpora y su vicepresidente, Vicente Solano Lima. Como jefe de estado, asume el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, representante de los grupos reaccionarios del peronismo. La renuncia de Cámpora⁹³ sorprendió

Irritar a los ultraizquierdistas para que continúen y acrecienten su terrorismo de signo contrario. En definitiva, crear el caos, la confusión, el descontento, los prolegómenos de un golpe de Estado (...)

⁹¹ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 11, 05/09/1973, p.7.

⁹² La juventud peronista, al ser cada vez más excluida del campo político por Perón, también argumentaba en base a esta “Teoría del cerco” (Verón y Sigal, 174). Fundamentaban que existía un cerco internacional (es decir, imperialista) y nacional (mejor dicho, su entorno, y particularmente, Lopez Rega).

⁹³ La renuncia de Cámpora se pensó que fue forzada por la derecha y que desembocó en una crisis institucional. Aunque, Nadra vio, a partir de este evento, dos procesos que se abrían: “Uno, constituido por el “anhelo de una importante parte del país (...) (de) ver a Perón en la primera magistratura.” Otro, “el de la intención de los sectores derechistas del Frejuli de obstruir o paralizar la voluntad de democratización y de cambios.” (p.6, 29/08/1973)

al PC y se temió, desde el semanario, un giro a la derecha. Fernando Nadra determinó que, ante el reagrupamiento de la derecha, adquiriría cada vez más notoriedad el sector López Rega – Osinde. La solución, como ya se mencionó, consistía en unir a todas las fuerzas democráticas. Efectivamente, éste fue el objetivo comunista durante la campaña electoral. Se llevaron a cabo reuniones para realizar un trabajo en conjunto con los dirigentes justicialistas, aunque con el viejo líder tenían discrepancias teóricas.

En primer lugar, a la “tesis de los dos imperialismos” de Perón, en la que se especifica que las dos potencias armamentísticas de la Guerra Fría, la URSS y Estados Unidos eran imperialistas, se la tilda de “reaccionaria y falsa”⁹⁴. Los comunistas, en defensa de la Unión Soviética, dirán que “No hay más que un solo régimen imperialista, (...) nuestro enemigo fundamental (...) el imperialismo yanqui”⁹⁵. En suma, el general Perón calificó al sistema comunista como un “capitalismo de Estado”, y esto notablemente irritó al director de *Nuestra Palabra*, porque Perón, con esto, decía que ambos sistemas eran iguales. Para Nadra, el régimen comunista era diametralmente opuesto al régimen capitalista: “Es la antítesis de este régimen basado en la propiedad privada de los medios de producción (mientras que) el socialismo y el comunismo se cimentan, por el contrario, en la propiedad social de estos medios.”⁹⁶ Concordaban, sin embargo, en el dicho de Perón “nosotros hemos caído en manos y bajo la férula del imperialismo yanqui”.⁹⁷

En segundo lugar, Perón criticaba el internacionalismo dogmático del marxismo. Nadra responderá que “Somos internacionalistas proletarios, es verdad, porque nuestra teoría y la práctica social demuestran que la lucha por la nueva sociedad tiene esas características fundamentales” y Nadra, a su vez, agregaba que el interés del PC estaba en el proletariado nacional.

⁹⁴ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 12, 12/09/1973, p.3.

⁹⁵ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 6, 01/08/1973, p.3.

⁹⁶ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 7, 08/08/1973, p. 16.

⁹⁷ El disidente del Partido Comunista, Rodolfo Puiggrós definió al peronismo como un movimiento de liberación nacional y criticó al PC de liberal y de no comprender la realidad nacional. A estos “supuestos marxistas”, su ceguera los ha llevado a aliarse con el imperialismo norteamericano y la oligarquía conservadora. Puiggrós establece que “las izquierdas cantaban loas a los imperialistas anglosajones metamorfoseados en mansos corderos democráticos” (Puiggrós, 27, 1988). Han perdonado a los conservadores y titulado de fascista a todo gobierno que no les agradaba. Desde el lado trotskista – populista, el entusiasta publicista Abelardo Ramos define al peronismo como un frente antiimperialista. Por otro lado, el PCA es calificado por Abelardo Ramos como la “izquierda cipaya”, reaccionaria, ambigua y dependiente de los intereses soviéticos (Abelardo Ramos, 1962), y coincide con Puiggrós en que el PCA fue un defensor del imperialismo. El estalinismo, sin gran arraigo en el país, no había tenido gran influencia en el movimiento obrero y éste último, según Abelardo Ramos, no creía en la lucha “antifascista”.

En tercer lugar, el PC y Perón diferían en la concepción de “Tercer mundo”⁹⁸. Nadra replicaba: “No hay tal cosa, y no podemos persistir en ese error. Hay sólo dos mundos, el capitalista y el socialista, perfectamente definidos y, a la vez, un conjunto de países, de diverso grado de desarrollo, que han comenzado a desprenderse del capitalismo y marchan a la liberación nacional y al socialismo.”⁹⁹ Nadra no tomó en cuenta a los países no alineados que se habían reunido, neutrales, frente a la Guerra Fría. Y, obviamente, resaltó los logros de la Unión Soviética estableciendo que, contrariamente a la crisis del petróleo en el sistema capitalista, en la URSS no existía tal crisis, sino una situación de prosperidad.

A pesar de estas diferencias ideológicas, en el XIV Congreso del Partido Comunista¹⁰⁰, realizado entre los días 20 y 24 de agosto se decidió que en las elecciones del 23 de septiembre de 1973, se votaría por la fórmula Perón – Perón¹⁰¹. La resolución fue dada a conocer por Fernando Nadra, en conferencia de prensa. La pregunta es ¿por qué se vota a Perón si se habían mostrado reacios al viejo caudillo en las últimas elecciones? Es decir, se podía observar una clara contradicción: ¿Por qué apoyarlo a Perón si durante su primer y segundo gobierno lo habían defenestrado? En una entrevista televisiva a Fernando Nadra, un periodista insistió en este punto:

Periodista: (...) ¿Ustedes no van a repetir el error del ´46?

Nadra: Primero, no es error del ´46, fue un gran acierto. Tenía una fundamentación diferente. Hoy han cambiado los tiempos. Hay una nueva situación (...) en la que hemos contribuido grandemente los comunistas. Cuando una masa peronista se dice que es de izquierda o avanza hacia la izquierda (...). A todo eso no es ajeno la labor de nuestro partido.

⁹⁸ Término surgido en la posguerra que, frente a la bipolaridad capitalismo (EEUU) – comunismo (URSS), denomina a América Latina, África, etc.

⁹⁹ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 7, 08/08/1973, p.16.

¹⁰⁰ “El primer congreso legal después de 27 años”

¹⁰¹ Muchos analizaron la designación de “Isabelita” como una forma de Perón de evitar la confrontación dentro del peronismo. La fórmula Juan D. Perón – María Estela Martínez no era la única que se había esbozado. La Tendencia Revolucionaria había propuesto a Cámpora como compañero de fórmula. Los sindicalistas, por otro lado, habían optado por Rucci. Y otros, más prudentes, habían preferido al dirigente radical, Balbín, para continuar con la estabilidad del pacto interpartidario.

Periodista: ¿Ese es el cambio más importante que usted nota entre el '46 y el '73?

Nadra: En el orden interno sí, la revolurización (sic) de las masas y en el orden externo, los cambios en América Latina y en el mundo (...)

(...)

Periodista: ¿O esta actitud del comunismo es consecuencia de la autocrítica?

Nadra: No, de ninguna manera. Aquí no hay autocrítica. Aquí lo que hay es un largo y paciente trabajo de los comunistas (...)¹⁰²

En estas palabras, se entrelazan una mirada dogmática y la incapacidad de realizar un análisis autocrítico y profundo. En resumen, la situación, para los comunistas, había cambiado: las masas giraban a la izquierda (como ya se mencionó) y Perón había dejado de ser nazi o fascista (como se lo había titulado en las elecciones de 1946)¹⁰³ para transformarse en un líder que buscaba una “auténtica” revolución.

¿Por qué el PC votaba a la fórmula Perón- Perón? Se esbozaron dos razones: por un lado, la crisis económico – social¹⁰⁴ “de extrema gravedad”, “heredada por la dictadura” que hasta el momento no se había resuelto. Los planes económicos del gobierno camporista, según Nadra, habían sido coyunturales pero debían ser estructurales ya que la crisis posee esa misma característica. Además, “(son) (...) instrumentos sin la profundidad necesaria para el cambio.”¹⁰⁵ Por otro lado, se argumentó que se debía

¹⁰² Entrevista a Fernando Nadra, realizada por Sergio Villaroel. Capital Federal, 22 de agosto de 1973. Archivo Difilm, Buenos Aires, Argentina.

¹⁰³ Véase, para más información, Gurbanov, Andrés y Rodríguez, Sebastián “La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo (1943- 1955)”. En Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década, Mar del Plata, noviembre 2008; Amaral, Samuel. “La renuencia de las masas : el partido comunista ante el peronismo 1945-1955. “- 1a edición - Buenos Aires: Universidad del CEMA, 2008; Luna, Felix. *Perón y su tiempo. Tomo I: La Argentina era una fiesta*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1984; Panella, Claudio y Fonticelli, Marcelo. *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Peron*, Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata, 2007; Codovilla, Victorio. *Batir al nazi peronismo para abrir una era de libertad y progreso*. Buenos Aires: Editorial Anteo, 1946; *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires: Editorial Anteo, 1947.

¹⁰⁴ Inflación y altas tasas de desempleo. Variables que, según Athos Fava, secretario nacional de organización del PC, “en el terreno económico-social se han manifestado hasta ahora los aspectos más débiles del gobierno justicialista” (p.7, 05/09/1973)

¹⁰⁵ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 9, 29/08/1973, p.6.

combatir “la conspiración de la derecha, de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios extranjeros (...) que ya iniciaron actos de sabotaje económico (desabastecimiento y mercado negro) con la esperanza de convertir su derrota en victoria, mediante un golpe contrarrevolucionario. (...)”¹⁰⁶. Las explicaciones económicas que formulaban los redactores de *Nuestra Palabra*, incluido su director, son escuetas y poco técnicas. Se agregó que el justicialismo sólo en el poder no podría solucionar los problemas del país, sino que era menester contar con una amplia coalición democrática antiimperialista.

Sin embargo, ¿las razones que da el PC (crisis económica y amenaza golpista) llegan a ser razones? ¿Se confía en que Perón podrá solucionar la crisis y la amenaza de la derecha nacional e internacional? Las razones no parecen ser suficientes. Detrás de estos pronunciamientos, existía un atisbo pragmático. A diferencia de sus dos primeros gobiernos, Perón se mostraba conciliador, abierto al diálogo y esto constituía una invaluable oportunidad para el PC. Se trataba de algo inédito, el viejo líder escucharía sus demandas (¿Cuántas puertas se abrirían si contaban con Perón como aliado?). Además, como este “león herbívoro”¹⁰⁷ era ambiguo retóricamente, permitía al PC moldear sus palabras a medida (aspecto que no dejó de explotar el PC, ya que, a fin de cuentas, -pensaban sus dirigentes-, sus enunciados eran cercanos). De esta manera, el PC sumó su apoyo a la fórmula peronista: “No estamos interesados en el fracaso del gobierno. Si este gobierno impulsa decididamente el programa de la liberación nacional y social encontrará a los comunistas en la primera línea de combate”¹⁰⁸

Es importante notar que, previamente a las elecciones y por primera vez, el Partido Comunista se había reunido con Perón. La entrevista¹⁰⁹ fue realizada el 17 de septiembre, en el marco del “Pacto político” (es decir, el acercamiento con otros partidos políticos que planea Perón, mostrándose conciliatorio)¹¹⁰. A ella asistió una delegación del Comité Central del Partido Comunista, integrada por Fernando Nadra, Héctor Agosti y Rubens Iscaro. Allí, le comunicaron a Perón que votarían su fórmula.

¹⁰⁶ Ibid.

¹⁰⁷ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, 1era edición, Buenos Aires: Eudeba, 2010, página 144.

¹⁰⁸ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 9, 22/08/1973, página 8.

¹⁰⁹ En la que también se encontraban Isabel de Perón, el ministro del Interior Benito Llambí y el ex vicepresidente, Vicente Solano Lima.

¹¹⁰ El PC vio en esta medida la posibilidad de realizar un frente popular.

En este encuentro, se exigió que se resolviesen de manera “urgente” los problemas que afligían a la clase obrera y al pueblo, como la carestía de la vida, la escasez de algunos productos esenciales y el salario insuficiente¹¹¹. Sin embargo, se coincidió con Perón en que “muchos de estos problemas son creados, o agravados, por elementos saboteadores (oligarcas o imperialistas), que quieren crear una situación propicia al golpe de Estado como en Chile.” En suma, se exigió democracia sindical. Es decir, que se “democraticen (...) los sindicatos, Federaciones y la propia CGT”. En una entrevista hecha a los representantes comunistas, éstos dijeron que “Perón, en general, estuvo de acuerdo sobre este problema de la democracia y la representatividad. Afirmó, sin embargo, que él trataba con los dirigentes elegidos, aunque conocía bien a muchos de ellos (...) y que no había sido su método intervenir directamente en los sindicatos.”¹¹² Claro que no estuvieron de acuerdo en este punto. Los comunistas aseguraron que “sin una democracia sindical auténtica, no puede haber liberación nacional y social”¹¹³.



Los delegados del Partido Comunista en la Casa Rosada. A la izquierda, puede observarse a Fernando Nadra.

Además, la delegación insistió en “la necesidad de liquidar todos los instrumentos represivos y antipopulares creados por la dictadura y que aún restan, como (...) el discriminatorio Estatuto de los Partidos Políticos” (aspecto con el que Perón expresó su acuerdo), decreto que se venía reclamando en *Nuestra Palabra* desde el gobierno de Cámpora. Este estatuto, bajo la perspectiva comunista, era “fascizante” porque le confería al Estado la facultad de intervenir en la vida interna de los partidos políticos.

¹¹¹ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 13, 19/09/1973, p.16.

¹¹² *Nuestra Palabra*, Año I, N° 14, 26/09/1973, p.8.

¹¹³ *Ibid.*

Es decir, aprobar o no su Carta orgánica; aceptar o no la afiliación de ciudadanos y aprobar o no candidatos¹¹⁴. Contribuía, según Nadra, a la discriminación ideológica dentro del ámbito político. Se pidió, también, que se cumplieran las Pautas Programáticas prometidas en el menor tiempo posible (a esto, Perón contestó afirmativamente) y que, con “suma urgencia”, se conforme el Frente Democrático Nacional, ya que el justicialismo sólo no puede enfrentar a la derecha, ni solucionar la crisis nacional ni “asegurar que el proceso iniciado el 25 de mayo concluya en la liberación nacional y social del pueblo argentino”. Se debía construir un “nuevo tipo” de gobierno con una amplia coalición democrática, antimperialista.

Según los asistentes a la reunión, la entrevista “fue positiva, en el sentido que permitió un debate franco, (y) abierto. Se han dejado planteados (...) algunos problemas vitales” sobre los que hubo más acuerdos que desacuerdos¹¹⁵. Ambos estuvieron de acuerdo acerca de la “existencia de un cerco imperialista. Perón manifestó conocer muy bien la política yanqui (...) para América Latina. Ganar a los militares de cada país, ponerlos a su servicio, dar con ellos los golpes de Estado e imponer gobiernos que sirvan a sus intereses de saqueo nacional, de represión y persecución de los comunistas, marxistas y demás



Fernando Nadra y Juan D. Perón

patriotas.” En conclusión, los delegados mencionaron que “Queda claro que entre comunistas y peronistas en la base como en los programas y objetivos revolucionarios, no hay una muralla. Por el contrario, hay acuerdos y coincidencias que hay que impulsar y profundizar”.

¹¹⁴ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 11, 05/09/1973, p.3

¹¹⁵ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 14, 26/09/1973, p.8.

...Perón al poder.

Días después de este encuentro, Perón asumió como presidente por tercera vez. Nadra relata los resultados de los comicios como una “victoria popular” de la fórmula peronista: “La fórmula justicialista ha triunfado indiscutiblemente y no habrá segunda vuelta. Ha superado en forma holgada las cifras del 11 de marzo: de 5.908.414 votos pasó a 7.300.000; del 50 al 62 % (...)”¹¹⁶ Ese 62 % sobrepasaba cualquier cifra del pasado. Su candidatura había arrasado¹¹⁷.

¿Por qué ha ganado el Frejuli? Nadra contesta esta pregunta diciendo que en primer lugar, debido a la “satisfacción popular por alguna de las medidas positivas adoptadas desde el 25 de mayo, que los comunistas apoyamos en su oportunidad”¹¹⁸. En segundo lugar, Nadra postula que el apoyo comunista fue decisivo para la victoria justicialista.

Estas elecciones fueron interpretadas como la unión del pueblo (unidad que venía buscando el PC hace tiempo) que cumpliría la función de combatir al fascismo. Para argumentar esta inminente “amenaza del fascismo”, Nadra tomó como ejemplo el golpe de Estado chileno ocurrido el 11 de septiembre de 1973, días antes de las elecciones presidenciales argentinas, por el que se realizaron multitudinarias movilizaciones y actos para expresar solidaridad¹¹⁹: “Los acontecimientos de Chile, que enseñaron a

¹¹⁶ Ibid, página 3.

¹¹⁷ Salvo en Capital Federal y en Tierra del Fuego, en todo el resto de las provincias, la fórmula Perón-Perón obtuvo más del 50 por ciento de los votos (Di Tella, 110, 1986)

¹¹⁸ La libertad de los presos políticos y gremiales, reconocimiento de nuestra legalidad, cambios en la política exterior (Cuba, RDA, Corea, Vietnam, etc), (...) y promesas de resolver los problemas socio económicos.

¹¹⁹ Se dedica todo el número de Nuestra Palabra del 19 de septiembre, al Golpe de Estado en Chile. En la primera plana de NP figura una foto de Allende, con un título debajo que reza “El fascismo no pasará.” Nadra escribe “La Sangrante Lección de Chile”: “El claro cielo trasandino se ha ennegrecido. La sangre generosa de sus mejores hijos se ha derramado a raudales, por la metralleta asesina de los militares y civiles traidores, al servicio de los viejos e insaciables explotadores y del amo extranjero (“los grupos de derecha: fascistas y gorilas, momios y freístas”). La Argentina se ha conmovido ante el crimen y a nuestro pueblo le duele profundamente la herida abierta en el corazón de su hermano pueblo de Chile. (...) La denuncia contra los monopolios yanquis y la CIA, contra sus lacayos nacionales y contra el golpe de Estado –en Chile como en la Argentina- (...) (es) una realidad concreta, un peligro inminente, que amenaza a todos los pueblos y gobiernos que luchan por la libertad y la independencia de su patria. Y lo es ya mismo en la Argentina.” (19/09/1973). Además, se informa, en variados artículos que, a través de la COMANCHI (Coordinación de Movimientos de Ayuda a Chile), se organizaron actos de solidaridad y se brindó asilo a chilenos. Mientras que el gobierno decretó tres días de duelo nacional, se organizó un funeral

nuestro pueblo la necesidad de unirse alrededor de un programa liberador y de un gobierno popular, a fin de evitar los trágicos sucesos de la hermana República.”¹²⁰

En el mismo número en que se anuncia la victoria de Perón, también se informa la muerte de José Ignacio Rucci, asesinado dos días después de las elecciones. *Nuestra Palabra* establece lo siguiente:

”No sabemos aún quiénes son los ejecutores materiales del asesinato de Rucci, (...) de los ataques a nuestros locales y domicilios y de otros hechos similares, los que tienen evidentemente las características de las bandas criminales de tipo fascista. Pero es más importante aún saber quiénes son los instigadores, los ‘cerebros’ interesados en crear este clima de inestabilidad, propicio para el golpe de Estado que frene el proceso iniciado el 11 de marzo y el 15 de abril, y ratificado el 23 de septiembre.”¹²¹

Más tarde, se dirá que “la CIA yanqui tuvo que ver con el atentado” y que la derecha buscaba utilizar políticamente este hecho para reprimir y tumbar al gobierno¹²². El PC no involucró en este asunto a Montoneros que, por medio del “Operativo Traviata”, asesinó al líder de la CGT ya que la organización no reconoció la autoría de este asesinato públicamente.

Dos semanas antes de la muerte de Rucci, Nadra había escrito un artículo titulado “La Clase Obrera y la Política”,¹²³ donde demandaba que se acabara con “la concepción burguesa de la actual jerarquía sindical: el partidismo, el verticalismo, la discriminación ideológica, al servicio de los patrones y el Estado.”

cívico frente al Congreso y manifestaciones toda la semana frente a la Embajada de Chile, donde quemar banderas estadounidenses se transforma en una imagen habitual. Como ya se mencionó Chile pudo significar un sueño hecho realidad o un ejemplo a seguir: Se realizó la Reforma Agraria, la Unidad Popular era un frente popular y se accedió al gobierno democráticamente. Sin embargo, la recepción del Golpe de Chile será tema para un futuro trabajo.

¹²⁰ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 14, 26/09/1973, p.8.

¹²¹ Ibid.

¹²² *Nuestra Palabra*, Año I, N° 15, 03/10/1973, p.9.

¹²³ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 12, 12/09/1973, p.3.

Criticaba, al igual que el dirigente marxista del sindicato de Luz y Fuerza, Agustín Tosco,¹²⁴ la ausencia de independencia en los sindicatos, el fraude, el matonismo, etc.

A diferencia del primer y segundo gobierno de Juan D. Perón, el Partido Comunista parece esperar más de su tercer gobierno. Continuará con su estrategia de “apoyar lo positivo y criticar lo negativo”, como durante la presidencia de Cámpora. Paradójicamente, si bien son más las políticas que se le critican, después de su muerte, será recordado positivamente. Es más, desde el PC se evitará reconocer el “giro a la derecha” de Perón.

A un mes de la asunción de Perón, Nadra escribe “Lo hemos votado el 15 de abril y el 23 de septiembre y no queremos que fracase puesto que se ha abierto una oportunidad histórica (...) Pensamos que el nuevo gobierno tiene la obligación de cumplir sus promesas, de no defraudar a sus electores y a las masas (...) Los comunistas, por nuestra parte, combatimos y combatiremos a la par de las masas peronistas por estos grandes objetivos. No nos ilusionamos con nada ni con nadie (...)”

Sin embargo, pocos días después del asesinato de Rucci, el Concejo Superior Peronista publicó un “Documento reservado”, que llamó la atención a Nadra. Éste último mencionó que desde las entrañas del peronismo, “constituye una formal declaración de guerra al marxismo”; las medidas que propugna “exceden los límites del macartismo más cavernario (excluir de los locales peronistas cualquier forma de marxismo (...), prohibir la vinculación con los marxistas en actos y manifestaciones y reprimir)”. Sin embargo, el director de *Nuestra Palabra* calla respecto a que el mismo Perón firmó y anunció públicamente ese texto. Vale remarcar que este “Documento reservado” constituye un escrito alusivo del “discurso represivo que estaba instalado en amplios sectores políticos y sociales”¹²⁵.

Desde el PC se busca eludir, a través de una mirada benevolente, el giro a la derecha de Perón que, desde Ezeiza, se va profundizando. Marina Franco, en su análisis, va un poco más lejos y establece que Perón inaugura, en su gobierno, un proceso autoritario y represivo, “llevado adelante en nombre de la

¹²⁴ Con el que se realizaron reuniones y actos.

¹²⁵ Franco, Marina. “La ‘seguridad nacional’ como política estatal en la Argentina de los años ‘70”, *Antíteses* vol. 2, No. 4, (julio-diciembre, 2009), pp. 865. [en línea] Dirección URL: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses> [Consulta: 5 de diciembre de 2013], p. 858

‘seguridad nacional’ y por un entramado complejo de prácticas legales e ilegales en las cuales la noción misma de legalidad pierde sentido comprensivo e histórico”.¹²⁶

El 14 de noviembre de 1973, Perón recibió en la Casa Rosada a representantes de 31 organizaciones sociales y políticas, entre ellas, el Partido Comunista (cuyos delegados fueron Nadra, y Orestes Ghioldi), la Unión Cívica Radical, el Partido Intransigente, el Revolucionario Cristiano, etc. El presidente, en este encuentro, (que constituye el segundo entre el PC y el viejo líder) propuso que se conforme un coloquio de partidos que pueda entrar en comunicación permanente con el poder ejecutivo. Esta medida serviría para “afianzar y ampliar la apertura democrática”¹²⁷ ante, una situación violenta de “emergencia nacional” como calificó Perón.

A partir de esta disposición de Perón, comenzaron a reunirse “los 8 partidos políticos” no alineados con el Frejuli: el Partido Comunista, la Unión Cívica Radical, el Partido Intransigente, el Partido Demócrata Progresista, el P. Revolucionario Cristiano, el P. Socialista Popular, el P. Socialista de los Trabajadores, y Udelpa. A pesar de que el PC se había ilusionado con estas reuniones multipartidarias, de a poco, varios de los partidos fueron apartándose. La idea comunista de un trabajo unitario, no se llevó a cabo ya que estas sesiones no se prolongaron. De estos encuentros, sólo quedó un programa bastante vago que nunca se aplicó.

Mientras tanto, si bien el PC apoyó la derogación del “Estatuto de los Partidos Políticos” y favoreció las relaciones comerciales con la Unión Soviética, Cuba y demás países socialistas¹²⁸, encontró más impedimentos en las medidas implementadas por Perón.

En primer lugar, como ya se mencionó, se criticó durante ambas presidencias peronistas, el Pacto Social (como también los acuciantes problemas económicos –inflación, desempleo, salarios insuficientes y desabastecimiento-). El PC se llevó una desagradable sorpresa cuando Perón estableció expresamente que los planes de su gobierno se asentaban en el Pacto Social “y que aquellos que quieren violarlo ‘sirven otros intereses que no son los de la Nación y de su pueblo’. Es más, el líder político calificó ese accionar como

¹²⁶ Ibid.

¹²⁷ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 22, 21/11/1973, p.16.

¹²⁸ El PC valorará las comitivas del ministro de Economía Gelbard cuando visite países socialistas como Checoslovaquia, Polonia y Hungría.

‘una conducta criminal contra la pacificación, unidad y solidaridad’”.¹²⁹ A lo que agregó Nadra, preocupado: “A nadie escapa que esta artillería es descargada no contra los representantes de la gran burguesía y de los monopolios, a quienes elogió como patriotas en la reunión que mantuvo con ellos, sino contra los obreros y los dirigentes sindicales y gubernamentales que bregan por mejorar las condiciones de vida y de trabajo.”¹³⁰

A pesar de que Perón decía que había controlado la inflación, “en los primeros meses de 1974 el pacto social sufrió un primer revés cuando los empresarios renunciaron a absorber el costo de la inflación importada por la crisis internacional del petróleo”.¹³¹ Este período se caracteriza por una puja constante entre las bases sindicales que buscaban aumentos de salarios frente a la negativa de los empresarios.

En segundo lugar, desde *Nuestra Palabra* se criticó la Ley de Asociaciones Profesionales (ley 14455). Promulgada en época de Arturo Frondizi, según el PC, el Poder Ejecutivo buscaba reajustarla en un sentido “más antidemocrático y corporativo” para “impedir toda expresión de la voluntad de los trabajadores en las fábricas y en los sindicatos.” Fernando Nadra, describe el proyecto de ley:

“(…) el proyecto del Poder Ejecutivo establece, entre otras cosas: impedir las asambleas, para que los obreros no puedan opinar; elecciones con lista única y completa, para que nadie más pueda estar representado; para perpetuar a la jerarquía actual; derecho a impedir las huelgas e intervenir en las organizaciones, desde el Ministerio de Trabajo y la CGT, hasta la Comisión Interna de cualquier fábrica, a fin de burlar la voluntad de las bases obreras; facultad discrecional para el manejo de los millonarios fondos sindicales, en beneficio de los burócratas y contra los intereses de los obreros. En fin, una verdadera dictadura de los repudiados jerarcas (…)”¹³²

De esta manera, “El (...) Poder Ejecutivo somete a los trabajadores a sus explotadores, a los jerarcas y al Estado.” A pesar de la gran oposición en el Congreso (la UCR, miembros de la JP, etc), esta ley fue

¹²⁹ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 30, 23/01/1974, p.3.

¹³⁰ Ibid.

¹³¹ Svampa, Maristella. “El populismo imposible y sus actores” en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, vol. IX, Buenos Aires: Sudamericana, 2003, página 408

¹³² *Nuestra Palabra*, Año I, N° 22, 21/11/1973, p.3.

aprobada en enero de 1974, dando cuenta del apoyo de Perón a la ortodoxia sindical y de su política de control y represión ante los conflictos intersindicales.

En tercer lugar, en el Congreso, mientras que el Frejuli votó a favor de la “Ley de bajas de empleados” (o “Régimen de bajas y designaciones en la administración nacional, empresas del Estado y otras reparticiones”) la Alianza Popular Revolucionaria (en la que se encontraban dos diputados comunistas) votó en contra porque, argumentó, era inconstitucional (“viola el art. 14 bis de la Carta Magna en cuanto éste resguarda la estabilidad del empleado público, y a las posibles consecuencias de persecución ideológica que pudieran derivarse de su aplicación”¹³³)

También se verá negativamente el conjunto de leyes “alarmantes” que envió el Poder Ejecutivo al Congreso y que fueron aprobadas por la mayoría oficialista. Entre ellas, la “Ley de radicación de capitales”, “Ley de Prescindibilidad” y la “Ley de Arbitraje obligatorio”. La primera, según Nadra, “significa una concesión a los monopolios extranjeros, al tiempo que contradice aspectos positivos de las Pautas Programáticas votadas por la mayoría del pueblo en las elecciones pasadas.” Además, “no quedan áreas prohibidas para el capital extranjero”, ya que se suprime el límite máximo de endeudamiento y no se prohíbe el envío de regalías.¹³⁴ Según Llach y Gerchunoff, el gobierno peronista no restringió el capital extranjero sino todo lo contrario¹³⁵. La segunda ley, según Nadra, utilizada más tarde durante la dictadura (1976 – 1983) constituía un “arma de discriminación política y de despidos de obreros y empleados estatales”¹³⁶, que una vez aprobada, generaría variadas protestas y despidos en diferentes dependencias estatales. Y, por último, la tercera ley, sancionada durante el gobierno de Onganía, “desconoce el arbitraje como derecho obrero y otorga esa facultad al Ministro de Trabajo (Otero).”¹³⁷

Finalizando el año 1973, el director de *Nuestra Palabra* y miembro del Comité Ejecutivo del PC, percibía que la inestabilidad política y económica persistía desde la dictadura. Y, por esto, a quien se debía

¹³³ Ibid.

¹³⁴ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 21, 14/11/1973, p.12.

¹³⁵ Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas. *Ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel Sociedad Económica, 2003, p. 338.

¹³⁶ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 29, 16/01/1974, p.3.

¹³⁷ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 28, 09/01/1974, p.5.

responsabilizar, no sólo era a la derecha oligárquica, sino también al propio gobierno, que Nadra encontraba vacilante y lento ya que demoraba en llevar a cabo las Pautas Programáticas. Sin embargo, en ningún momento se responsabilizó al jefe de estado.

El 20 de enero de 1974, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de orientación guevarista, atacó una guarnición militar en la localidad de Azul, provincia de Buenos Aires. El resultado inmediato de este atentado fue el fracaso. Sin embargo, tuvo mayores consecuencias políticas que terminaron repercutiendo en diferentes ámbitos. Por un lado, Perón tomó este hecho para impulsar la reforma al Código Penal y así, castigar duramente las “actividades subversivas”. Argumentando la validez de la reforma al Código Penal, establecía una diferencia conceptual entre la “subversión” y el comunismo:

“Aquí *no hay comunismo, es un movimiento deformado* que pretende imponerse en todas partes por la lucha (...) A la lucha hay que (...) enfrentarle con lucha. (...) Porque nosotros desgraciadamente tenemos que actuar dentro de la ley, porque si en este momento no tuviéramos que actuar dentro de la ley, ya hubiésemos terminado en una semana (...) Hemos pedido esta ley al Congreso para que éste nos dé el derecho de sancionar frente a esta clase de delincuentes. Si no tenemos la ley, el camino será otro; y les aseguro que puestos a enfrentar la violencia con la violencia, nosotros tenemos más medios posibles para aplastarla y lo haremos a cualquier precio, porque no estamos aquí de monigotes.”¹³⁸ (el destacado es propio)

El Comité Ejecutivo del PC emitió un comunicado en el que reprochaba el ataque guerrillero, descrito como “ultraísta” realizado “al margen de las masas, (...) (y) que sólo favorece a los planes de la reacción y el imperialismo”¹³⁹. Sin embargo, rechazó la reforma al Código Penal enviada por Perón al Senado ya que creaba nuevas figuras delictivas “tales como: incitación a la violencia, o los llamados delitos contra la

¹³⁸ Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

¹³⁹ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 30, 23/01/1974, p.1.

seguridad común (...) De tal manera que todas y cada una de las luchas de nuestro pueblo en este proceso de reconstrucción y liberación nacional serían pasible de caer bajo el arbitrio de esta legislación.” En suma, “Esta reforma presenta notas de tan generalizada formulación que pueden ser aplicadas en cualquier sentido o dirección”.¹⁴⁰ En otras palabras, la vaguedad de esta reforma constituía un peligro para las libertades públicas “y significa(ba) resucitar, agravándola, la legislación represiva que existía en la época de la dictadura de los monopolios”.

No sólo se opuso a este proyecto el PC, sino también diputados jóvenes del Frejuli (Díaz Ortiz, Vittar, Muñiz Barreto Kunkel, Giellel Croatto, Iturreta, y Vidaña) que renunciaron a sus bancadas, y más tarde fueron expulsados del Movimiento Nacional Justicialista. Montoneros, la J.T.P y la J.U.P también se mostraron contrarios a la palabra de Perón, al negarse a asistir a una reunión de la rama juvenil del movimiento peronista con Perón en Olivos. Mario Firmenich, aseguró que “El general Perón desarrolla una política (con la que) no estamos de acuerdo (...) pero ese desacuerdo no nos separa del general”¹⁴¹. Frente a esta interna peronista entre la juventud peronista y los grandes sindicatos, en *Nuestra Palabra* se postuló que “nuestras simpatías, por supuesto, están en los jóvenes y las masas, porque ellos como nosotros quieren la liberación del imperialismo, la liquidación del latifundio y la patria socialista, objetivo que alguna vez planteara también Perón. Estamos con ellos por su vigorosa acción unitaria, porque en los hechos son los que han demostrado ser revolucionarios.”

Por otro lado, tras los sucesos de Azul, se desplazó (o “depuró”) a gobernadores ligados a la Tendencia Revolucionaria. Entre ellos, el gobernador de Buenos Aires, Oscar Bidegain y el gobernador de Córdoba, Obregón Cano. El gobernador de la provincia de Buenos Aires renunció tras la amenaza del mismo Perón por haber sido “complaciente” ante el atentado. Luego la provincia sería intervenida por un miembro de la UOM, Víctor Calabró. Por otro lado, el gobernador cordobés y también su vicegobernador (Atilio López, representante del sindicalismo combativo), renunciaron ante el levantamiento del jefe de policía teniente coronel Antonio Domingo Navarro que contó con la participación de las 62 Organizaciones y con armas del Ministerio de Bienestar Social. En el “Navarrazo” no sólo se podía entrever un conflicto intersindical (entre el sindicalismo combativo y la burocracia sindical) sino también la “depuración” de la izquierda peronista.

¹⁴⁰ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 29, 16/01/1974, p .1

¹⁴¹ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 32, 06/02/1974, p.6.

Las intervenciones en el verano de 1974¹⁴² fueron mal vistas por el PC. *Nuestra Palabra* publicó en primera plana, la declaración del Partido Comunista de Córdoba:

“La clase obrera de Córdoba y todo su pueblo se ha enterado con estupor, que el Presidente de la República ha enviado al Parlamento un proyecto de Ley para intervenir nuestra provincia. Los fundamentos que invoca están reñidos con la realidad de manera contundente. (...) Resulta pues que para el Poder Ejecutivo Nacional no existe la sedición de un grupo policial encabezado por el Tte. Cnel. Navarro. No existen las bandas fascistas armadas por esa parte de la policía. Desconoce que la ofensiva de la derecha contra el gobierno provincial fue incrementada en la medida que éste trato de resolver los problemas populares; como lo es el de la carne, para lo cual se enfrentó con la oligarquía ganadera, y el del aumento de salarios para los empleados del transporte y empleados públicos. Ignora la brutal violación de la Constitución y de las leyes que significó el secuestro de los integrantes del gobierno provincial y legisladores por parte de ese grupo sedicioso que representa la ultraderecha más cavernícola de la provincia.”¹⁴³

A su vez, desde el PC de Córdoba se temía que la “sedición derechista” de Córdoba se amplíe en el resto del territorio. Se le advertía al gobierno nacional que su inacción podría crear condiciones para el golpe de estado. Desde *Nuestra Palabra* se vaticinaba que a este golpe de estado provincial, le seguirían otros en diferentes provincias, hasta tomar por asalto el gobierno nacional.

Cabe señalar que por primera vez se efectúa la siguiente observación: “Es llamativo constatar que para enfrentar a minúsculos grupos de ultraizquierda se emplee el potencial militar de la Nación, y que frente al

¹⁴² Antes de la intervención a la provincia de Córdoba, el 21 de noviembre de 1973, *NP* informa en un pequeño recuadro que se ha intervenido Formosa. Ésta es una noticia a la que no se le dio tanta importancia como la intervención de Córdoba. “La Cámara de Diputados ordenó la intervención a los tres poderes de la provincia de Formosa. Se trata de la primera medida de ese tipo adoptada por el gobierno del general Perón. Los bloques opositores no convalidaron el hecho. El diputado comunista y miembro de la AP, Juan Carlos Comínguez , expresó: “Nosotros entendemos que todo problema político institucional tiene un trasfondo de antagonismos, de enfrentamientos de sectores, de luchas entre grupos económicos, de intereses de clases. Y en la provincia de Formosa se estaba llevando a cabo una interesante –por llamarla así– experiencia política en materia agraria” (p.1, 21/11/1973)

¹⁴³ *Nuestra Palabra*, Año I, N°36, 06/03/1974, p.1

levantamiento de una fracción policial que asalta una casa de gobierno y apresa a sus titulares (...) no se actúa para restablecer el imperio de la legalidad". Se haría cada vez más habitual este comentario que establecía que el ejecutivo hacía más esfuerzos para reprimir al terrorismo de izquierda que al de derecha.

Además, ante la intervención a la provincia de Córdoba, el PC asumió una actitud autocomplaciente, argumentando que desde *Nuestra Palabra* se había augurado este golpe de estado. Sin embargo, el PC realizó una lectura algo distinta a la del PC de Córdoba ya que no puntualizó particularmente el accionar de la cabeza del Poder Ejecutivo Nacional sino que se centró más bien en la desidia de la derecha provincial.

Ante este cúmulo de leyes, decretos e intervenciones, Nadra notaba el avance de la derecha en la cúspide gubernamental, aunque establecía que aún había esperanzas para cambiar esta situación y alcanzar la liberación nacional. La idea de que "aún hay esperanzas, no todo está perdido", se seguirá manteniendo durante el gobierno de Isabel Perón y constituirá el único atisbo del que se aferrará el PC para no reconocer una paradoja ¿Cómo puede un gobierno elegido democráticamente ser autoritario? Y así, a su vez, diferenciarse de la "ultraizquierda" que sí consideraba que el gobierno, echado a perder, estaba enteramente copado por el fascismo. También, se puede pensar que, por su falta de autocrítica, al haberse identificado con la promesa de Perón, batallaban por no desilusionarse y verse implicados en el error.

Es importante preguntar ¿Cuál fue la posición del PC frente a una fecha decisiva en el movimiento peronista como fue el primero de mayo de 1974? Al acto por el día del trabajador, el PC no asistió, pese a la invitación del gobierno nacional. Los comunistas realizaron su propio acto en Plaza Italia en el que demandaron democracia sindical y ocho horas de trabajo. Si bien la relación entre la juventud peronista y Perón venía resquebrajándose, este día marcó el final de este vínculo. Perón, desde el balcón de la Casa Rosada, acusó de "estúpidos e imberbes" a los jóvenes peronistas que se retiraron, dejando casi vacía la Plaza de Mayo. Días después, Perón, disolvería la rama juvenil del Partido Justicialista.

La repercusión de este suceso en *Nuestra Palabra* fue importante. En primera plana, el 8 de mayo, se publicó el editorial de Nadra cuyo título dejaba entrever la problemática: "El Partido Comunista y lo de Plaza de Mayo". En él, se mencionaba lo siguiente:

“Y en cuanto al Presidente Perón, aunque se pueda hablar de un raptó emocional o de una improvisación provocada por la acción de los montoneros, el hecho real es que, *quizá sin proponérselo*, borró buena parte de lo que había expuesto en la Asamblea Legislativa.”¹⁴⁴ (el destacado es propio) (...) debemos decirle al Presidente que en nada ayuda al proceso revolucionario y, por el contrario, alienta a los verdaderos conspiradores de derecha, el duro ataque lanzado contra la Juventud Peronista. Nadie puede ignorar- y nosotros tampoco- que la juventud peronista y sus aguerridos montoneros constituyen el sector más combativo y más avanzado del peronismo, los más fieles a las pautas programáticas de liberación, y los que han dado, desde sus filas, la mayor cuota de sangre y de sacrificio en la lucha contra la dictadura. (...) Le reiteramos al Sr Presidente: el discurso y la actitud de Plaza de Mayo constituyen un error evidente, que deberá corregirse de inmediato, para bien de la juventud peronista, para bien del país y para el buen éxito de la lucha contra el golpe de Estado y el neocolonialismo, por la liberación nacional de la que se habló por la mañana en el Congreso Nacional.”

Un error. Eso fue para el PC la actitud de Perón. Cuasi irracional y contradictorio, el viejo líder se deshizo de la fuerza más “avanzada” del peronismo que había entrado en contacto con el PC y su juventud. En cierta manera, la posición del partido comunista se volvía inestable, ahora que el sector más amplio del peronismo al que se le brindaba apoyo, estaba siendo excluido por el árbitro y jefe.

El panorama varía unos días después. El 12 de junio, Perón no se equivoca, sino que brinda el discurso más emblemático para el partido comunista. Desde ese momento en adelante, sus palabras y esta fecha serán retomadas en la dialéctica comunista. El director de *Nuestra Palabra* titula su artículo con grandes letras: “Perón denuncia a la oligarquía y el imperialismo”¹⁴⁵. En pocas palabras, el presidente denunció al imperialismo, a la oligarquía y a sus agentes reaccionarios por llevar a cabo un plan de perturbación política y económica, destinado a crear el descontento popular. En este discurso, además, el presidente se refirió a “los que están sabotando nuestra política exterior independiente”, “de la campaña psicológica de los elementos antinacionales aliados a la acción foránea, empeñada en anular el despegue

¹⁴⁴ *Nuestra Palabra*, Año I, N° 45, 08/05/1974, p.3.

¹⁴⁵ *Nuestra Palabra*, Año I, N°50, 18/06/1974, p.16.

argentino” y del “sabotaje de pigmeos” que están “promoviendo una contrarrevolución”. Es más, no sólo criticó a “los diarios oligarcas” sino que, de nuevo acusó a los jóvenes peronistas de “insensatos” por querer provocar “una lucha cruenta (...) en tanto el gobierno se esfuerza por evitarla”¹⁴⁶.

Este mensaje, para sorpresa de Nadra, se asemeja en gran medida con las advertencias comunistas. Es claro que hay varios conceptos del peronismo que, por su ambigüedad, parecen ser similares a los del comunismo, aunque sus modelos sean distintos. No obstante, lo que los comunistas evadieron fue que ese 12 de junio el viejo caudillo anunció el fracaso de sus planes de reconciliación política y social. Poco faltará, sin embargo, para que este discurso y la figura de Perón se conviertan en recuerdo. El 1ero de julio de 1974, fallecería el general.

Con el fin de la Revolución Argentina se abría para el PC un nuevo panorama repleto de oportunidades. Después de varios años, el partido recuperaba su legalidad y podía participar en el Parlamento. En suma, Perón, vuelto de su exilio (y con un discurso ambiguo del que los comunistas podían tomarse), les abría las puertas de la Casa Rosada para dialogar con él y con los demás partidos políticos (en las multipartidarias).

Por lo que se puede observar de las editoriales de Fernando Nadra, los comunistas decidieron actuar con pragmatismo y moderación. Optaron por “apoyar lo positivo” y “criticar lo negativo” de los dos gobiernos peronistas y decidieron, a pesar de las críticas pasadas, apoyar a Perón¹⁴⁷ ¿Por qué? Sus demandas podían ser escuchadas por el presidente, por primera vez y el diálogo podía traer consigo futuras posibilidades. Y por supuesto, era conveniente acercarse al peronismo (y principalmente a la izquierda peronista) no sólo para llevar a cabo su estrategia de “frente popular” (y conformar un gobierno de amplia coalición democrática), sino porque constituía el movimiento con mayor legitimidad.

A pesar de que, haciendo un balance, hubo más políticas que se le criticaron, los comunistas continuaron apoyando a Perón. Se ignoró el “giro a la derecha” de Perón, y se le adjudicó la responsabilidad por las medidas autoritarias y represivas a los agentes de derecha dentro y fuera del gobierno (“teoría del

¹⁴⁶ Ibid, p.16.

¹⁴⁷ Y a Cámpora, que Nadra consideró prometedor.

cercos”). El PC puso más expectativas en este gobierno que en los otros dos anteriores y quizás, admitir que no era lo que se esperaba (como lo manifestaron los jóvenes peronistas), podía traer complicaciones. Significaría admitir que la cúpula partidaria se había equivocado al brindar su apoyo al viejo caudillo, que sólo fue una ilusión con la que se habían identificado.

Respecto al problema de la violencia, desde el PC la conceptualizaron de manera dicotómica, aunque insistieron más en el “terrorismo de derecha”. Tal vez porque la “ultraizquierda” no era específicamente el “enemigo” de derecha y, porque varios comunistas decidieron involucrarse en las organizaciones armadas. Si bien el PC se oponía a la vía armada (a la “ultraizquierda”), muchas veces quedó asociado al concepto, que confusamente, se delineaba como “subversión”. Por este motivo, en momentos en que Perón inaugura el proceso represivo, varios comunistas se vieron damnificados (a pesar de que el viejo caudillo estableció teóricamente su diferenciación). En suma, consideraron a Montoneros (y a las FAR) la fracción más sobresaliente (y “democrática”) del peronismo. Por ser una organización con gran legitimidad y que en ese momento, se había institucionalizado, se tendieron lazos desde la juventud comunista (en los “trabajos unitarios”) y se apoyó a Montoneros en distintas situaciones (como en la amnistía que otorgó Cámpora a los presos políticos de Devoto y después de su expulsión de la Plaza de Mayo el día del trabajador).

Por último, Nadra reclamó reiteradas veces la democracia sindical; desaprobó las dinámicas del sindicalismo (su verticalismo, la discriminación ideológica, el fraude y matonismo), y criticó al secretario general de la CGT José Ignacio Rucci. Más adelante, se verá que la crítica a los burócratas sindicales se tornará en apoyo y que toda oportunidad que había surgido en este momento, se diluiría después de la muerte de Perón.

Capítulo II

“¿A dónde iremos a parar?”

El Partido Comunista durante el gobierno isabelino

Tras la muerte de Perón

“¿Qué pasará ahora?” rezaba el título de *Nuestra Palabra* poco tiempo después de la muerte de Perón. En pocas palabras, esa pregunta sintetizaba el desconcierto y estupor general que reinó esos días. El escenario que le esperaba a su sucesora, María Estela Martínez de Perón (o “Isabelita”) no era nada prometedor: la crisis económica atormentaba al país, y la violencia se había vuelto cotidiana... Vale aclarar que, como factor de incertidumbre, si bien la nueva jefa de gobierno había conformado la fórmula electoral del peronismo en las últimas elecciones, su experiencia política era limitada.

Obviamente que en jornadas de luto, el discurso se tiñe de una solemnidad que no se experimenta en días habituales. Se puede observar incluso en los partidos opositores, como es el caso de la Unión Cívica Radical cuyo líder, Ricardo Balbín, convertirá en histórica la frase: “Este viejo adversario hoy despide a un amigo”. Por otro lado, desde el Partido Comunista, Perón es reconocido como aquel que “expresó de manera inequívoca hasta sus últimos días su voluntad de trabajar por el afianzamiento de las instituciones democráticas y por la unidad nacional para asegurar la liberación argentina dentro de una América latina liberada de todo yugo extranjero.”¹⁴⁸

De manera unánime, el Comité Nacional del PC, declara el apoyo a la asunción de María Estela Martínez de Perón, para sostener la continuidad constitucional. Sin embargo, observando el vacío de poder

¹⁴⁸ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 53, 09/07/1974, p. 2.

que se abría con la muerte del líder del movimiento y previendo que éste iría *in crescendo*, el PC, propone por primera vez, formar un gabinete de unidad nacional, democrática y antimperialista. Si bien ya se había propuesto (como se vio en el capítulo anterior) una amplia coalición democrática, se constituye la figura de un gabinete para “respaldar a la Presidenta y dar estabilidad al gobierno, con un poderoso apoyo de masas”¹⁴⁹. Los “8 partidos políticos” que no eran parte del Frejuli, deberían no sólo apoyar el proceso democrático, como se hizo durante el gobierno de Perón, sino “intervenir directamente en la ejecución de una política compartida”. Es decir, todas las fuerzas democráticas, deberían participar en el gobierno. Sin embargo, como ocurrió durante el gobierno del viejo caudillo, el medio se transformó en un objetivo que no logró concretarse.¹⁵⁰ Contrariamente a lo deseado por el partido comunista, dentro del grupo presidencial, tomará centralidad el rasputinesco López Rega que, con sus ya conocidas “Tres A”, aumentará la represión buscando erradicar por completo la izquierda del peronismo y la “subversión”.

Por un lado, en el régimen de Isabel se profundizó el “proceso disciplinatorio y represivo”¹⁵¹, inaugurado durante el gobierno de Perón. Este período estuvo marcado por la represión (sindical, universitaria, partidaria e intrapartidaria), la censura, el alejamiento del programa gubernamental de Perón, un acentuado giro a la derecha y una crisis económica inminente que poco pudieron combatir los cuatro ministros que desfilaban por el Palacio de Hacienda.

El grupo presidencial, por otro lado, se presentaba hostil a cualquier acuerdo o relación con los actores imprescindibles en el esquema peronista, los grandes sindicatos. Los nuevos encargados de manejar el país, para subsistir y consolidar su poder, necesitaban disminuir la influencia sindical. Es más, la rivalidad entre la CGT y el ministerio de Bienestar Social, ya había producido conflictos durante el gobierno

¹⁴⁹ Ibid, p.3.

¹⁵⁰ La experiencia de la Multipartidaria (lo más cercano a un frente popular que conoció el PC) realizada en Capital Federal sólo duraría, al parecer, un mes. Asistieron varios partidos y organizaciones políticas y sus respectivos representantes, entre ellos, Fernando Nadra que, al haber participado de encuentros similares durante el gobierno de Perón, sólo espera que esta vez perdure. Convocada por el Partido Justicialista, se elaboró un programa de 15 puntos, y luego se suspendió. La Multipartidaria falló no sólo por la falta de coordinación de las fuerzas sino también porque el gobierno isabelino no quería sostener la “alianza de clases” de Perón.

¹⁵¹ Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 112.

de Perón.¹⁵² Entonces, ya que “la presidente Isabel y López Rega no tenían otra fuente de autoridad política que la bendición recibida del líder populista ausente”¹⁵³, el grupo presidencial pensaba conveniente acercarse a los grandes empresarios y a las jerarquías militares, con quienes compartía los objetivos de ajuste económico y lucha contra la “subversión”.

Las fuerzas debieron reacomodarse tras la muerte de Perón. En julio, se organizó el Congreso sindical en el cual se cambiaron las autoridades de la CGT. El 12 de julio, se desplazó a Hugo Barrionuevo y Raúl Ravitti, centrales en las negociaciones con Perón y ascendió como el nuevo jefe de la cúpula sindical, el líder de la UOM y de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel, quien a diferencia de su sucesor en la CGT, sostenía la autonomía de los sindicatos. Es decir, los sindicatos deberían actuar como grupos de presión y no como una rama más del movimiento peronista. Desde *Nuestra Palabra* se dijo al respecto que el Congreso ordinario fue “realizado absolutamente al margen de las bases obreras” y que “No es de esperar que dirigentes que mantienen buenas relaciones con poderosas firmas monopólicas defiendan, por ejemplo, la apertura a los países socialistas o el control de precios.”¹⁵⁴

Mientras tanto, las movilizaciones por parte de la oposición sindical trajeron complicaciones al gobierno nacional y a los “burócratas sindicales”. El gobierno nacional buscó controlar las huelgas dirigidas por los tres portavoces de la oposición sindical, René Salamanca (desde SMATA en Córdoba), Agustín Tosco (desde el Sindicato de Luz y Fuerza en Córdoba) y Raimundo Ongaro (líder del gremio gráfico porteño) que demandaban aumentos salariales, mejoras en las condiciones de trabajo y se posicionaban en contra del Pacto Social y la corrupción de la burocracia sindical. En el marco de la “depuración” del peronismo, y del combate a la “subversión”, el gobierno envió al Parlamento el proyecto de Ley de Seguridad que especificaba que “Será reprimido con prisión de tres a ocho años (...) el que para lograr la finalidad de sus postulados ideológicos, intente o preconice por cualquier medio, alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”. En su artículo 5° mencionaba que “se impondrá prisión de uno a tres años, a los que luego de declarado ilegal un conflicto laboral (...) instiguen a incumplir las obligaciones impuestas por

¹⁵² López Rega buscó controlar las obras sociales de la CGT y sabotear el proyecto de construcción de viviendas. Ambas acciones frustradas.

¹⁵³ Torre, Juan Carlos. *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973 – 1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004, p. 100

¹⁵⁴ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 55, 24/07/1974, p. 5.

dicha decisión”¹⁵⁵. Es decir, no sólo ratificaba que una huelga podía ser calificada como ilegal (por ir en contra del orden público), sino que dejaba el camino libre al Ministerio de Trabajo para que reprima esas huelgas en caso de que no se cumpliera su decisión. Esta ley fue criticada por Fernando Nadra como una imposición antidemocrática y “antiobrera” y, en el Congreso, a pesar de que el PC, y también la UCR, se opusiesen, el oficialismo logró aprobarla.

La primera embestida contra la oposición sindical fue hacia el sindicato de mecánicos de la empresa IKA-Renault, conducido por René Salamanca, en Córdoba. Los obreros pedían un aumento del 60 % y utilizaron como herramienta las medidas de fuerza que fueron contestadas con represión, suspensiones e intervención del sindicato. El PC expresó su solidaridad con los trabajadores mecánicos afectados. Y desde *Nuestra Palabra* se registraba que:

“Córdoba vive momentos de aguda tensión, (...) cargada de peligros y preparativos golpistas, (...) con picos de violencia provocados por la feroz represión desplegada contra los trabajadores que luchan en defensa de sus reivindicaciones y de los derechos sindicales conculcados. Los tempestuosos sucesos del 26 y 27 de agosto, en que los burócratas sindicales apañados por el ministro Otero apelaron a la fuerza para imponer la intervención al SMATA Córdoba, se insertan en ese cuadro. (...) Otero enfila sus cañones contra SMATA Córdoba. Se comenzó con la congelación de fondos de la entidad obrera y luego se enviaron efectivos de la gendarmería a las plantas industriales. Esta política antiobrera e ilegal fue avalada por los burócratas del SMATA Nacional, quiénes desconociendo el mandato de los diez mil mecánicos de Córdoba, traicionaron a los trabajadores (...)”¹⁵⁶

El director de *Nuestra Palabra* pidió terminar con este “atentado a las libertades democráticas y sindicales” y declaró que los dirigentes de la CGT eran responsables. Aún así, Nadra no criticó a los grandes

¹⁵⁵ Ley 20.840, 28 de septiembre de 1974. [en línea] Dirección URL: <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/73268/norma.htm> [Consulta: 4 de diciembre de 2013]

¹⁵⁶ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 61, 11/09/1974, p. 9.

sindicatos en su totalidad sino que mencionó que aún había reservas democráticas en la CGT que defendían a los trabajadores.¹⁵⁷

Mientras ocurría este conflicto laboral (que duró de agosto a septiembre de 1974, y concluyó con René Salamanca expulsado), la policía cordobesa también atacó a los sindicatos de Luz y Fuerza (comandados por Agustín Tosco). En este operativo policial en que se acordó “un amplio sector del casco céntrico de la ciudad de Córdoba”, se vio involucrado también el Partido Comunista cordobés y el Partido Socialista de los Trabajadores. *Nuestra Palabra* reportaba que “En pocas horas se concretaron múltiples allanamientos y más de doscientas cincuenta detenciones. En todos los casos, los prisioneros fueron brutalmente torturados. Como consecuencia del tremendo castigo recibido, murió el sábado 19 la camarada Tita Claudia Hidalgo”^{158, 159}.

En la reunión con el ministro del interior Rocamora, el delegado comunista Fernando Nadra, aprovechó para remitirle un detallado informe y pruebas documentales que daban cuenta de las “atropellos inclasificables” que habían ocurrido en el local del PC. Criticó, en suma, al interventor de la provincia de Córdoba, teniente general Raúl Lacabanne, junto al jefe de policía García Rey, por su accionar represor, que éstos justificaban explicando que “(...) no importa que un partido sea legal, dado que, de todos modos, puede contar con ‘medios subterráneos para actuar’. Refiriéndose al Sindicato de Luz y Fuerza, dijo que el mismo ‘se había convertido en un foco subversivo’ (...) (y) que la situación de la provincia es ‘normal’ y que se ‘mantienen procedimientos tendientes a garantizar la seguridad de la población’.”

El avasallamiento a la oposición sindical no se acabó con este evento. El Ministerio de Trabajo le quitó la personería gremial a la Federación Gráfica Bonaerense y se detuvo a Ongaro por supuesta tenencia

¹⁵⁷ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 59, 24/08/1974, p.3.

¹⁵⁸ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 66, 23/10/1974, p. 10 -11.

¹⁵⁹ El testimonio de un comunista cordobés era revelador de la represión: “Saltaron la cerradura a tiros y entraron al local disparando sus armas (...) Parecían locos. Todo el tiempo insultando a Cuba, a Fidel, al Partido, a nuestras compañeras. A gritos y a golpes nos obligaron a echarnos al piso. Imagínese, compañero: casi cincuenta personas en una habitación muy chica, cuerpo a tierra, de cara al piso, y los policías saltando encima de la gente, pateando a todo el mundo, (...) golpeándonos con las culatas de sus fusiles. (...) Imagínese: estaban las muchachas, los pibes de la Fede. (...) Decían que nos iban a fusilar. No dejaron nada en pie (...) Durante los interrogatorios (...) quisieron hacernos firmar una declaración, hecha por ellos, en la que reconocíamos los cargos de ‘asociación lícita y tenencia de materiales de guerra’(...) ” (N. 66, 23/10/1974, p. 10 – 11)

de armas, actividad subversiva¹⁶⁰ y se presentó la orden de captura a Agustín Tosco, también por tenencia de armas. *Nuestra Palabra* calificó estas detenciones como “arbitrarias” pero la conducción de la CGT, como el ministro de trabajo Otero, remarcarían que se trataba de individuos subversivos (asimilaban el término “subversión” con los trabajadores). Todos estos acontecimientos represivos constituían una paradoja en la que estaba sumergido el gobierno isabelino: un gobierno peronista reprimiendo a los trabajadores. Y aunque los conflictos laborales decayeron por la aplicación de la Ley de Seguridad, siguieron latentes en el sindicato metalúrgico de Villa Constitución¹⁶¹ durante todo el año ’75.

La represión estatal y paraestatal también se puede observar en el ámbito universitario. Como ya se mencionó y se tratará en profundidad más adelante, toman centralidad los grupos de extrema derecha comandados por López Rega. En total serían 232 los estudiantes universitarios asesinados durante este gobierno¹⁶² y un gran número de universidades serán intervenidas y clausuradas.

Aquellos claustros, que en la época de Cámpora, se encontraban envueltos en una gran efervescencia, con Perón se verán en el olvido. Los aliados a la Tendencia Revolucionaria que controlaban las universidades, fueron desplazados, como parte de la “depuración” peronista y la “lucha antisubversiva”, como le ocurrirá también al rector de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós y al ministro de Educación, Jorge Taiana. La Ley Universitaria, aprobada durante la presidencia de Perón, prohibía la actividad política, suprimía la autonomía universitaria y permitía intervenciones “en caso de la alteración del orden público.”¹⁶³ La universidad era vista por López Rega y por la generalidad de la derecha peronista, como el reducto del marxismo y el caos, y debía ser inmediatamente “saneada”. Durante el gobierno de Isabel, la Universidad de Buenos Aires, se intervino en varias ocasiones durante lo que se llamó la “Misión Ivanissevich”. El ministro de educación, Oscar Ivanissevich, designado por Isabel Perón, será criticado desde

¹⁶⁰ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 68, 06/11/1974, p. 9.

¹⁶¹ Se trata de un cordón industrial que agrupa parte del norte de Gran Buenos Aires en dirección a Rosario, Santa Fe. Los obreros metalúrgicos (de fábricas importantes como Acindar, Marathon y Metcon) demandaron el fin de la intervención y nuevas elecciones. Una y otra vez regirá la intervención sobre ellos, y una y otra vez, los trabajadores manifestarán. En el mes de marzo de 1975, 4000 efectivos de la policía federal reprimirán y más de 70 serán encarcelados.

¹⁶² Izaguirre, Inés. “Universidad y terrorismo de Estado. La UBA: La Misión Ivanissevich” [en línea] Dirección URL: <http://webiigg sociales.uba.ar/conflictosocial/publicaciones/la.uba-la.mision.ivanissevich.pdf> [Consulta: 4 de diciembre de 2013], página 6.

¹⁶³ Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 96.

Nuestra Palabra como reaccionario y anticomunista, más cercano a la doctrina de Onganía que a la de Perón: “El programa reaccionario (de Ivanissevich) integra el cesanteo de todos los decanos y cuerpos de asesores docente-estudiantiles de las facultades porteñas (de un plantel de 12000 profesores habrían quedado cesantes 8500), la decisión de retirar las libretas para estudiar la situación particular de los 180000 estudiantes que las pueblan, (y) la ya lanzada discriminación política e ideológica de los docentes”¹⁶⁴. Desde *Nuestra Palabra* se consideraba que el programa educativo era elitista y que se temía que el cierre de la casa de estudio (o “el cerrojazo de las universidades”) perpetrada por la “derecha cavernícola” se expandiera en otras universidades. En suma, se apoyarán las movilizaciones estudiantiles y docentes “interesados en que la batalla por la Universidad la gane el pueblo (...)”¹⁶⁵

Mientras tanto, el ministro de economía José Ber Gelbard que había participado del gobierno de Cámpora, de Lastiri, de Perón, y finalmente del gobierno de Isabel Perón, era poco a poco aislado por el grupo presidencial y los sindicatos. Era acosado por la situación económica internacional, (debido a la crisis del petróleo¹⁶⁶, recesión mundial que en la segunda mitad de 1974 había ido en aumento) que impulsaba la caída en los precios de exportación, (y en consecuencia, un déficit de la balanza comercial que, indicaba a su vez, una caída de las reservas cada vez más estrepitosa) y por una inflación que ya estaba por las nubes (que llegó a un 566,3 %).¹⁶⁷

La Ley Agraria Nacional de Gelbard dejó claro el aislamiento en el que se encontraba el ministro. La ley que “nunca pasó de proyecto”¹⁶⁸ establecía que se expropiarían las “tierras improductivas”, “definidas como aquellas que en los últimos diez años hubieran rendido menos del 30 % de su ‘productividad normal’”. Esta ley buscaba aumentar la productividad de las tierras pero fue rechazada por la Sociedad Rural porque la consideraban un “ataque al derecho de propiedad”. Desde *La Prensa*, se advertía “la perniciosa influencia

¹⁶⁴ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 63, 23/09/1974, p.7.

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ La crisis del petróleo era pensada por Nadra como el fin inminente del sistema capitalista. “Ese mundo que muere”, cuyas consecuencias, en ese momento, se vaticinaban como “tanto o más terribles que el trágico 1929”.

¹⁶⁷ En materia económica, la presidente había anunciado la ley de control de precios y de abastecimiento, que consistía en formar comités barriales y mesas de trabajo donde se realizaban denuncias de desabastecimiento. Para Nadra constituyeron dos medidas positivas que aglutinarían la experiencia de movilización de los consumidores, minoristas y entidades políticas (*Nuestra Palabra*, Año II, N. 58, 14/08/1974, p. 8)

¹⁶⁸ Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas. *Ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel Sociedad Económica, 2003, p. 341,

del marxismo”¹⁶⁹. Al contrario, Fernando Nadra afirmaba que si bien este proyecto “progresista” podía mejorar la situación del campo (y limitaría los privilegios de los grandes terratenientes) no era la Reforma Agraria querida por el PC.

El semanario *Nuestra Palabra*, después de anunciado el proyecto, registró la “campaña contra Gelbard” y su equipo económico. El PC manifestaba que el ataque era realizado no sólo por los grandes monopolios y terratenientes sino también por los jefes sindicales. Efectivamente, en principio la CGT apoyó la ley, pero como grupo de presión que buscaba la renegociación de salarios y del Pacto Social, después se desdijo, dejando a Gelbard a merced del grupo económico más poderoso del país. Nadra reflexionará que esta ofensiva abierta a la figura de Gelbard también atacaba todos los aspectos positivos de la política económica de Perón (es decir, a las relaciones económicas con los países socialistas, la política exterior independiente, etc), y que, la situación de “campañas de difamaciones, (...) desabastecimiento (y) provocaciones políticas” se asimilaba mucho a las condiciones que llevaron al golpe pinochetista en Chile. El 24 de octubre de 1974 renunciaría Gelbard y asumiría en su lugar, el ex presidente del Banco Central, Alfredo Gómez Morales¹⁷⁰. La renuncia de Gelbard fue percibida por *Nuestra Palabra* como un “acontecimiento inquietante” en el seno del gobierno. Este hecho era según de Fernando Nadra, el “giro a la derecha” del gobierno, bajo la presión oligárquico – imperialista.¹⁷¹

Otra política económica polémica fue la Ley de Hidrocarburos impulsada por la presidenta. El 3 de septiembre, en *Nuestra Palabra* se anunciaba en una tipografía ampliada: “Petróleo: nada para el imperialismo”, y se reportaba las movilizaciones obreras que festejaron el “decreto que pone en manos nacionales la comercialización del petróleo”. El decreto, considerado positivamente por el PC, estipulaba que era el estado el que debía poseer el control de toda la política energética y petrolera. En suma, contribuiría a la independencia económica. En *Nuestra Palabra*, Nadra tuvo en cuenta que los “trusts petroleros (Esso y Shell) (...) han participado activamente (...) en (...) la caída de los gobernantes, desde 1930 a 1955, de Yrigoyen a Perón, y continúan ejerciendo esa nefasta influencia.”¹⁷² Sin embargo,

¹⁶⁹ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 55, 24/07/1974, p. 8.

¹⁷⁰ Que había cumplido un rol importante en el Plan de Estabilización de 1952 – 1955.

¹⁷¹ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 66, 23/10/1974, p.3.

¹⁷² *Nuestra Palabra*, Año II, N. 60, 03/09/1974, p.2.

discrepaba con dos artículos de la ley (el 5° y el 12°) que mantenían los privilegios de los monopolios en la industria petroquímica.

Más tarde, el 17 de octubre de 1974, la presidente anunciaría la argentinización de las empresas Standard Electric (ITT) y Siemens y de la Compañía Italo de Electricidad. Según el politólogo Juan Carlos Torre el grupo presidencial, a través de esta medida, tuvo como objetivo ganar la simpatía de la masa peronista, y así, consolidarse en el poder. Además, entorpeció la gestión del nuevo ministro de economía, Gómez Morales, ya que contrarrestaba su idea de atraer inversiones extranjeras al país.¹⁷³ *Nuestra Palabra* mencionó que “La argentinización de la Standard Electric y de la Siemens al parecer significa que, en lugar de estas empresas imperialistas, que han expoliado durante muchos años a nuestro pueblo, se constituirán empresas mixtas donde el Estado tendrá la mayoría de las acciones. Sin duda, el paso posterior deberá ser la nacionalización plena de las mismas, en base a la expropiación sin indemnización.”¹⁷⁴ ¹⁷⁵

En el clásico balance político utilizado por el comunismo (“apoyar lo positivo y criticar lo negativo”), en donde la política pareciera reducirse a una simple suma y resta, el PC apoyó estas medidas. En poco tiempo, el Partido Comunista terminó reconociendo del gobierno isabelino sólo la política económica de Gelbard. Será después de su renuncia, que comenzarán a ver “el giro a la derecha” y los avances de la derecha en la gestión de Isabel y López Rega. Difícil será para Nadra encontrar que un gobierno elegido por el pueblo, pueda ser reaccionario.

Se vio una “complicación del proceso” liberador¹⁷⁶, ya en agosto de 1974, cuando se produjeron una serie de intervenciones federales, de manera más sistemática que en la época de Perón. De esta manera, en *Nuestra Palabra* se puntualizó este accionar:

¹⁷³ Torre, Juan Carlos. *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973 – 1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004, p. 101 – 103.

¹⁷⁴ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 66, 23/10/1974, p.1.

¹⁷⁵ Sobre la empresa Italo – Argentina, particularmente, en *Nuestra Palabra* se dirá que “La Compañía Italo – Argentina de Electricidad se instaló en la Argentina en 1912 y, de acuerdo con el contrato de concesión, a los 50 años todos sus bienes deberían pasar al Estado. Pero, mediante escandalosos negociados, los monopolistas lograron renovar el contrato con amplios beneficios para la empresa. Por ello, la medida tomada por el gobierno nacional ha sido aplaudida por la clase obrera y los sectores populares y pone fin, como señaló el Sindicato de Luz y Fuerza, a un anárquico sistema impuesto por intereses antinacionales.”

¹⁷⁶ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 59, 24/08/1974, p. 1 y 3

“En Formosa, Córdoba, Mendoza, pugnas internas del partido oficialista culminaron en alzamientos contra los gobernadores (que contaban con el apoyo popular) y concluyeron en intervenciones federales. (...) En cada oportunidad, el conflicto provincial aparece aderezado con diversos pretextos, desde acusaciones falsas o de dudosa validez (corrupción, desbordes administrativos, diferencias ideológicas partidarias, etc.) (...) Estos aderezos están destinados a confundir a la opinión pública ocultando el fondo del problema. (...) Más allá de las faz meramente jurídica, es en este marco de los desabastecedores y los crímenes políticos, de los IKA Renault y los Bunge & Born (...), que hay que ubicar el problema de las intervenciones a las provincias artificialmente provocadas.”¹⁷⁷

Las “pugnas internas del partido oficialista”, tenían que ver con la arremetida de la cúpula sindical contra los gobernadores que favorecían a la Tendencia Revolucionaria. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, en Buenos Aires, la gobernación era ocupada por Victor Calabro, líder metalúrgico. Por otro lado, en Mendoza, el Poder Ejecutivo también fue ocupado por un dirigente de la UOM, Carlos Arturo Mendoza. El gobernador de Catamarca, por otro lado, renuncia, debido a “presiones insostenibles” de la derecha sindical¹⁷⁸. Además fueron intervenidas las provincias de Formosa, y luego, Salta y Chubut. Estas intervenciones, la renuncia de Gelbard, y la progresiva eliminación de la oposición sindical, daba cuenta que, según Torre, “El avance político de los líderes sindicales parecía incontenible”.

Desde *Nuestra Palabra*, también se calificará como “error del gobierno” la clausura de medios de comunicación. El gobierno utilizó la Ley de Seguridad, que, además, de dar rienda suelta a la represión sindical, (como se mencionó anteriormente), en su artículo 1º, establecía que se encarcelaría a quienes difundieran mensajes que “alteren o supriman el orden constitucional y la paz social de la Argentina”. Es decir, quedaban incluidos no sólo los actos de proselitismo o el uso de insignias, sino que, también corría

¹⁷⁷ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 58, 14/08/1974, p. 9.

¹⁷⁸ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 55, 24/07/1974, p.7.

riesgos la libertad de expresión ya que cualquier información sobre el accionar violento sería tomada como “apología del crimen”.¹⁷⁹

El Partido Comunista había criticado el carácter antidemocrático y vago de esta ley, pero a pesar de su oposición (acompañada por la bancada radical en el Congreso), no pudo evitar que se aprobara ni que se llevara a cabo. Para tomar un caso, el diario *Noticias* por ser manejado por la Tendencia Revolucionaria¹⁸⁰ fue censurado y desde *Nuestra Palabra* se mencionó que “ha sido un nuevo golpe a la libertad de prensa que causa preocupación y alarma. (...)”¹⁸¹. Por otro lado, se hizo hincapié en la contradicción de esta medida (ejecutada por el jefe de la Policía Federal) con las Pautas Programáticas del gobierno.

La censura, según Andrés Avellaneda, se venía organizando lentamente durante un cuarto de siglo pero alcanzó “una etapa de aceleración a partir de 1974, cuando, dentro del aparato represivo, dicho discurso tomó a su cargo lo que en el lenguaje castrense de entonces dio en llamarse ‘guerra ideológica’: el espacio final donde a juicio de los militares y de sus apoyos civiles se generaba la ‘subversión.’”¹⁸² En otro artículo, el crítico literario, menciona que a partir de 1974, la censura alcanzó “un grado de perfección siniestra”¹⁸³. Sin embargo, desde el 25 de mayo de 1973, *Noticias* constituía el séptimo periódico clausurado¹⁸⁴. Durante el gobierno de Lastiri y en la presidencia de Perón, se realizaron recortes de la publicidad oficial que perjudicaron, más que nada, a las publicaciones relacionadas con la izquierda peronista.¹⁸⁵ Con Isabel, se volvería sistemática la clausura de medios de comunicación (*La Opinión*,

¹⁷⁹ Franco, Marina. “La ‘seguridad nacional’ como política estatal en la Argentina de los años ‘70” *Antíteses* vol. 2, No. 4, (julio-diciembre, 2009), [en línea] Dirección URL: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses> [Consulta: 5 de diciembre de 2013], p. 874.

¹⁸⁰ Dirigido por Miguel Bonasso.

¹⁸¹ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 60, 03/09/1974, p.2.

¹⁸² Avellaneda, Andrés, *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*, Buenos Aires: CEAL, 1986, tomo 1.

¹⁸³ Avellaneda, Andrés, *La ética de entropía: control censorio y cultura en la Argentina*. *Hispanamérica*, Año 15, No. 43 (Apr., 1986), pp. 29 – 31. [en línea] Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/20539147> [Consulta: 5 de diciembre de 2013]

¹⁸⁴ Ya habían sido clausurados *El descamisado*, *Militancia Peronista*, *El Mundo*, *Ya*, *El peronista*, *De frente* porque incitaban a la “subversión”.

¹⁸⁵ Es más, existe un decreto del año 1974, que permite al estado “prohibir publicaciones inmorales” cuando esté “en juego la seguridad nacional” (Franco, 2012, 106)

Crónica, La Calle, El Satiricón) y programas de televisión (el programa de Mirtha Legrand) y de radio (como Radio Rivadavia), bajo esta ley de seguridad. En suma, se prohibieran en promedio 9 películas por mes y 500 libros en total, por orden del conocido censor Miguel “Tato” (Franco, 2012).

*“Algo anda mal, señor ¿qué es eso rojo en su pantalón?”*¹⁸⁶

La violencia fue una variable que atravesó este gobierno, como también ocurrió durante el mandato de Perón. Sin embargo, en este período post-mortem, se acrecientan los golpes, la sangre y las balas. Siguiendo el análisis dicotómico que realizaba el PC sobre el “terrorismo” (que será repetido hasta el hartazgo, más tarde, reconvertido en “teoría de los dos demonios”¹⁸⁷), las guerrillas, por un lado, continuaron realizando atentados y secuestros¹⁸⁸ aunque, fueron perdiendo la legitimidad que habían conseguido en años anteriores. Es decir, fueron aislándose políticamente. Por otro lado, la Triple A (o “Tres A” como se las llamaba), comandada por López Rega, comenzó a atacar de manera más sistemática. Según cifras de la CONADEP, “la Triple A fue responsable de 19 homicidios en 1973, 50 en 1974 y 359 en 1975”¹⁸⁹ Como en tiempos de Perón, *Nuestra Palabra* insistió más en el “terrorismo de derecha”. Se repudió una y otra vez la frase del comisario Villar (que será utilizado como lema en el periódico conservador *El Caudillo*, cuya financiación corría por cuenta de López Rega): “la tortura es un método inadecuado e ineficaz comparado con la eliminación física de los militantes. (...)” o, en otras palabras “El mejor enemigo es el enemigo muerto”¹⁹⁰. En sus números del año ‘74 y ‘75, los colaboradores del semanario distinguieron más

¹⁸⁶ Canción alusiva de Sui Géneris (“El show de los muertos”), del disco “Pequeñas anécdotas sobre las instituciones”, lanzado en 1974.

¹⁸⁷ Cabe señalar, sin embargo, que en el último número de *Nuestra Palabra*, se remarcó que igualar ambos terrorismos como “dos gigantescas pandillas que se destruyen por igual sin pensar quién cae en la volteada, es (...) puro confucionismo. (...) (Las acciones de la) ultraizquierda (...) ni de lejos (...) pueden equipararse a lo que está haciendo la ultraderecha, la que sin duda es responsable de la inmensa mayoría de los crímenes” (*Nuestra Palabra*, N° 140, 24/03/1976, p. 7)

¹⁸⁸ En este período, entre varias operaciones, Montoneros asesinó al ex radical Mor Roig y secuestró a los hermanos Born, importantes accionistas del enorme conglomerado exportador Bunge & Born. Por otro lado, el ERP accionó, principalmente, contra fuerzas de seguridad.

¹⁸⁹ Svampa, Maristella (2003) Pilar Calveiro brinda otras cifras: contabiliza que hubieron 503 víctimas fatales; de ellas 54 eran policías, 22 militares y los restantes 427, militantes.

¹⁹⁰ *Nuestra Palabra*, Año II, N.54, 14/08/1974, p.7.

características sobre el accionar de la ultraderecha. La metodología de asesinato variaba entre el acribillamiento a balazos, las voladuras de cuerpos, o su incineración dentro de autos. Tanto “carbonizar” como cortar la parte superior de los dedos, según los cronistas de *Nuestra Palabra*, eran maneras de evitar que sean identificados los cadáveres. Se reportaban, además, varios desaparecidos y, según Nadra, en promedio, hubo dos muertos (por motivos políticos) por día.¹⁹¹ En suma, los cuerpos aparecían, por lo general, en terrenos baldíos y de manera menos frecuente, en arroyos o ríos, con las manos atadas. Estos comandos de ultraderecha realizaban (en autos que no siempre eran los conocidos “Falcón verde”) secuestros, amenazas e incluso, pintadas.



Estas “razzias” derechistas¹⁹² no sólo se efectuaron sobre la izquierda peronista o sobre las guerrillas, sino también sobre el mismo Partido Comunista. Isabel Perón y López Rega sostenían que se debía eliminar la “ideología foránea” y el “colectivismo insignificante”, términos que, (como se explicó en el capítulo anterior) en la confusa “lucha antisubversiva”, podían aludir al marxismo leninismo. Los comunistas renegaban cada vez que se les asignaba el mote de “subversivos”. Además, según Natalia Casola,¹⁹³ “(...) el mantenimiento de la legalidad era un elemento central que servía como argumento para rebatir las posibles acusaciones de ‘subversión’. La lógica era la siguiente: el partido era legal porque no era ‘subversivo’; por ende, debía quedar al margen de la represión.”¹⁹⁴ Cosa que no ocurría, como es el caso, por ejemplo, de la sede de Belgrano – Saavedra que fue bombardeada dos veces en seis meses (foto)¹⁹⁵. Entre 1973 y 1976, hubo

¹⁹¹ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 76, 31/12/1974, p.3.

¹⁹² *Nuestra Palabra*, Año II, N. 78, 15/01/1975, p. 6.

¹⁹³ Si bien su trabajo se concentra en el período dictatorial, también su idea puede ser utilizada en este momento.

¹⁹⁴ Casola, Natalia. ““¡Los comunistas no somos subversivos!” El PC y la dictadura militar argentina (1976 – 1983)”, Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda, año I, número 2, marzo de 2013, Buenos Aires, p. 141.

¹⁹⁵ Además, se bombardeó parcialmente la sede del P. Comunista en Mendoza y el Sábado 24 de julio a la madrugada “se intentó incendiar la sede del Partido Comunista de Paternal, Dickman 1361, Capital Federal (...) Hace un tiempo la misma casa partidaria sufrió una voladura (...)” (p.8, 03/09/1974)

154 casos de militantes comunistas asesinados y desaparecidos, un nivel de represión bajo en comparación con el resto de la izquierda peronista y marxista.¹⁹⁶ En suma, cada vez que la policía allanaba una sede comunista, detenía arbitrariamente a militantes con el pretexto de que dentro de la sede se habría encontrado “un verdadero arsenal”¹⁹⁷.

Sin embargo, en este período, tanto Fernando Nadra como los demás participantes de *Nuestra Palabra*, criticaron la impunidad¹⁹⁸ con la que las bandas criminales atacaban “a veces en pleno centro de la ciudad y durante el día, sin ningún problema, dando a entender, que contarían con el aval de algunos organismos represivos del gobierno.” Es decir, parecería que el PC empieza a preguntar por la responsabilidad del gobierno¹⁹⁹, aunque el partido aplicaría también al gobierno de Isabel “la teoría del cerco”, puntualizando las influencias de la derecha y el “mal consejo” de López Rega.

Por otro lado, desde el órgano del PC, se comienza a diferenciar la postura del gobierno frente a los atentados del “terrorismo de ultraizquierda” y frente al “terrorismo de derecha”: “cuando el terror viene de la derecha, hay pasividad; (...) los atentados de ultraizquierda son reprimidos sangrientamente, hasta con masacres repudiables”²⁰⁰. Llegando al año 1976, varios estudiantes, intelectuales, y militantes simpatizantes de la izquierda peronistas serán aniquilados²⁰¹.

Nadra menciona que “(...) No es con leyes punitivas como se combate el terrorismo.” Al contrario, la solución es la investigación, el enjuiciamiento y el castigo. Además, “no basta con “pedir informes” a los organismos policiales, que no suelen ofrecer toda la verdad, sino que hay que solicitarlos a la gente del

¹⁹⁶ Casola, Natalia. ““¡Los comunistas no somos subversivos!” El PC y la dictadura militar argentina (1976 – 1983)”, Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda, año I, número 2, marzo de 2013, Buenos Aires.

¹⁹⁷ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 60, 03/09/1974, p.7.

¹⁹⁸ “¿Quiénes integran las “TRES A”? ¿Qué vínculos tienen con organismos o altos funcionarios del gobierno? ¿Quiénes las financian? (...) El Sr. Ministro del Interior ha negado que sean grupos parapoliciales ¿Estará bien informado el Sr. Ministro? Lo que no pone en duda la opinión pública es que esos grupos son financiados también desde el exterior. (...) Desde la CIA” (02/10/1974, Año II, N. 64., p. 1 – 3)

¹⁹⁹ Respecto a la represión e intervención en la provincia de Córdoba, en *Nuestra Palabra* se dirá que “se respalda oficialmente a los autores de terribles atropellos a la dignidad humana (Lacabanne y García Rey) (...) No se enfrenta a la oligarquía terrateniente ni a los monopolios” (27/11/1974, N. 71.)

²⁰⁰ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 60, 03/09/1974, p.9

²⁰¹ Entre ellos, el abogado y diputado nacional por el Peronismo de Base, Ortega Peña; Julio Troxler, político peronista que sobrevivió a la matanza de León Suárez – analizada en *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh-; el sacerdote Carlos Mugica, el ex gobernador de Córdoba, Obregón Cano, el abogado de presos políticos, Silvio Frondizi, etc.

pueblo, que mucho puede aportar”. Hay que tener en cuenta que, si bien en varias oportunidades se realizaron pedidos de informes y denuncias, ninguna tuvo resultados.²⁰²

“La escalada terrorista ha alcanzado proporciones alarmantes”²⁰³, y “otorga a la vida cotidiana un elemento de inseguridad y nerviosismo que benefician a los que conspiran contra la estabilidad institucional.”²⁰⁴ El director de *NP* estableció que “Nunca en el país se han cometido tantos y tan vandálicos actos terroristas, obra de la derecha, bajo la dirección de la CIA y de los latifundistas, del gran capital y de los restos neofascistas”.²⁰⁵ Es decir, reconoce, entonces, que ocurrieron más que en la dictadura pasada. Sin embargo, Nadra repetirá una y otra vez que “no todo está perdido”, que aún existen bastantes “reservas democráticas” en todo el país. Y postula que todas las fuerzas democráticas, sin distinciones, deberían unirse para evitar el golpe fascista pinochetista, que según el PC, se cierne sobre el país. En suma, Nadra propone desde *Nuestra Palabra* y también reiteradas veces en la Multipartidaria que es necesario conformar una comisión investigadora donde confluyan todos los partidos y fuerzas, y se reciban denuncias y que las procesen. La comisión “bicameral y popular”, debería no tener “anteojeras para la derecha” y, “sin intermediarios, llegue directamente a la señora Presidente, y tenga abiertas las puertas de la prensa, la radio y la televisión (...)”²⁰⁶. Lo que se experimentaba en ese momento era una sensación de desamparo legal ya que el Estado no otorgaba ningún tipo de garantías a los ciudadanos argentinos.

Por otro lado, es llamativa la recepción en *Nuestra Palabra* del paso a la clandestinidad de Montoneros el 6 de septiembre de 1974. Frente al recrudecimiento de la represión estatal y paraestatal, la más importante organización de la izquierda peronista, “no supo o no pudo realizar alianzas políticas” y priorizó volver a la lucha armada. De este modo, según Pilar Calveiro, “condenó a muerte” a sus

²⁰² Franco, Marina. “La ‘seguridad nacional’ como política central en la Argentina en los años sesenta”. *Antiteses* vol. 2, No. 4, (julio-diciembre, 2009), pp. 865. [en línea] Dirección URL: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses> [Consulta: 5 de diciembre de 2013]

²⁰³ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 64, 02/10/1974, p.2.

²⁰⁴ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 60, 03/09/1974, p.2.

²⁰⁵ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 78,15/01/1975, p.7.

²⁰⁶ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 69, 13/11/1974, p. 3.

organizaciones estudiantiles, sindicales, femeninas, asociadas a Montoneros. En pocas palabras, si ya estaba siendo vapuleada la Tendencia Revolucionaria, con esta decisión, Montoneros la mandó al muere.²⁰⁷

Desde *Nuestra Palabra* se sorprendieron ante el aviso de Mario Firmenich. Montoneros reconocía las mismas políticas negativas del gobierno isabelino que puntualizaba el PC (el accionar de la CGT y las 62 organizaciones, la prohibición de actividades universitarias, la prohibición de actos públicos de la Juventud Peronista, la intervención a Córdoba por los conflictos laborales, el Pacto Social, la clausura de *Noticias*, el asesinato del diputado Rodolfo Ortega Peña, etc.) y mencionó que se había desvirtuado el proceso inaugurado en 1973. Sin embargo a diferencia del PC, que postulaba que “no todo está perdido”, Montoneros, decidió tomar las armas considerando “agotados los medios, esfuerzos y propuestas para lograr un reencauzamiento del proceso” de 1973. El Comité Nacional del Partido Comunista consideró un “error fatal” que una fuerza democrática y antimperialista se equivoque de “enemigo fundamental” (ya que, de esta manera, beneficiaba al imperialismo). Demandó que no se dejara engañar por la desorientación que ordena la derecha y que, en pocas palabras, no se convierta en “ultraizquierdista”.²⁰⁸

Respecto del “terrorismo de izquierda”, según Casola, “(...) el acento en la necesidad de regular el conflicto social mediante la búsqueda de consensos y la condena abierta hacia la actividad de la “ultraizquierda”, a la postre fue convergiendo con los sectores civiles que solicitaban una represión decisiva sobre estos sectores”²⁰⁹, a pesar de que el PC estaba en contra del método represivo. Por otro lado, Nadra se encargó de fundamentar teóricamente la oposición del PC a los movimientos guerrilleros, publicando bajo el seudónimo “Pólemos”, en una nueva sección. Su primer artículo bajo este seudónimo (que connota al espíritu de la batalla, similar a Ares) apareció el 7 de agosto de 1974 y estableció que “(...) Se agudiza en algunos países y en ciertos períodos la clásica dolencia extremista (ultraísta), que Lenin calificara certeramente como la enfermedad infantil del comunismo. (...) la experiencia que nos ha dejado el extremismo (ultraísmo) ha sido nefasta. Postergó el proceso, obstaculizó la lucha, dio armas al enemigo de clase y, en muchos casos, contribuyó a la caída de los gobiernos populares.”^{210 211}. En varias de sus

²⁰⁷ Para más información, ver Calveiro (2013), Gillespie (2008).

²⁰⁸ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 65, 11/09/1974, p.8.

²⁰⁹ Casola, Natalia. “¡Soldados de la patria no apunten contra el pueblo! El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975)”, *Conflicto Social*, Año 3, N° 3, junio 2010, p.39.

²¹⁰ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 57, 07/08/1974, p.7.

columnas, utilizando a Lenin, discutió con una publicación de una “organización ultraizquierdista” que, aunque no especifica, puede ser del ERP ya que en un momento menciona que tiene orientación trotskista²¹². Es interesante leer en una de ellas, cómo es acusado el PC de “silenciar la política represiva del peronismo” y de apoyar fervientemente al gobierno de Isabel. Respecto al primer punto, Nadra contestó que: “Basta leer las encendidas 16 páginas semanales de Nuestra Palabra, con sus vibrantes denuncias, o las permanentes declaraciones de nuestra Dirección (...) ; basta saber de nuestros actos, manifestaciones, paros, marchas, gestiones, proyectos parlamentarios (...) para comprender lo monstruoso de este tipo de acusación.”²¹³ Respecto al segundo punto, Nadra se escudó bajo la estrategia partidaria de “apoyar lo positivo y criticar lo negativo.”

Pero, lo cierto es que, si bien se definió al gobierno como burgués reformista, “un paso adelante en relación a las tradicionales gobiernos de terratenientes y del imperialismo”²¹⁴, al llegar a fines de 1974, Nadra y los miembros de *NP* dictaminaron terminantemente que “Se trata de un gobierno de la burguesía nacional, que marcha entre tumbos y vacilaciones, víctima de sus contradicciones internas y que en este momento da una serie de pasos a la derecha”²¹⁵ ya que “cede a la presión de los sectores monopolistas y oligárquicos”(el destacado es propio), dentro y fuera del Estado. Es más, se comienza a distinguir entre la

²¹¹ Algunos días después de este comentario, el Ejército argentino ejecutó a 16 prisioneros del ERP en Catamarca (“la masacre de Capilla del Rosario”). No tardaría mucho esta organización guerrillera en tomar sus represalias, atentando y “ajusticiando” a 9 militares. Frente a estos “ajusticiamientos”, *Nuestra Palabra* manifestará su contrariedad con esta pregunta “¿Es revolucionario matar militares?” Frente a la argumentación de la organización armada de Santucho, que fundamenta que las Fuerzas Armadas son fascistas y que este accionar es por “la guerra del pueblo”, en el semanario se dirá que este accionar “no expresa los medios de lucha válidos en esta etapa ni los objetivos, organización y conciencia combativa de la clase obrera. (...) (Se dan) razones absurdas, conceptos falsos y un increíble aventurismo (que) (...) abren paso a una práctica irresponsable (...) Es una verdad tremenda que en la Argentina son asesinados día a día activistas de distintas corrientes, entre ellos muchos de la organización declarada ilegal; pero la venganza no puede ser fundamento de ninguna decisión política, mucho menos si ésta se adopta en nombre de la revolución. (...) Finalmente, concebir a la oficialidad argentina como un bloque homogéneamente reaccionario no sólo es un despropósito teórico, sino que contradice burdamente los hechos” (09/10/1974, N.65., p.9) Reunido el PC con el ministro de Interior, le entregarán carpetas con información y fotografías, no sólo del ERP sino también del “terrorismo de derecha”.

²¹² Se registran en *Nuestra Palabra*, de manera intermitente y minoritaria, asesinatos de policías o coroneles del Ejército realizados por el ERP. Por otro lado, sólo un par de veces Nadra teorizó sobre el origen de la “ultraizquierda”, puntualizando que eran los “problemas sociales” los que la engendraban.

²¹³ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 66, 23/10/1974, p. 7.

²¹⁴ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 62, 18/09/1974, p.7.

²¹⁵ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 69, 13/11/1974, p.7.

gestión de Isabel y la de Perón, ya que la presidente “ha echado al olvido sus propias pautas programáticas”, no mantuvo el diálogo con los partidos políticos que Perón estableció, no se enfrentó “a la oligarquía ni a los monopolios” y, sorpresivamente para el PC, dejó entrar al país a Pinochet.²¹⁶

Nadra, de nuevo, como se estableció en el capítulo anterior manifiesta “no perder las esperanzas” (esta idea puede entroncarse con la crítica comunista a la “ultraizquierda” que sin esperanzas, apresurada, tomaba las armas). Otro evento que se definirá como “un paso a la derecha” del gobierno, (además de las intervenciones provinciales) será el estado de sitio y los presos que se pondrán “a disposición del Poder Ejecutivo”.

Debido al asesinato del jefe de la Policía Federal (y comandante, también de “Las Tres A”), Alberto Villar, realizado por Montoneros, el gobierno estableció el Estado de sitio el 6 de noviembre de 1974. El Poder Ejecutivo argumentaba que su objetivo era combatir “el terrorismo para garantizar el estilo de vida nacional y la familia”²¹⁷, e implicaba la suspensión de garantías constitucionales, por tiempo indeterminado. Es decir, se suspendía el Estado de derecho. Fernando Nadra criticó esta medida, “de muy triste fama”, estableciendo que “es inocua para los fines propuestos, negativa para el proceso democrático y liberador”. Según Nadra, con el estado de sitio, como ocurrió en la última dictadura (la Revolución Argentina), se persigue a la clase obrera, se encarcela estudiantes y huelguistas, y se clausuran locales políticos y no se acorrala a las Tres A. En otras palabras “sus ejecutores han comenzado por las víctimas y no por los victimarios.”²¹⁸ En suma, se trata de una política que no fue votada por el pueblo y que no contribuye a la estabilidad de las instituciones.²¹⁹

²¹⁶ Esta visita fue repudiada por la generalidad de los partidos. Y en *Nuestra Palabra*, trazando una diferencia entre Isabel y Perón, mencionó que “Juan Perón nunca ocultó su desagrado respecto de la Junta de Pinochet y, en cambio, se preció de su amistad con Salvador Allende.” Lo que los redactores parecen olvidar es que Perón también se reunió con Pinochet, en mayo de 1974, en el aeropuerto de Morón para firmar una declaración conjunta sobre los derechos soberanos de ambos países en el continente antártico.

²¹⁷ Se menciona “la familia” porque se toman en cuenta supuestas amenazas a un colegio.

²¹⁸ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 69, 13/11/1974, p.7.

²¹⁹ Los diputados nacionales Jesús Mira y Juan Carlos Comínguez, entre varios legisladores reclamaron derogar el estado de sitio, sin éxito. Esta medida duraría hasta el año 1983, es decir, hasta que finalice la dictadura militar.

Como consecuencia, con el estado de sitio, aumentó la oleada represiva, se prohibieron diferentes actos partidarios²²⁰ y se detuvieron en total 500 presos. Varios de los encarcelados “a disposición del poder ejecutivo”, pertenecían al PC, a organizaciones armadas, sindicales, etc. Desde *Nuestra Palabra*, se denunciaron las condiciones de estos presos y se publicaron sus cartas y dibujos. El artículo, a continuación, ilustra las deplorables condiciones en que se encontraban, en este caso, los presos de la cárcel de Devoto:



Dibujo de un preso en la cárcel de Devoto

"Los castigos se suman a otros factores igualmente mortificantes, como el hacinamiento, la falta casi absoluta de agua, el mal funcionamiento de las instalaciones sanitarias, la pésima comida y la deficiente atención médica. (...) sometidos a una pena de prisión, por tiempo indeterminado, que les es, *impuesta ilegalmente por la Presidenta*, contrariando lo que determina expresamente el artículo 23 de la Constitución, que prohíbe al Poder Ejecutivo aplicar penas. (...) Los detenidos no pueden, por ejemplo, cantar, realizar ejercicios físicos o silbar. (...) Al respecto, baste mencionar el trato vejatorio a que son sometidas las mujeres y criaturas que concurren al establecimiento para ver a padres, cónyuges, hijos y novios o el literal amontonamiento de detenidos (...)"

Los recreos (...) han sido temporalmente anulados (y) cuando se cumplen, no superan la hora diaria. (...) Otro hecho destacable, que implica una tortura moral, es la imposibilidad de leer o estudiar, circunstancia que no se desprende de ninguna reglamentación sino del hacinamiento. Hasta 24 detenidos son alojados

²²⁰ Como los actos comunistas en Capital Federal y en Córdoba, movilizaciones de la UCR en Corrientes, de congresos del FIP, etc.

en pabellones que no superan los 60 metros cuadrados de superficie, con las camas pegadas la una a la otra, en muchos casos sin mesas, sillas ni estantes.”²²¹

Se organizaron movilizaciones (en las que cobró relevancia La Liga Argentina por los Derechos del Hombre) en repudio del estado de sitio que, desde el PC, se pensaba como una medida arbitraria. Sin embargo, cabe distinguir una cuestión al respecto. Mientras que el PC como otros partidos (entre ellos, la UCR), bregaban por la libertad de los “presos políticos y sociales”, desde el gobierno se argumentaba de otra manera. A fines de diciembre de 1974, el ministro del interior Rocamora aseguró que los presos “no son presos políticos porque este gobierno no pone preso a nadie por sus ideas políticas”. Para el ministro, “el motivo de la detención era la acción subversiva”. Es decir, para el gobierno, los “subversivos” no son sujetos políticos. El “enemigo interno” generalmente era asociado con la figura de un delincuente. Es por eso que, Perón (que sostenía esta idea), manifestaba que la policía debía intervenir. Después de su muerte, de a poco, la violencia adquirió un “carácter político” y quienes empezaron a combatir al “enemigo interno” fueron las Fuerzas Armadas, cuya presencia en este período fue en aumento.

Se debe tener en cuenta que las Fuerzas Armadas, desde los cincuenta, se apropiaron de la doctrina norteamericana y francesa que profesaba la idea del “enemigo interno” y las teorías de la contrainsurgencia (o “guerra contrarrevolucionaria” en el caso francés). En suma, para las Fuerzas Armadas, la Escuela de las Américas, en el Canal de Panamá fue una institución central, donde durante la Guerra Fría, varias tropas fueron a entrenarse. La máxima de la mayor potencia armada de ese tiempo, Estados Unidos (además, de por supuesto, la Unión Soviética), era que los ejércitos latinoamericanos debían encargarse de la seguridad interna de sus país, mientras que Norteamérica debía ocuparse de la contención contra el mundo soviético.

Claro que las Fuerzas Armadas no eran monolíticas. Las tres armas salieron de la Revolución Argentina muy desprestigiadas. Por ese motivo, muchos decidieron optar por mantenerse al margen de la política, haciéndose llamar “profesionalistas prescindentes” o “ascéticos”. Es decir, postulaban que debían subordinarse al orden civil y constitucional. Por otro lado, había quienes privilegiaban la autonomía militar

²²¹ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 80, 29/01/1975, p.7.

(no subordinarse al poder civil, sino ubicarse por encima de él), y por último, otros – los que profesaban un “profesionalismo integrado”- que buscaban integrar al Ejército con un proyecto político o facción política.

El primer comandante en jefe del Ejército Argentino elegido en la época peronista fue Jorge Raúl Carcagno, designado durante el breve gobierno de Cámpora. Este teniente general, profesionalista y populista, proponía un “reencuentro entre el Ejército y el pueblo” que producía malestar dentro de la armada, además de mantenerse al margen de la “lucha antisubversiva”. En la X Conferencia de los Ejércitos Americanos en Venezuela, criticó la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos y, en octubre de 1973, promulgó la “Operación Dorrego”, que buscaba el acercamiento entre las Fuerzas Armadas y la juventud peronista, para reconstruir zonas inundadas de Buenos Aires. Este “acercamiento” con la juventud no agradó a Perón y poco tiempo después, lo removió del cargo. Es más, en septiembre de 1973, durante el intento de copar la Dirección de Sanidad del Ejército por el ERP, murió un coronel, y esto llevó a que la postura de Carcagno perdiera legitimidad. A fines de 1973, Carcagno fue reemplazado por el general Leando E. Anaya “perteneciente a una tradicional familia de militares, que no tenía un pasado antiperonista ni lanussista.(...) Por esas características, que compartía con los generales Videla y Viola, jefe de Estado Mayor y secretario general, respectivamente, Perón no lo consideraba peligroso.”²²²

La cuestión militar no era menor para el Partido Comunista. Desde su fundación, habían valorado la participación de las Fuerzas Armadas en la Revolución Rusa y fundamentaban que eran y habían sido centrales para la revolución en Argentina. En una lectura historiográfica, se postulaba en las filas comunistas que “Desde el origen de nuestra historia, desde las guerras de Independencia, la tradición sanmartiniana nos enseña que la unidad del pueblo y las fuerzas armadas (...), organizada en torno a objetivos justos como lo fueron la ruptura del yugo colonial y la consolidación de la independencia política (...) hizo posible la victoria.” Es decir, las Fuerzas Armadas, según el PC, debían luchar con el pueblo para romper con la dependencia política y económica. Es por este motivo que el comunismo diferenciaba la Doctrina Nacional de la doctrina del llamado “Frente Interno”. El PC abogaba por la realización de una doctrina militar “nacional y antiimperialista” cuyo fin fuese defender a la patria del imperialismo y conseguir, así, la liberación nacional. Contrariamente, fundamentaba el partido, la teoría del “frente interno”, impulsada por el Pentágono, establecía que las Fuerzas Armadas en vez de defender las fronteras

²²² Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2013, p.44

geográficas, se debían dedicar a combatir las “fronteras ideológicas”, o el “frente interno”. Es decir, “combatir la subversión” que, manifestaban los comunistas, “por regla general (...) deriva en la represión de las justas luchas de nuestro pueblo”^{223 224}.

Para influir en este sector armado, se pedía a los jóvenes militantes que no rehusaran del servicio militar obligatorio (medida que el PC consideraba positiva ya que contribuía a que se democratizaran las Fuerzas Armadas) porque debía ser aprovechado como instancia de entrenamiento y, además, así podían contribuir con información sobre las tácticas de los oficiales. La idea de incluir a los militares en el “gobierno de amplia coalición democrática” (o en su política de “convergencia cívica militar”), a diferencia de lo que postula Natalia Casola, surge no en 1975, sino durante el gobierno de Perón. Como ya se mencionó, en este momento, la funcionalidad de este “gobierno de amplia coalición democrática”²²⁵, no sólo era prevenir un golpe pinochetista, sino también apoyar al gobierno de Isabel. Es decir, no surgió para sustituir al gobierno de Isabel, sino como un apoyo institucional. Ante el caos reinante y el vacío de poder, se veía como legítima, en varios sectores sociales y políticos, la participación militar.

A partir de los cuarenta, las tres armas eran pensadas a través del ya clásico esquema bipolar: había un sector “fascista” o “gorila” y un sector “legalista” o “democrático”. Entonces, los múltiples enfrentamientos o matices internos, por jerarquías, por arma (ejército, armada, fuerza área), o razones ideológicas, eran reducidas a estos dos bandos: democracia contra fascismo. Según Casola, esta lectura podía llevarlos a una posición “posibilista”, es decir, optaban por negociar y comprometerse con los adversarios políticos, que llevaban a resultados contradictorios. Un ejemplo claro es cuando apoyaron y tildaron de “democrática” al ala “azul” de las Fuerzas Armadas en los sesenta, y se desilusionaron cuando un militar “azul” como Juan Carlos Onganía, militar nacionalista católico, tomó el poder.

Por otro lado, el PC le otorgaba un importante lugar al trabajo unitario con los militares. En 1962, formaron la Unión de Oficiales Democráticos Argentinos Lautaro (cuyas actividades eran secretas por lo que, según Casona, no se sabe cuánto penetraron en FFAA), donde los comunistas alentaban la

²²³ Nuestra Palabra, Año II, N°97, 28/05/1975, p.7

²²⁴ Esto fue lo que ocurrió, según *Nuestra Palabra*, con los trabajadores de Villa Constitución; tildaron estas “justas reclamaciones” de “subversivas” y los reprimieron por este motivo (Nuestra Palabra, Año II, N°98, 04/02/1975, p.3)

²²⁵ O como ya se mencionó, “gabinete”.

participación militar en la vida política. El PC festejó la asunción de Jorge R. Carcagno como “el mayor avance en años de la influencia democrática, y como la oportunidad cierta de dar un vuelco extraordinario en la orientación institucional seguida por las Fuerzas Armadas.” Respecto a la Conferencia en Venezuela, desde *Nuestra Palabra*, se remarcó su intervención y se alentó “la profundización de una teoría militar auténticamente nacional, democrática y antimperialista”. Por otro lado, la asunción de Enrique Anaya, “sería leída por el PC como una continuación – aunque más moderada- de la política de su predecesor.”²²⁶

Frente al álgido incremento de la violencia armada, y debido a que la institución armada era blanco recurrente de los grupos armados, entre los militares tuvo menos consenso la posición “prescindente” y se decidió intervenir en la lucha antisubversiva. Así lo dijo Leandro Anaya: “El ejército contribuirá decididamente a impedir que el agresor apátrida logre jamás su objetivo final: la toma de las instituciones que conforman la esencia de nuestra nacionalidad.”²²⁷ Poco tiempo después, en febrero de 1975, el gobierno decretaba, para “aniquilar la subversión”, la intervención militar en Tucumán. Esta intervención, conocida como “Operativo Independencia” contó con 4000 soldados, para combatir un foco rural montado por el ERP donde había 160 milicianos. Se sobredimensionó, por medio de la propaganda, la cantidad de “subversivos”, y de esta manera, las Fuerzas Armadas recuperaron su imagen de salvadoras. Aunque los militares ya habían intervenido, junto a las fuerzas de seguridad, en las provincias de Catamarca y Tucumán, la novedad aquí era que a la intervención militar se le otorgaba un alcance nacional y sistemático para “aniquilar a la subversión.” En la provincia norteña, se crearían los primeros campos de concentración y se llevaría a cabo la desaparición de personas.

En la edición del 19 de febrero de *Nuestra Palabra*, Fernando Nadra dirá que “Las operaciones militares en Tucumán no pueden menos que evocar la nefasta teoría del Pentágono que establece que los ejércitos sudamericanos deben consagrarse al frente interno y a las barreras ideológicas. No son buenos consejeros de las Fuerzas Armadas quienes se obstinan en hacerlos jugar ese papel represivo.” En otras palabras, critica el mecanismo represivo que se lleva a cabo en Tucumán. Como ya se mencionó, la solución al “terrorismo” no es la represión, propone investigar los casos primero, encausarlos en un proceso judicial,

²²⁶ Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 40.

²²⁷ *Ibid*, p. 110.

y castigarlos con años de cárcel. Por otro lado, se queja de la arbitrariedad estatal al no consultarse esta medida con el Congreso.

Teniendo en cuenta que “La Escuelita de Famaillá” es uno de los primeros centros clandestinos de tortura, vale remarcar el testimonio de un afiliado comunista que estuvo allí:

“(…) Mi nombre figuraba en una extensa lista que los federales tenían en su poder. Después me enteré que muchos otros camaradas integraban la casi totalidad de la lista (…). Al salir de la comisaría (rumbo a Famaillá) nos obligaron a bajar la cabeza y cerrar los ojos. De todos modos pudimos darnos cuenta que era mucha la gente reunida. Al llegar a Famaillá nos ataron las manos a la espalda y nos vendaron los ojos. Enseguida comenzaron a interrogarnos e insultarnos. ¿Por qué estás aquí? Me preguntaron.

- Por comunista- respondí.

- ¿Cuál es tu cargo?

- Soy secretario del Comité local.

- Ahora vas a cantar todo.

Comenzaron a golpearme. Me preguntaron por supuestos contactos con la guerrilla. Yo defendí las posiciones del Partido (…). ¿Tenés mujer e hijos?, me preguntaron. Yo les contesté que sí, y entonces me dijeron que si no cantaba los iban a matar a todos (…). Al cabo de unas horas (…) alguien entró en la habitación. Me desató e hizo que me quitara la venda de los ojos mientras se identificaba como oficial del Ejército. Manifestó conocer la línea política del Partido Comunista, asegurando que no demoraríamos en salir en libertad.”²²⁸

Lo que se puede ver en esta operación militar y policiaca es que también se realizaron varias detenciones, allanamientos a locales partidarios y viviendas de afiliados comunistas, en distintas

²²⁸ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 84, 26/02/1975, p. 4.

localidades de Tucumán. El comunismo, como ya se mencionó, se entremezclaba con el concepto de “subversión” o “enemigo interno”. Sin embargo, la institución militar, convertida en nuevo árbitro de la violencia, adquiere gran consenso en diferentes sectores sociales y políticos por “combatir contra la subversión”.

Cabe realizar unos breves comentarios respecto a un ámbito que será central en los meses venideros: el ámbito económico. Casi en un estado de naturaleza hobbesiano (de lucha de todos contra todos), para fines de 1974 se pujaba constantemente por la obtención de beneficios inmediatos, urgentes pero cortoplacistas. Ante una inminente crisis, se sucedieron movilizaciones por parte de la CGT para demandar nuevas negociaciones de salario. Sin embargo, como ya se especificó, el grupo presidencial insistió en aislarlos, y cuando llegó el momento de reunirse a dialogar, la presidente no les concedió una entrevista. Además, las condiciones del “Pacto Social”, por otro lado, estaban liquidadas. No se respetaba el control de precios y se demandaba aumentos de salario que eran consumidos rápidamente por la inflación.

El ministro de economía Gómez Morales tuvo que, dada la escasez de reservas en dólares, pedir préstamos en el exterior, por una parte. El PC criticó su visita al Council of the Americas en Estados Unidos, donde fue a buscar inversiones y préstamos. Allí se concentran los 350 empresarios, que poseen “más del 90 por ciento de las inversiones en América Latina, y cuya alma mater, (...) es el señor David Rockefeller”²²⁹. Nadra planteó que el equipo económico les otorgaba varias concesiones y a esto, lo consideró un error, teniendo en cuenta que Estados Unidos estaba sumido en una crisis económica. Para Nadra, la negociación con empresarios norteamericanos representa un giro desfavorable respecto a la política económica del ex ministro Gelbard.

Por otra parte, Gómez Morales debió devaluar la moneda local, llevando el valor del dólar de 10 a 15 pesos. Nadra estableció que se trataba de una “vieja política” que favorecía a los monopolios y exportadores, mientras que a los trabajadores se les concedía un ínfimo aumento. Ante la carestía, el desabastecimiento y la espiral inflacionaria (El costo de vida entre noviembre de 1974 y febrero de 1975

²²⁹ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 79, 22/01/1975, p.3.

aumentó en un 26 %²³⁰), Nadra propuso que se aplique la Ley de Abastecimiento, que funcionen los instrumentos legales para garantizar el salario mínimo y móvil, rebajar el precio de los insumos a los pequeños y medianos productores, industriales, transportistas y “aplicar un impuesto progresivo a las grandes fortunas y rebajar las cargas impositivas a los menos pudientes con el fin de que la crisis la paguen los ricos y no los pobres.” Estas propuestas nunca llegarán a cumplirse, sino más bien se realizará lo contrario. El creciente descontento, las movilizaciones, y la aguda situación económica irán *in crescendo*.

En mayo de 1975, se hizo público el Plan económico de Estabilización que venía a colación del deseo gubernamental de disminuir la demanda agregada y aumentar la productividad. El ajuste no se produciría progresivamente como hubiese querido el ministro Morales sino abruptamente.²³¹ Por fin, se establecería un acuerdo entre empresarios y sindicatos del 38 % de aumento pero éste no se aceptaría. Pronto, Celestino Rodrigo cambiaría abruptamente la política económica argentina.

Si bien en las semanas inmediatamente posteriores a la muerte de Perón, el PC brindó su apoyo al nuevo gobierno de Isabel Perón (y propuso un gabinete para acompañar su gestión), con la renuncia del ministro Gelbard, Fernando Nadra comenzó a hablar de un “giro a la derecha” del gobierno (marcando una clara diferencia entre Perón e Isabel). Sin embargo, ya en agosto de 1974, se notaba cierta “complicación” en el proceso de liberación por la seguidilla de intervenciones federales que, en el marco del combate contra la “subversión” y la “depuración” del peronismo, promulgaba el gobierno. El Partido Comunista se vio involucrado en esta situación y criticó los diferentes aspectos del proceso represivo y autoritario del régimen isabelino (desde la censura a los medios de comunicación, como la “misión Ivanissevich” en universidades y la represión a sindicatos de la oposición sindical). Desde *Nuestra Palabra*, se comenzó a marcar la impunidad con la que actuaba el “terrorismo de derecha” y la inacción que el grupo presidencial tenía por respuesta. Se señaló la responsabilidad de los dirigentes sindicales, pero se mencionó que aún restaban reservas democráticas en la CGT.

²³⁰ Torre, Juan Carlos. *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973 – 1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.

²³¹ Gómez Morales había implementado exitosamente un plan similar en 1952 durante el primer gobierno de Perón. Sin embargo, con Isabel, los resultados no serán los mismos.

Aunque el PC, en un tiempo en que se hallaban dos muertos (por causas políticas) por día, se posicionaba en contra del método represivo, su condena a la “ultraizquierda”, tarde o temprano lo llevaría a converger con otros sectores que sí buscaban la represión. Por otro lado, los comunistas consideraban importante el rol de las Fuerzas Armadas, que fueron analizadas desde la dicotomía democracia-fascismo. Las tres armas debían, según el PC, proceder bajo una doctrina “nacional y antiimperialista” (es decir, defender a la patria del imperialismo), haciendo caso omiso de la prédica del “frente interno” impulsada desde el Pentágono (buscaba combatir al “enemigo interno” que según el PC podía llevar a reprimir “luchas justas”). Respecto a los representantes del Ejército, particularmente, se vio con esperanza la asunción de Jorge R. Carcagno que no avalaba la “lucha antisubversiva” y se leería, de manera más moderada, a su predecesor, Enrique Anaya, aunque se criticaría la intervención militar en Tucumán.

Para finalizar este capítulo, a continuación se transcribe la primera y única vez que Nadra se refiere directamente a Isabel Perón:

“Señora Presidente: Si en el microclima que la rodea y la aísla hay alguien que le informa (...) silenciando (y) tergiversando las abominables matanzas de la derecha, atenta contra la verdad peligrosamente. Si alguien en su entorno le hablará de las ‘grandes obras’ que se estarían realizando, o le susurra que todo va muy bien, porque así lo expresan ‘la sonrisa de los niños y la mirada de la gente’, le está engañando. (...) Créanos: *esto va mal* y, a ratos, demasiado mal. *La brújula no funciona. El barco se aleja, cada vez más, del puerto de nuestra liberación.*”²³²

²³² *Nuestra Palabra*, Año II, N. 93, 30/04/1975, p.3.

Momentos de desgaste

Para fines de 1975, el porvenir del gobierno isabelino se descubría incierto pero amenazante. La crisis económica (en que la hiperinflación llegaría al 180% y el déficit presupuestario a un 12 % del PBI²³³) asfixiaba; las denuncias de corrupción y la incontrolable violencia no hacían más que deslegitimar al Poder Ejecutivo. Por otro lado, la presencia de las Fuerzas Armadas se tornaba cada vez más habitual. En este último período, se comenzó a barajar la posibilidad de reemplazar a la presidente por la vía institucional, aunque las amenazas de golpe estaban a la orden del día. Los intentos golpistas (agitados por diversos sectores civiles y militares) se hicieron más evidentes después del “Rodrigazo” y del pase a retiro del jefe del Ejército, general Leandro Anaya. Es más, María Seoane y Vicente Muleiro establecen que fue en este momento que las Fuerzas Armadas empezaron secretamente a preparar el golpe.²³⁴

El 2 de junio, asumiría, apoyado por López Rega, el ingeniero Celestino Rodrigo. Dos días después, anunciaba su drástico “plan económico”: una devaluación de la tasa de cambio en un 100 %, aumentos de la electricidad en un 75 %; de los combustibles en un 175 % y de los transportes públicos, en un 150 %.

²³³ Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas. *Ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel Sociedad Económica, 2003, p. 348 – 349.

²³⁴ Muleiro, Vicente y Seoane, María. *El Dictador: La historia secreta y privada de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001, p.39.

El “Rodrigazo”. Así fue llamado el primer golpe hiperinflacionario en la historia argentina²³⁵. Mediante esta política de ajuste, se buscaba disminuir la demanda agregada. Claro que la opinión pública no tardó en contestar. Los comunistas desde *Nuestra Palabra* (y su director, Fernando Nadra), respondieron de la siguiente manera: “(las medidas) (...) produjeron el efecto de un rayo destructor en pleno día. Quizá nunca el anuncio de un llamado plan económico haya provocado tamaña conmoción y tal desagrado popular. Más aún después de haber sido avalado públicamente por la Señora Presidente.”²³⁶

Movilizaciones, paros y críticas plagaron el país. *Nuestra Palabra* registró el accionar obrero en las grandes fábricas de Córdoba, particularmente IKA y FIAT-Concord, que se desplegó al día siguiente de anunciado el “plan económico”.



Fernando Nadra, en un largo editorial, escribió que “(El ministro) propuso gozosamente resolver el alza reinante aumentando más aún el costo de la vida (de un 50 % aproximadamente), hasta llegar a niveles que ni se pueden calcular siquiera.” Además, postuló sorprendido que “(...) el ministro afirma una cosa que no habíamos oído nunca tan francamente – ni en boca de los agentes directos de la patronal explotadora, de los terratenientes e imperialistas, que más bien suelen velarla-. El aumento de salarios –dijo – es una mera farsa.” Este último dicho de Rodrigo, en momentos en que los trabajadores pedían un 100 % de aumento salarial, explica la indignación en los sindicatos (tanto en las cúpulas como en las

bases obreras).

Rodrigo, con una política económica centrada en la austeridad, pidió aumentar la producción, y bajar el consumo. Frente a la idea de aumentar la producción, según *NP* lo que buscaba Rodrigo era que “los obreros (...) suden mayor masa de plusvalía, (lo que significaría) mayor cantidad de trabajo gratis para el capitalista”²³⁷. Nadra, a su vez, criticó el pedido de disminuir el consumo. Al respecto, escribió: “(...) los

²³⁵ Svampa, Maristella. “El populismo imposible y sus actores” en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, vol. IX, Buenos Aires: Sudamericana, 2003, página 247.

²³⁶ *Nuestra Palabra*, Año II, N. 99, 11/06/1975, p.3.

²³⁷ *Nuestra Palabra*, Año II, N°99, 11/06/1975, p.3.

que derrochan son sólo los ricos, mientras que el pueblo trabajador tiene que decidirse fatalmente: si compra comida o ropa, o paga el alquiler, o el médico, porque todo junto no se puede, de ningún modo. ¿De qué cosas más debe abstenerse, entonces?”.

Este plan “sólo servirá para hambrear al pueblo, agravar la dependencia y ahondar el repudio popular”²³⁸ ya que “consiste en descargar la crisis sobre las espaldas de los trabajadores”²³⁹.

Al PC no le alcanzarán las palabras para criticar el plan económico de Celestino Rodrigo. Lo llamarán “terrorífico”, “reaccionario”, “antipopular”, “antinacional”, entre otros adjetivos. Lo que enardeció a las filas comunistas no sólo fueron sus dichos sino, justamente, su sinceridad. Algunos días después, el nuevo ministro de economía manifestó que las multinacionales han hecho y hacen un “gran aporte (...) al bien del país. (...) No podemos dejar de producir, por falsos complejos de inferioridad, que nos vedan recurrir en el momento oportuno, a aquéllos que tienen capital y experiencia especializados”. *NP* salió al ataque, estableciendo que 130 monopolios dominan el “40% de la producción industrial” y que sólo el “5 por ciento de los propietarios latifundistas (...) tienen el 74 por ciento de nuestro suelo”, tanto “el monopolio de la tierra (como el industrial) (...) fijan los precios (...), son fuente de inflación (...) y desabastecen el mercado”²⁴⁰

No cabe duda de que el “Rodrigazo”, este “plan de hambre y entrega”, fue visto como “el “punto culminante en el ascenso lopezrreguista”. Efectivamente, el poder de López Rega se multiplicaba dentro del gobierno.

Otro evento que constituyó una victoria estratégica para el sector lopezrreguista fue, un mes antes, el pedido de renuncia del Comandante general Leandro Anaya (por requerimiento del ministro de Defensa Adolfo Savino, cercano a López Rega). En su lugar, asumiría, el 13 de mayo, Alberto Numa Laplane (también próximo a López Rega). La renuncia de Anaya sólo se entiende a la luz del encono entre el gobierno y las

²³⁸ *Nuestra Palabra*, Año II, N.98, 04/06/1975, p.16.

²³⁹ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 100, 18/06/1975, p.4

²⁴⁰ Suplemento de *Nuestra Palabra* “El Partido Comunista responde al plan Rodrigo” en *Nuestra Palabra*, Año II, N° 101, 25/06/1975.

Fuerzas Armadas; específicamente López Rega e Isabel frente a dos figuras del Ejército que iban concentrando poder dentro de las tres armas: Jorge Rafael Videla y Roberto Eduardo Viola.

Se debe tener en cuenta que, para este momento, las Fuerzas Armadas ya se situaban en el centro de la escena pública. Marina Franco establece que el aumento de la presencia militar es inseparable de la escalada represiva de años previos, el accionar guerrillero y el vacío de poder.²⁴¹ En todo el año 1975, la crisis gubernamental y el malestar ante los ataques guerrilleros a centros militares, convirtió a las Fuerzas Armadas en un factor de presión sobre el gobierno. Según Seoane y Muleiro, el objetivo del Ejército (y de la dupla Videla-Viola) era cercar a López Rega, que había armado una fuerza paramilitar sin control (donde participaban miembros del ejército también). Es decir, tanto Videla como Viola buscaban centralizar en el Ejército la represión legal e ilegal que había caído en manos de Triple A.

El informe sobre la Triple A (donde se vinculaba a López Rega²⁴² con esta organización paramilitar) entregado a fines de abril por Jorge Rafael Videla al ministro de Defensa Adolfo Savino fue utilizado como un elemento de presión. Si bien fue visto positivamente por la opinión pública (inclusive por el PC), desde el Ejército se lo pensaba utilizar para acorralar al gobierno, en plena batalla por el poder entre las Fuerzas Armadas y el gobierno.

En el contexto de este conflicto (en que el arma buscaba ganar espacios y el gobierno mantenerlos), Anaya fue sustituido por un aliado del gobierno, y su renuncia significaría el terminante alejamiento del poder militar y el poder ejecutivo.

Cuando asumió Anaya, el PC definió al “profesionalismo ascético” (cuyo representante era el Comandante en Jefe y Jorge Rafael Videla, entre varios), como “un paso atrás” porque “en momentos en que las luchas populares se enfrentan al golpe, impulsado por la oligarquía y el imperialismo”, mantenerse

²⁴¹ Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012, capítulo VI.

²⁴² Y a funcionarios relacionados con la revista Puntal, sucesora de la autoclausurada *El Caudillo* (según parece, por este informe, sede se las Tres A) que, con propaganda del Ministerio de Bienestar Social, promocionaban y hacían apología a la Triple A. A su vez, se hace mención a los comisarios de la Policía Federal, Rodolfo Almirón y Juan Ramón Morales, ex jefes de la custodia presidencial como “responsables militares” de la Triple A.

al margen, significaba pasividad, no comprometerse en la lucha popular.²⁴³ Sin embargo, como ya se mencionó en el capítulo anterior, la gestión de Anaya sería vista como la continuación moderada de la política del comandante saliente, Tte. Gral. Carcagno. Se resaltaba que Anaya buscaba romper con la dependencia pero “sin llegar al grado de compromiso con la causa nacional y antimperialista asumido (...) durante la comandancia del Tte. Gral. Carcagno (...)”²⁴⁴

Sin embargo, cuando Anaya se vio obligado a retirarse, Nadra en su editorial, consideró de manera más benevolente su gestión. Lo perfiló, bajo un halo de santidad, como un militar que respetaba las Pautas Programáticas. Nadra señaló, por ejemplo, que Anaya, por su carácter “democrático”, no quiso implicar a las Fuerzas Armadas en la represión de los trabajadores de Villa Constitución (a pesar del pedido del ministro Savino), cuando, en realidad, por una cuestión táctica no intervinieron. El entonces Comandante Anaya, afirmaba que “el problema de Villa era un problema político y no militar.”

Nadra estableció también que el ex Comandante estaba enrolado bajo la corriente de la “Defensa Nacional” antiimperialista y no favoreció nunca el “frente interno”. Ésta última acotación constituye una contradicción ya que parece olvidar que Anaya fue quien decidió intervenir en la lucha antisubversiva dando comienzo al Operativo Independencia en Tucumán.

Tanto la renuncia del Comandante Anaya como el Rodrigazo, generaron un fuerte descontento entre sectores militares y civiles. Por un lado, el retiro del Coronel perjudicaba al Jefe del Estado Mayor del Ejército, Jorge Rafael Videla y al Secretario general del Ejército, Roberto Eduardo Viola. Ambos, provenientes de Infantería, profesaban el “profesionalismo ascético” (anticomunista y antiperonista)²⁴⁵,

²⁴³ Natalia Casola, frente a este aspecto, señala una paradoja interesante: El PC alentaba la intervención política de las tres armas y esto elevaba sus niveles de autonomía militar, es decir, su intervención represiva. (Casola, 2013)

²⁴⁴ Nuestra Palabra, Año II, N° 48, 29/05/74, p.7

²⁴⁵ Aunque, según Muleiro y Seoane, Videla abogaba por la autonomía militar; situando a las Fuerzas Armadas por encima del poder civil, el parlamentarismo y la política. Además, buscaba autonomía para reprimir; centralizar la represión en manos de las Fuerzas Armadas y no la Triple A.

buscaban escalar posiciones y en el trayecto, conformar una estructura cuyos miembros fuesen impermeables al peronismo²⁴⁶ y que “hicieran profesión de fe en la represión”.²⁴⁷

La ubicación de Numa Laplane, un militar que se manifestaba a favor del “profesionalismo integrado” (y además, cercano a López Rega) en el puesto más relevante del Ejército, irritó al generalato (predominantemente “profesionalista ascético”). Es decir, Laplane comenzó su gestión con presión de las cúpulas del Ejército, que consideraban a Videla como un mejor candidato. Esta negativa llevaría, poco tiempo después, a una crisis militar que desembocaría en la designación de Videla como Comandante General del Ejército.

Por otro lado, el Rodrigazo, en tiempos de paritarias, perjudicaba los planes sindicales (y a la población en su conjunto, claro). Durante todo junio, se sucedieron movilizaciones²⁴⁸ y forcejeos hasta que a fin de mes, los líderes sindicales obtuvieron un aumento del 160 %. El 24 de junio de 1975, Lorenzo Miguel convocó a los obreros metalúrgicos para “agradecer” el aumento a la presidenta, cuando, en realidad, buscaba la homologación de las paritarias. Sin embargo, al día siguiente corrió la versión de que la jefa de estado anularía los contratos. La CGT convocó para el viernes 27 de junio una gran marcha para que se sancionaran los contratos. El gremialismo, aislado por el grupo presidencial, utilizó las movilizaciones, que hacía poco había censurado, como elemento de presión.²⁴⁹

A poco de enterarse sobre la convocatoria, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista publicó un comunicado en *Nuestra Palabra*, dando apoyo a la disposición de la central obrera y llamando a los obreros

²⁴⁶ La discusión en torno al peronismo no era nueva. Después del derrocamiento de Perón, en 1955, se había disputado con estas mismas ideas, la facción “colorada” contra la “azul” (que buscaba sumar a dirigentes peronistas al nuevo gobierno de la Revolución Libertadora). Estas facciones sobreviven, con otros términos, en los setenta.

²⁴⁷ Muleiro, Vicente y Seoane, María. *El Dictador: La historia secreta y privada de Jorge Rafael Videla*. Editorial Sudamericana, Bs As, 2001.

²⁴⁸ Las bases obreras en el interior del país (particularmente Córdoba y Santa Fe) y Gran Buenos Aires, reunida en asambleas, realizaron paros por gremios a escala provincial que en algunos casos llegaron a tomar carácter regional. Obreros de Ford y de Astilleros Astarsa de San Fernando y Tigre, por ejemplo, en Gran Buenos Aires, decidieron marchar hacia Capital Federal para presionar a la burocracia sindical “verticalista” (encabezada por Lorenzo Miguel).

²⁴⁹ Torre, Juan Carlos. *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973 – 1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004, p. 114.

a concentrarse en la Plaza de Mayo. El comunicado titulado “En defensa de la patria amenazada” estableció que regía una situación de “emergencia nacional”²⁵⁰.

¿Por qué este repentino apoyo a aquellos dirigentes que denostaban como “burocracia sindical”? Nadra trata de justificarlo de la siguiente manera:

“Hombres con los que hemos disentido en más de una ocasión, con respecto al movimiento obrero, la democracia sindical y el papel protagónico del proletariado, estuvieron el viernes en una posición justa. Bajo la presión invencible de las masas, ocuparon desde la CGT su puesto en la batalla. Defendieron los reclamos obreros, en oposición a la política de derecha del gobierno, de “su gobierno”, a pesar de las amenazas de López Rega, Rodrigo y otros ministros y la no menos amenazante actitud de la señora Presidente.”²⁵¹

Con una visión estrecha, la convocatoria en defensa de los trabajadores pareció razón suficiente para apoyar a la CGT. Lo que Nadra no tomó en cuenta fue que las bases sindicales organizadas en coordinadoras y asambleas interfabriles, desbordaban a la burocracia sindical (que pretendía representarla). Sin embargo, cabe señalar que tanto para la CGT en ese momento como para el PC, las figuras de López Rega y Celestino Rodrigo representaban el enemigo a combatir. Frente a este enemigo en común el PC dejó de lado las críticas a las cúpulas sindicales por un “apoyo decidido”.

La movilización del 27 de junio se expandió por todo el país.²⁵² No sólo demandaba la homologación de los convenios sino también la terminante renuncia de Celestino Rodrigo y López Rega. El grupo

²⁵⁰ *Nuestra Palabra*, Año II, n° 102, 02/07/1975, p. 2.

²⁵¹ *Ibid*, p. 16.

²⁵² En Córdoba, por ejemplo, registró *Nuestra Palabra* que hubo “paro total desde las primeras horas del viernes hasta las 24. No hubo espectáculos ni salió el vespertino Córdoba. Tampoco salieron al aire la radio ni la televisión. El transporte público paró por completo, y sólo se vieron en las calles unos pocos taxis. Pese a que no se registraron incidentes, se observó con frecuencia a vehículos policiales pasar haciendo sonar las sirenas.” También en Rosario hubo un “Paro total de la industria y el comercio, con excepción de algunas casas de comida. A las 10 se silenciaron los radios. No aparecieron los vespertinos. Salvo algunos taxis, cesó por completo el transporte de pasajeros (...)”. En Villa Constitución, por otro lado,

presidencial alarmado pidió a las Fuerzas Armadas que intervinieran la CGT y las movilizaciones. No obstante, las jerarquías militares rechazaron esta demanda, ya que, según Seoane y Muleiro, la idea era dejar correr al gobierno. En otras palabras: “El generalato necesitaba que se diera esa batalla dentro del oficialismo para quebrarlo, asestar el tiro de gracia a López Rega y forzar la renuncia o el sometimiento de Isabel.”²⁵³ Por el contrario, esta decisión fue interpretada por Fernando Nadra como una resolución positiva y democrática. Según el dirigente, demostraba que, dentro de las Fuerzas Armadas, estaba avanzando una línea antiimperialista que apoyaba los reclamos del pueblo y que se negaba a reprimirlo. Es importante señalar que la dirigencia comunista, no estaba al tanto de las disquisiciones palaciegas militares y se dejó llevar por su ambigua dicotomía democracia - fascismo.

El sábado 28 de junio, sorpresivamente, Isabel anuló los contratos, “decretando en su remplazo un incremento absolutamente insuficiente del 50%”²⁵⁴. Desde *Nuestra Palabra*, se establecía que con esta decisión, la jefa de estado repudiaba la voluntad de los trabajadores (después de haber establecido públicamente que respetaría los convenios), vinculándose aún de manera más estrecha con el titular de Bienestar Social, López Rega.²⁵⁵

Los días siguientes el país se paralizó. Se realizaron diversos paros espontáneos en los principales centros del país, pese a las vacilaciones de algunos dirigentes obreros de carácter “verticalista” (es decir, a favor de la presidente) como Lorenzo Miguel²⁵⁶. En Córdoba, se produjeron masivas manifestaciones y abandonos de las fábricas; en Mendoza se realizó un paro total, etc.

Acorralada entre la presión gubernamental y la presión de las bases obreras, la CGT se vio obligada a convocar a un paro general de 48 horas, para el 7 y 8 de julio. Esta huelga general comandada por la CGT

“Los trabajadores metalúrgicos, además de no trabajar, se mantuvieron en asamblea en el interior de las fábricas” (*Nuestra Palabra*, Año II, n° 102, 02/07/1975, p. 4)

²⁵³ Muleiro, Vicente y Seoane, María. *El Dictador: La historia secreta y privada de Jorge Rafael Videla*. Editorial Sudamericana, Bs As, 2001, p. 37.

²⁵⁴ *Nuestra Palabra*, Año II, n° 103, 11/07/1975, p.7.

²⁵⁵ *Ibid*, p. 8.

²⁵⁶ Desde la Mesa Nacional de las 62 Organizaciones, se argumentaba que “la CGT no es quien para pedir que se vaya o se quede un ministro” y que “el paro de 48 horas debe cumplirse el sábado y domingo”. Inclusive se habló de reclamar la renuncia del Consejo Directivo de la CGT (*Nuestra Palabra*, Año II, N°103, 11/07/1975, p.7)

constituye un hito en la historia argentina: fue la primera vez que el sindicalismo peronista realizaba una protesta masiva contra un gobierno peronista. El resultado de este paro de 48 horas fue que el gobierno, al fin, aprobó los contratos. Además, para alegría del PC y la oposición, renunciaría Celestino Rodrigo y, José López Rega se iría del país, en misión diplomática, bajo denuncias de corrupción por malversación de fondos públicos²⁵⁷.

Esto fue celebrado por el PC como una completa victoria de la clase obrera sobre “los sectores más reaccionarios del país”. Respecto de la renuncia de Celestino Rodrigo, en *Nuestra Palabra* se manifestaba que “culminaba así una tormentosa gestión de 50 días, que sumió al país en una de las mayores crisis económico-políticas de su historia”²⁵⁸. Sobre López Rega se anunció en la primera plana de *Nuestra Palabra*: “El desdichadamente famoso brujo se ha ido, dejando una herencia de desastres”. Varios se mostraron desconfiados ante su precipitada salida del país y el PC denunció que “cuando todo el pueblo reclama que se lo meta entre rejas para que reciba el merecido castigo por aparecer como el principal responsable, dentro de la esfera oficial, de los desastres económicos y sociales que sufre el país actualmente, López Rega huye en el avión presidencial (...) Así protegido por el manto oficial salió sin dificultades el hombre más odiado de la Argentina. (el destacado es propio)”²⁵⁹. Esto según el órgano del Partido Comunista confirmaba nuevamente la orientación reaccionaria del gobierno. Si bien se rumoreaba su retorno, recién el 20 de diciembre de 1975 el gobierno pediría su captura internacional.

En pocas palabras, la dimisión de estos odiados ministros se festejó en las filas comunistas pero no fue vista como el fin del fenómeno lopezrreguista. Fernando Nadra remarca que “no hay que bajar la guardia. Ni confiar en los procesos espontáneos” ya que aún quedaban “residuos del lopezrreguismo”: el ministro de educación Oscar Ivanissevich, el nuevo subsecretario de Seguridad Interior, Héctor García Rey, el ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Vignes, sectores “neofascistas” de las Fuerzas Armadas, etc. El director de *Nuestra Palabra* demandaba que el lopezrreguismo debe “ser eliminado de raíz, si se quiere modificar realmente la situación, cambiar totalmente la política, salir del caos en que nos quieren

²⁵⁷ En el Senado y en la Cámara de Diputados, se discutió el destino de los fondos dedicados a la Cruzada de Solidaridad Justicialista, organizada por el Ministerio de Bienestar Social. Además, se cuestionó el manejo de los fondos del Prode, la lotería y la quiniela nacional.

²⁵⁸ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 103, 11/07/1975, p. 5.

²⁵⁹ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 105, 23/07/1975, p.1

hundir”²⁶⁰. Esto era primordial para Nadra ya que, en su opinión, cabía la posibilidad de que “los elementos de derecha” se organicen y copen el gobierno.

Mientras tanto, renunciaba el presidente del Senado, el popular cristiano José Antonio Allende. Había asumido en 1973, durante el gobierno de Perón como parte del “Pacto político” peronista, y dimitía “por presiones”, dejando vacante un cargo importante en la línea sucesoria presidencial. Según la Ley de Acefalia (Ley 20.972) promulgada estratégicamente en este crítico clima (el 21 de junio de 1975) establecía que en caso de ausencia temporaria o definitiva del jefe de estado, era el presidente del Senado quien debía hacerse cargo de la presidencia de la Nación. Sin embargo, al no estar designado el titular del Senado, el sucesor presidencial pasaba a ser el presidente de la Cámara de Diputados. En este caso, el yerno de López Rega, Raúl Lastiri. Por este motivo, Isabel Perón se opuso a la unción de Italo Luder como presidente del Senado. Finalmente, fue designado este último, quien mostraba buenas relaciones con los partidos de la oposición, sindicalistas y las Fuerzas Armadas. Desde *Nuestra Palabra* se lo asoció a las Pautas Programáticas, y más tarde constituiría una figura clave para la situación del país.

En lugar de Rodrigo, ocupó por poco tiempo el cargo de Ministro de Economía, Pedro Bonanni. Sin embargo, fracasaría ante la incipiente inflación y la desocupación (que, había arrasado con un total de 200000 desocupados en la última semana de julio²⁶¹), a pesar de que pidió la colaboración de todas las fuerzas para la elaboración de un plan económico de emergencia (que el PC generó²⁶² y que no se aplicó). En agosto de 1975, Antonio Cafiero, el quinto ministro justicialista, lo reemplazaría. En *Nuestra Palabra*, se diferenció a este ministro de los anteriores, estableciendo que Cafiero buscaba retomar la política económica del primer peronismo. En ciertas ocasiones, inclusive, se lo equiparó con Gelbard. El director de *Nuestra Palabra* confió en el nuevo funcionario del Palacio de Hacienda, mostrándose de acuerdo con su programa económico. Particularmente con “su firme voluntad de luchar contra la recesión”, con la línea de créditos a las empresas nacionales pequeñas y medias, “a fin de evitar su quiebra y colocarlas en condiciones de continuar produciendo, ocupando y pagando salarios justos a obreros y empleados.”, y con

²⁶⁰ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 106, 30/07/1975, p.3

²⁶¹ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 107, 06/08/1975, p.5

²⁶² El Plan de Emergencia Económica, elaborado por el PC y presentado por Fernando Nadra, contemplaba, entre otras cosas, el congelamiento de precios y su control, además de un salario mínimo de 330.000 pesos; una elevación del mínimo no imponible, etc.

el propuesto “control de precios de las 300 ó 400 empresas líderes, para evitar la caída del salario real. (...)”. Nadra plantea, además que, “El Dr. Cafiero, *con valentía*, pues significa defender el interés nacional y enfrentar a la reacción oligárquico-imperialista, proclama que continuará con la política de apertura en el comercio exterior, iniciada auspiciosamente por el general Perón (el destacado es propio)”²⁶³.

El 22 de agosto se encuentra en Rosario el cadáver del teniente coronel Julio Argentino del Valle Larrabure²⁶⁴, secuestrado por el ERP el 10 de agosto de 1974. Este evento, sumado a la negativa de la cúpula militar frente a la asignación de Numa Laplane y del coronel Vicente Damasco como ministro del Interior²⁶⁵, generó una fuerte crisis dentro del ámbito militar. Como resultado de esta crisis, se elevará a Jorge Rafael Videla como Comandante en jefe del Ejército²⁶⁶.

Nadra al respecto, estableció que el golpismo aprovechó la situación crítica castrense y presionó sobre los cuarteles. A su vez, advertía que “Las Fuerzas Armadas no pueden darse confundir por el gorilismo pro imperialista, ni por los cantos de sirena de los “moralistas” de turno, ni por la provocación de ultraizquierda (...)”²⁶⁷, o en otras palabras: “Los sectores progresistas de las Fuerzas Armadas no deben dejarse provocar (...) No deben perder el equilibrio, como alguna vez lo diera el actual Comandante en Jefe general Videla”. Al final de la trifulca, Nadra agradecía que “se ha(ya) evitado el estallido de un golpe de Estado de imprevisibles consecuencias”²⁶⁸

En medio de este conflicto, que preocupó a gran parte de la opinión pública, el Partido Justicialista convocó una Asamblea Multipartidaria, cuya consigna fue la defensa del régimen institucional. De nuevo, como había ocurrido en años anteriores, la Asamblea, integrada por 25 partidos políticos (el “90 % del electorado”), y demandada por el PC (que persistía en buscar su continuidad), duró muy poco. Sólo fue una

²⁶³ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 113, 17/09/75, p.3

²⁶⁴ El ERP manifestó que el coronel se había suicidado en cautiverio.

²⁶⁵ Molestaba a la cúpula militar que ocupara el Ministerio del Interior y además, sea coronel en ejercicio. Además, por ese entonces, se rumoreaba que era proclive al diálogo con los grupos revolucionarios (Anguita & Caparrós, 362, 2013)

²⁶⁶ Que cohesionó a las armas momentáneamente.

²⁶⁷ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 110, 06/08/1975, p.3

²⁶⁸ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 111, 03/09/1975, p. 16.

reunión que aspiró a mucho y realizó poco. De cierta manera, los “verticalistas” del Frejuli confirmaron que gran parte de los partidos políticos no querían un golpe. Lo que no significaba que no quisiesen la renuncia de la presidente.

En septiembre de 1975, Isabel tomó licencia por motivos de salud en Ascochinga, Córdoba²⁶⁹. Italo Luder, asumió, por ende, la primera magistratura del país. Durante el mes que la presidente estuvo descansando en un hotel de la Fuerza Aérea, se sumió en un completo ostracismo que, trajo varias especulaciones. En primer lugar, surgió la discusión de si era conveniente que retornara Isabel o que se extendiera su licencia. Dentro del desvinciado peronismo que, desde el Congreso Justicialista de agosto estaba dividido, esta cuestión era muy relevante. Por un lado, se hallaban los “verticalistas” como Lorenzo Miguel, que apoyaban incondicionalmente a la presidente y reclamaban su retorno. Por otro lado, se encontraban legisladores “disidentes”, como los miembros del recién creado Movimiento Peronista Auténtico²⁷⁰ (conformado por parte de la tendencia revolucionaria montonera y un conjunto de gobernadores depuestos como Oscar Bidegain, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires que, más tarde fue proscrito) y 18 diputados del bloque justicialista reunidos en torno a la agrupación “Afirmación Peronista”. Los peronistas “antiverticalistas”, denunciaban “la traición de un gobierno sin Perón” y cuestionaban la vuelta de la presidente. Y aunque, al principio, fue dudosa su posición, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Víctor Calabró que, al igual que Lorenzo Miguel pertenecía a la UOM, se definió por el sector antiverticalista. Calabró declaró que el país carecía de una conducción firme y clara. Esto le costaría más tarde su expulsión de la UOM.

Nadra, distanciándose de la fricción peronista, establecía que era un problema que sólo se debía solucionar dentro del peronismo y que, “mientras como partido gobernante se siga minando en contradicciones, su inestabilidad se transferirá inevitablemente al marco del Estado y la vida de las instituciones.”²⁷¹ Efectivamente, esta crisis peronista era un factor más de inestabilidad gubernamental. En

²⁶⁹ En *Nuestra Palabra* se mencionó que la decisión de María Estela Martínez de Perón de tomarse la licencia, “obedeció más bien a la necesidad de ofrecer una válvula de escape a una situación que se tornaba insostenible” (*Nuestra Palabra*, año II, N° 114, 24/09/1975, p.9)

²⁷⁰ Poco duraría esta coalición creada por Montoneros (como una posible salida electoral) ya que sería prohibido por el gobierno en noviembre de 1975. El PC lamentaría y criticaría esta proscripción.

²⁷¹ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 116, 08/10/1975, p.3

suma, el dirigente comunista manifestaba que ninguno de los proyectos intrapartidarios parecía responder a las Pautas Programáticas.

Por otro lado, a partir de este mes, surgió lo que se llamó “neolopezrreguismo”. Reapareció el diario *El Caudillo* y circuló una solicitada bajo el título “Argentinos de pie” que “llama a conformar una especie de comandos civiles (...) a través de las que se titulan “Brigadas voluntarias” de acción explícitamente paramilitar (...) contra la “guerrilla apátrida, atea y mercenaria”, apoyada en una remisión de datos de los voluntarios al Estado Mayor Conjunto de las FF.AA.”²⁷² Ya el gobernador de San Luis, Elías Adre, había anunciado la formación de “juntas del pueblo contra la subversión” en su provincia. El PC denunció estas brigadas y el silencio de las autoridades cívicas y militares ya que creaba “un clima de belicismo represivo”.

Es durante el interinato de Italo Luder cuando se comenzaron a barajar, en diferentes sectores, las siguientes alternativas de gobierno:

1) Que se extienda la licencia de Isabel Perón y continúe en sus funciones Italo Luder. Por esta opción, se expresaron varios “antiverticalistas” y radicales. Aunque, tanto radicales como sectores militares reconocieron en Luder una figura proclive al diálogo.

2) Que renuncie la presidente, aunque ella se negó rotundamente. Esta opción puntualmente surgió cuando, después de meses de insistir en la creación de una Comisión Investigadora para analizar las bandas parapoliciales y el destino de los fondos dedicados a la Cruzada de Solidaridad Justicialista (organizada por el Ministerio de Bienestar Social)²⁷³, el Poder Ejecutivo declaró “improcedente” la investigación legislativa. Como resultado, en la Cámara de Diputados donde se había aprobado este proyecto, aparecieron las primeras manifestaciones a favor de un juicio político. La UCR, la Fuerza Federalista Popular²⁷⁴ y el Partido Peronista Auténtico, lo proclamaron como necesario.

²⁷² Nuestra Palabra, Año II, N° 119, 29/10/1975, p.9

²⁷³ Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012, capítulo VI.

²⁷⁴ Nucleaba a legisladores de partidos provinciales.

3) Adelantar los comicios de 1977. Si bien ya la UCR lo había propuesto, (porque “Balbín tiene miedo al golpe y piensa que una movilización política electoral puede frenarlo”²⁷⁵) a mediados de noviembre, el gabinete nacional dispuso un decreto que establecía que las elecciones generales se realizarían el último trimestre de 1976²⁷⁶.

4) Copamiento progresivo del poder militar sobre el civil que “sin alterar la ‘fachada democrática’ fuera en última instancia el que decidiera sobre los rumbos económicos y políticos de la Nación”. O, sino, lo que se conoció como “bordaberrización”. Este término hace referencia al dictador uruguayo Juan María Bordaberry, que durante su mandato de 1973 a 1976, había implantado un gobierno militar paralelo. En palabras de Nadra: “un títere civil Bordaberry en manos de un elenco de militares fascistas”²⁷⁷.

5) Que se realice un golpe de estado. En octubre empezaron a hacerse públicos los deseos de golpe. Cabe mencionar, entre varios, a monseñor Victorio Bonamín (que, según Fernando Nadra “demandó la intervención de las espadas para sacar al país de su encrucijada”²⁷⁸), al general López Aufranc (quien exigió “poner fin al civismo”), al general José Antonio Buasso (quien, según *Nuestra Palabra*, “desconoce la autoridad del número o mayoría popular”²⁷⁹), el ex ministro de Frondizi, Álvaro Alsogaray (quien demandó que “alguien deberá poner orden”²⁸⁰). El PC, a través de *Nuestra Palabra*, desde 1973, insistía con la amenaza de un golpe perpetrado por el imperialismo y sus agentes y acusaba también a “la prensa reaccionaria” de incitarlo. Como se puede observar, y como lo confirma Marina Franco: “las tensiones golpistas eran tan reales como instrumentalmente agitadas por diversos sectores civiles y militares”²⁸¹.

²⁷⁵ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 116, 08/10/1975, p. 3.

²⁷⁶ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 122, 19/11/1975, p.1 .Se sospechaba en NP que esta convocatoria a una reunión para modificar la Constitución, perseguía asegurar la prolongación del mandato presidencial.

²⁷⁷ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 128, 31/12/1975, p.3

²⁷⁸ Ibid.

²⁷⁹ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 119, 29/10/1975, p.9

²⁸⁰ Ibid.

²⁸¹ Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012, capítulo VI.

Sobre estas alternativas, el PC se opuso al golpe ya que “El golpe significaría para el país un baño de sangre - como el de Chile-, el peligro de una guerra civil y la implantación de una dictadura como la que, con ligeras variantes, impera en cinco países que nos rodean (...) Una política contra el pueblo y la Nación. Un suicidio nacional”²⁸². Nadra, frente a esta amenaza, se preguntaba: “¿No es suficiente la dolorosa experiencia de 1930, 1943, 1955 y 1966, para que se insista en el error? ¿Cuándo un golpe ha logrado otra cosa que implicar y desprestigiar a las propias Fuerzas Armadas, agravando todos los problemas (...)?”²⁸³ Por el contrario, su proposición continuó siendo el gobierno cívico-militar de amplia coalición democrática.

En relación a la posibilidad de adelantar las elecciones, el PC mencionó que “puede crear un clima más propicio para la convivencia democrática y para impedir los intentos golpistas, a condición que se apesure la unidad de todas las fuerzas interesadas en la salvación nacional”²⁸⁴. Se comenzó a tomar como horizonte el año 1976 (la idea era poder llegar a esa fecha, sin un golpe mediante) y empezaron a tejerse alianzas electorales entre peronistas y radicales.

El proyecto de juicio político fue rechazado por APR (que el PC integraba) ya que constituía una “medida apresurada”. En su lugar, proponía “un gran debate en el que nadie esté ausente (sectores populares, trabajadores, Fuerzas Armadas), en el que uno aporte no sólo críticas sino también soluciones y compromisos para el futuro”²⁸⁵

La relación del Partido Comunista con las Fuerzas Armadas

El 5 de octubre, Montoneros (ya ilegalizado) intentó copar el Regimiento 29 de Infantería de Monte en Formosa, en un enorme operativo que trajo como resultado la muerte de más de 20 personas. Como ya era habitual en las líneas comunistas, se denunció este hecho, de la siguiente manera: “Ni la denominada guerrilla, ni la desenfrenada y sanguinaria acción de bandas derechistas resuelven ningún problema; los

²⁸² *Nuestra Palabra*, Año III, N° 128, 31/12/1975, p.3

²⁸³ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 116, 08/10/1975, p. 16

²⁸⁴ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 122, 19/11/1975,p.1

²⁸⁵ *Nuestra Palabra*, año III, N° 137, 03/03/1976, p. 8

agravan (...) El terrorismo de cualquier signo abre el camino al fascismo, que es lo que pretende se instale en el país la siniestra CIA". Nadra situaba, entonces, a la organización Montoneros como parte de la ultraizquierda y si bien denunció la muerte de varios soldados²⁸⁶ no mencionó que también habían fallecido militantes peronistas.

En diciembre de 1975, Nadra hablaba de "tres o cuatro asesinatos diarios"²⁸⁷, el doble que en el año anterior. Establecía, no obstante que, en su mayoría, los crímenes eran realizados por grupos parapoliciales de la "ultraderecha" y que su terrorismo era "el más criminal y peligroso, pues cuenta con recursos ilimitados y con protección de algún sector oficial, sin lo cual sería imposible su total impunidad"²⁸⁸.

Se corría el riesgo, como se especificó en los capítulos anteriores, de que el comunismo se viera involucrado bajo la categoría de "subversivo". En este último período, el PC sufrió mucho más pérdidas, atentados, secuestros y desapariciones, que en los dos años anteriores de gobiernos peronistas. En total, se registraron aproximadamente en *Nuestra Palabra*, 7 asesinatos, 109 presos "a disposición del Poder Ejecutivo", 11 secuestros, 10 atentados a locales partidarios seguidos de allanamiento, y 10 allanamientos a casas de afiliados comunistas.

Sin embargo, ¿cómo se explican los asesinatos, secuestros y allanamientos, llevados a cabo por las Fuerzas Armadas? El PC recurrió a la ya clásica dicotomía "democracia – fascismo" para analizar las Fuerzas Armadas. Para las filas comunistas, existía dentro de las tres armas, un sector "pinochetista", "gorila", "reaccionario" y otra facción "democrática" o "Institucionalista". Debido a que el término "democracia" constituía una categoría ambigua, "podía desplazarse (el PC) con facilidad hacia posiciones (...) "posibilistas"²⁸⁹. Es decir, el Partido Comunista, dejándose llevar por la retórica institucionalista de Jorge Rafael Videla, lo apoyó, paradójicamente, siendo él anticomunista. Sin ningún tipo de matiz, se tildó de

²⁸⁶ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 116, 08/10/1975, p. 16

²⁸⁷ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 128, 31/12/75, p.3

²⁸⁸ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 99, 11/06/1975, p.16

²⁸⁹ Casola, Natalia. "¡Soldados de la patria no apunten contra el pueblo! El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975)", *Conflicto Social*, Año 3, N° 3, junio 2010.

“democrática” a una de las figuras más oscuras de la historia argentina. Evidentemente, se trató de una apuesta que más tarde sería criticada.

El PC trató, todo el tiempo, de disociar a Videla de las arengas y accionares anticomunistas del Ejército cuando él expresamente hablaba del “peligro del marxismo”. A continuación, un ejemplo a tener en cuenta: “(...) las medidas provocativas y las arengas anticomunistas (...) realizadas por oficiales del Batallón de Comunicaciones 601 de City Bell, no representan (...) la posición claramente definida del Comandante General del Ejército”²⁹⁰. En suma, Nadra mencionaba que el golpe sólo lo buscaban los sectores fascistas, cuando esta discusión, encabezada por Videla, se estaba llevando a cabo en el Edificio Libertador. Es decir, como ya se mencionó, el PC, aunque lo intentase²⁹¹, se encontraba alejado de las disquisiciones palaciegas castrenses.

Si bien los comunistas ya identificaban dentro de las Fuerzas Armadas a ciertas figuras “fascistas” como Isaac Rojas, es a partir de 1976, a un año del Operativo Independencia, que se comienza a otorgar este mote a Adel Edgardo Vilas (Comandante de la V Brigada de Infantería durante el Operativo Independencia) y a Benjamín Menéndez (Comandante del III Cuerpo del Ejército, en Córdoba). El primero fue acusado de “tolerar” (es decir, no reprimir) la “violencia de ultraderecha” en alza durante el Operativo Independencia y por haber extendido injustificadamente la represión a la población. En otras palabras, al cumplirse un año del Operativo en la provincia de Tucumán, en *Nuestra Palabra* se mencionaba que “el terrorismo de derecha pareció adueñarse de la provincia, con el Ejército actuando en muchos casos como si el pueblo que trabaja fuera potencialmente ‘enemigo’ (...)”²⁹². Luciano Benjamín Menéndez a cuyo cargo estaban las fuerzas de seguridad cordobesas, por otro lado, fue responsabilizado por la ola de secuestros obreros acontecidos en esa provincia mediterránea.

Sin embargo, en *Nuestra Palabra*, generalmente se diferencia la “corrección”²⁹³ del accionar militar frente al descalabro policial. El PC denuncia, mayoritariamente, a las fuerzas de seguridad. Aunque, hay

²⁹⁰ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 114, 24/09/1975, p.7.

²⁹¹ En el capítulo anterior, se hace referencia a la voluntad comunista de infiltrar a sus afiliados en el ámbito militar para conseguir información de los mandos.

²⁹² *Nuestra Palabra*, Año III, N° 133. 04/02/1976, p.7

²⁹³ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 123, 26/11/1975, p.9

momentos en que se reportan amenazas, saqueos y golpizas a militantes comunistas por parte de patrullas militares como ocurrió en los operativos de “rastrillaje” que el Ejército (y luego la Fuerza Aérea y la Armada) realizó a mediados de noviembre, cubriendo en pocos días, diez provincias y Capital Federal²⁹⁴. También se reportó en *Nuestra Palabra* que, además de la represión a la población tucumana, “(...) Muchas veces, los procedimientos “legales” (militares y policiales) se confunden por sus características con el accionar del “gobierno de la noche”²⁹⁵. Restándole responsabilidad a los jefes de comando y quedándose en un mero análisis superficial, Nadra explica que estos sujetos “que vestían uniformes verde oliva”, responsables de secuestros y golpizas, “actuaron sin orden del comando”^{296 297}, casi como figuras fascistas aisladas que procedieron por su cuenta.

En suma, en una carta escrita por Fernando Nadra y dirigida al Comandante General del Ejército, Jorge Rafael Videla, el 24 de marzo de 1976, el dirigente hace referencia a esta cuestión. Se había secuestrado en la madrugada del 21 de marzo al secretario de la Juventud Comunista, Jorge Pereyra, y Nadra demandando su libertad, manifestaba que: “Nos preocupa (...) el hecho de (que hayan intervenido) (...) en el procedimiento efectivos del Ejército Argentino”²⁹⁸. Puntualizaba, además, que el Partido Comunista sostenía una “actividad patriótica y posiciones en defensa del régimen constitucional y de repudio a la subversión y al terrorismo (que) el señor Comandante conoce perfectamente, no sólo por nuestros documentos, sino también por las oportunas entrevistas que hemos mantenido con usted y otros altos jefes de las FF.AA.”²⁹⁹

Por haber sido publicada esta carta en el último número de *Nuestra Palabra*, no se puede saber si hubo alguna contestación (es dudoso que la hubiera). Como se puede observar, hay una identificación con el discurso “antisubversivo” y, como se mencionó, un convencimiento ante la retórica institucionalista de

²⁹⁴ De esta manera, el “poder militar” extendía su espacio político no sólo en Villa Constitución, Córdoba y en Santa Fe, sino a nivel nacional.

²⁹⁵ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 132, 28/01/1976, p.16.

²⁹⁶ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 140, 24/03/1976, p. 16

²⁹⁷ Como en la localidad de Tafi Viejo, en la provincia de Tucumán, donde se allanó el local provincial del Partido Comunista, con motivo de las operaciones de “rastrillaje” a mediados de noviembre de 1975.

²⁹⁸ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 140, 24/03/1976, p.8.

²⁹⁹ *Ibid.*

Videla. Como afirma Natalia Casola: “Si bien el PC no formaba parte de los sectores civiles favorables al avance del entramado represivo (...) se articuló (...) con la circulación de un discurso represivo que estaba instalado en amplios sectores políticos y sociales”³⁰⁰.

Suena la hora infausta de las armas

Después del suceso en Formosa, Luder, oficializó la intervención militar y sus alcances a todo el territorio nacional para el “aniquilamiento” de la subversión a través de una serie de decretos. Uno de ellos creaba el Concejo de Seguridad Interna conformado por miembros del Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas para organizar políticamente la “lucha antisubversiva”. En suma, el decreto 2771, instauraba una nueva función al recientemente creado Concejo de Defensa Nacional (conformado por el ministro de Defensa y las Fuerzas Armadas): podía firmar convenios con los gobernadores para que la policía y servicio penitenciario quedaran bajo su control operacional. Por último, el decreto 2772, delegaba en las Fuerzas Armadas la ejecución de las operaciones militares y de seguridad a efectos de “aniquilar los elementos subversivos” en todo el país.

En otras palabras, Luder, bajo un manto legal, unificó la represión en manos de las Fuerzas Armadas. Las Fuerzas Armadas, prometían, según Muleiro y Seaone, no dar un golpe a cambio de la autonomía absoluta para luchar contra la subversión, en todo el país. Es decir, presionaban para tener todo el poder sobre la represión. Si bien, existía un contrapeso gubernamental, se habían sumado atribuciones a las Fuerzas Armadas.

Estos decretos no fueron repudiados por la mayoría política, ya que varios se solidarizaron con las Fuerzas Armadas. Lo único que se menciona en *Nuestra Palabra* sobre estos nuevos organismos es que el “Concejo de Defensa, (...) centralizará las acciones contra la guerrilla. Por decisión presidencial, la lucha antisubversiva incluirá acciones políticas, económicas y sociales tendientes a erradicar las causas profundas

³⁰⁰ Casola, Natalia. “¡Soldados de la patria no apunten contra el pueblo! El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975)”, *Conflicto Social*, Año 3, N° 3, junio 2010, p. 37.

del terror (...)”³⁰¹. No se denuncia, al parecer, esta centralización de la represión, capaz por desconocimiento o por conformarse con la vaga idea de que habría una erradicación por medio de vías económicas, sociales y políticas.

El 17 de octubre reapareció en escena María Estela Martínez de Perón. Como era la conmemoración del 30° aniversario de la jornada de 1945, el sector “verticalista” buscaba “convertir dicha celebración en un respaldo masivo” a la Presidente, y realizó “una de las campañas más grandes de propaganda de que se tenga memoria en el país”³⁰² a través de la radio, prensa, carteles, televisión, etc. Sin embargo, la concurrencia obrera fue muy escueta; hecho sintomático de la crisis interna del peronismo.

Nadra recibió el discurso presidencial del 17 de octubre tal cual fue expresado: “Sus aciertos están a la vista: la Presidente llamó al diálogo y a la unidad nacional (...) Y habló de una necesaria autocrítica que permita rectificar errores en el gobierno y en el Partido Justicialista”. Diferente fue la desconfianza que no sólo reinó en el resto del semanario, sino en la población. Poco tiempo después, confirmando esa desconfianza, el Poder Ejecutivo instrumentó la “Tregua social” que declaraba ilegal cualquier huelga realizada en un plazo de 180 días.

Esta decisión “al mejor estilo onganiano”, como se dirá en *Nuestra Palabra*, se tomaba en momentos en que se estaban realizando huelgas en distintas partes del país, particularmente de obreros en Sierra Grande, de empleados de comercio en Rosario, de trabajadores de Mercedes Benz en González Catán (provincia de Buenos Aires), etc.

Aunque, lo que disgustó al PC por sobre todas las cosas fue el proyecto de ley de Seguridad y Defensa Nacional, o como la llamaron en *Nuestra Palabra*: la “ley rastrillo”. Según Marina Franco, fue “uno de los intentos legislativos más graves de todo el período, que no llegó a concretarse”³⁰³. Había sido propuesto por las Fuerzas Armadas, e implicaba la delegación en las tres armas de todo el control, planeamiento y ejecución de la seguridad interior. Se proponía en este proyecto sumar más organismos de seguridad, que podían establecer “zonas de emergencia” donde la autoridad civil podía ser sustituida por la

³⁰¹ *Nuestra Palabra*, Año II, N° 116, 08/10/1975, p. 9

³⁰² *Nuestra Palabra*, Año II, N° 118, 22/10/1975, p.9

³⁰³ Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 157.

militar. Además, establecía tribunales militares y la pena de muerte para los guerrilleros. Hubo un gran debate en ambas cámaras por este proyecto. Sin embargo, se votó de manera positiva en la Cámara de Diputados. El único que se opuso estructuralmente fue el APR. El Partido Comunista, en esta discusión parlamentaria, (cuyo representante era el legislador Jesús Mira), agregaba que marginaba al poder legislativo y al judicial “al sustituir la justicia civil por el tribunal militar”, “al tiempo que pisotea las autonomías provinciales”. En suma, poniendo en duda el concepto de “defensa nacional”, postulaba que el pueblo no tendría garantías ni seguridad; este proyecto de ley “puede convertirse en un arma terrible para reprimir al movimiento obrero y popular”³⁰⁴. Se postulaba al pueblo como el mayor enemigo cuando, según el PC, el punto a combatir era el imperialismo.

Un mes después de este debate en el Parlamento, el 18 de diciembre de 1975, ocurrió algo que muchos temían y que los comunistas venían pronosticando: hubo un intento de golpe. Un grupo de oficiales de la VII Brigada Aérea (en la base de Morón), liderados por el Brigadier Mayor Orlando Jesús Capellini, fiel a Jorge Rafael Videla, se rebeló. Exigieron que pasara a retiro el Brigadier Héctor Fautario (que estaba en contra del golpe de estado) y que renunciara María Estela Martínez de Perón. Buscaban que, en su lugar, asumiera Jorge Rafael Videla para acabar con “el caos y la corrupción”. Según Muleiro y Seoane, este plan sirvió para “ensayar” el golpe y medir la reacción de la sociedad. El resultado no fue del todo positivo. La CGT y las 62 Organizaciones realizaron una convocatoria a la Plaza de Mayo con el fin de “defender las instituciones”. Ambas organizaciones dieron su apoyo a la presidente y declararon el estado de alerta. A su vez, se proclamaron en contra del levantamiento el Partido Comunista, La Unión de Mujeres de la Argentina (UMA), las Juventudes Políticas Argentinas (que integraba a la Juventud Peronista, la Juventud Comunista, etc), la Cámara de Diputados, etc.

Fernando Nadra leyó este hecho como un “motín fascista” alentado por el imperialismo y como un golpe “reaccionario” que “no era un rumor, ni un fantasma, como sugerían algunos políticos despistados, sino una realidad.”³⁰⁵ Este intento de golpe que buscaba “refundar la Argentina”, ante la “crisis moral” y el “desgobierno”, constituía según el director de *Nuestra Palabra*, un delito de sedición porque así lo determinaba la Constitución.

³⁰⁴ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 122, 19/11/1975, p.8.

³⁰⁵ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 127, 24/12/1975, p. 16

Agradecía, por otro lado, que “de no mediar una actitud serena, a la vez que anti golpista, del Ejército y de un conjunto de oficiales equilibrados que las tres armas, estaríamos inmersos en la lucha fratricida”³⁰⁶. Hacía referencia aquí a Jorge Rafael Videla que se presentó como paladín defensor de las instituciones. Esta actitud institucionalista también fue remarcaba, al día siguiente del levantamiento, por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista.

Días después ocurrió otro hecho que conmovió al país. El 23 de diciembre de 1975, el ERP intentó copar el Batallón 601 en Monte Chingolo. Si bien su estrategia era armarse para aumentar su accionar militar urbano, el ataque fracasó. Fue el último combate importante del Ejército Revolucionario del Pueblo. Habían participado 250 guerrilleros y resultaron asesinados 53³⁰⁷. El Comité Ejecutivo del PC repudió este ataque, que podría “facilitar las condiciones para un nuevo y sangriento golpe de la CIA y de sus agentes”³⁰⁸. En suma, se manifestaba que: “La ultraderecha y la ultraizquierda, independientemente, de sus opuestas aspiraciones, están actuando objetivamente al unísono para hundir a la República en el caos y justificar así un gobierno reaccionario que desate una represión contra la clase obrera y el pueblo”³⁰⁹

Tras este hecho, los sectores “verticalistas” (entre ellos, Lorenzo Miguel) pidieron la intervención de la provincia de Buenos Aires. También se demandó la intervención de Santa Fe (por el aumento en la violencia en Villa Constitución –como en Córdoba-), gobernada por Sylvestre Begnis. Sin embargo, como la posibilidad de intervenir había sido criticada por todo el ámbito político, Isabel decidió no hacerlo, y, en cambio, buscó estrechar relaciones con el sector “antiverticalista” al reunirse con Antonio Calabró (pero su objetivo quedó trunco). La presidente, acorralada, corría el riesgo, a su vez, de perder el importante apoyo de Lorenzo Miguel que, enfrentado a Calabró, había quedado disgustado con este encuentro y la no-intervención. Era tiempo de optar por el “mal menor”, asegurarse un pilar político. Por este motivo, el 14 y 15 de enero, por décima vez, la presidente, conjuntamente con Lastiri, González y Demarco, decidió cambiar el gabinete. Para la prensa en general (incluida *Nuestra Palabra*) constituyó un “Golpe palaciego”.

³⁰⁶ Ibid.

³⁰⁷ Aunque en *Nuestra Palabra* y en diarios de la época se mencionaron 100 muertos.

³⁰⁸ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 128, 31/12/1976, p. 9

³⁰⁹ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 128, 31/12/1975, p.1

Para Fernando Nadra fue un evidente “giro a la derecha”, tomado “a espaldas de las masas”³¹⁰ y de los demás dirigentes políticos. Los perjudicados en este cambio ministerial fueron el ministro de Economía, Antonio Cafiero, el ministro del Interior, Ángel Federico Robledo, y el ministro de Trabajo, Carlos Ruckauf. Los sustituyentes (los nuevos ministros, del Interior, Roberto A. Ares; de Defensa, José Deheza y de Relaciones Exteriores, Juan Hortensio Quijano) fueron calificados por el director del semanario como fieles al imperialismo.

Se respiraba un clima tenso y endeble; de un momento a otro podía estallar el golpe. Varios sectores políticos optaron por una salida “democrática”, “a favor de las instituciones y la constitución” que consistía en convocar una Asamblea Multisectorial para evitar el golpe. El PC la había demandado insistentemente y esta vez se sumaban a su propuesta Raúl Alfonsín de Renovación y Cambio³¹¹, el P. Intransigente y el secretario general de la CGT, Casildo Herreras. El Partido Comunista establecía que “con la amenaza de varios golpes de Estado pendiendo sobre nuestras cabezas (un lock out ganadero y el levantamiento en diciembre) (...) sólo una solución democrática, acordada, que se traduzca en una Asamblea Multisectorial (...) puede impedir que los grupos reaccionarios de las Fuerzas Armadas se impongan a los sectores institucionalistas y democráticos”³¹². En palabras de Fernando Nadra: “la unión (y la acción de masas) hará la fuerza de la democracia y la democracia salvará al país.”³¹³

Sin embargo, a diferencia del maximalismo, muchos de los partidos restantes se habían definido por la renuncia de la presidente para desalentar el golpe. Tanto peronistas “antiverticalistas” como radicales preferían una “vía parlamentaria”: realizar un juicio político o una Asamblea Legislativa³¹⁴ para declarar a la presidente inhábil para su cargo (y así, sustituirla).

³¹⁰ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 131, 21/01/1976, p.3

³¹¹ Que quería también incluir en a las Fuerzas Armadas, intelectuales, trabajadores, etc.

³¹² *Nuestra Palabra*, Año III, N° 134, 11/02/1976, p.3

³¹³ *Nuestra Palabra*, Año III, n° 132, 28/01/1976, p.3

³¹⁴ El radicalismo propuso que se formase la Asamblea Legislativa con dos comisiones bicamerales: Una, encargada de elaborar un plan de emergencia nacional y la otra, en comunicación con el Poder Ejecutivo, solicitaría su colaboración en defensa del proceso institucional. Fueron 130 diputados y senadores (entre ellos, el PC, MID, PI, etc) los que solicitaron a Italo Luder que se realice este proyecto, pero el vicepresidente lo consideró “improcedente, desde el punto de vista constitucional”.

El 11 de febrero, *Nuestra Palabra* publicaba en primera plana un gran titular que rezaba “carrera contra el tiempo” y una foto donde se podía observar al actor que, habiendo obtenido mayores atribuciones, se preparaba para el asalto. La situación de la Argentina era, según el PC, de “emergencia nacional”. Corría el rumor de que el golpe de Estado se iba a realizar el 16 de febrero y sobre esta amenaza, de la que todos los sectores



estaban preocupados, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista declaraba, con tono desesperado, que se realice la Asamblea Multisectorial, “en 24 o 48 horas, dada la gravedad del momento y la inminencia de acontecimientos que pueden ser irreversibles y de trágicas consecuencias”³¹⁵.

Se mencionaba el 16 de febrero como fecha terminante porque ese día los más poderosos terratenientes pensaban realizar un paro. Este “lock out”, motivado por la APEGE³¹⁶, según Marina Franco tenía un “claro sentido golpista”³¹⁷. Si bien este paro patronal no contó con demasiado apoyo en las zonas industriales, sí lo tuvo en el interior, consiguiendo así desestabilizar y debilitar aún más al gobierno.

A fines de febrero, para varios medios periodísticos, el golpe militar ya era inminente, pero para el Partido Comunista no. Aún seguían esperanzados en la “salida” y continuación democrática. La Asamblea Multipartidaria, según Nadra, elaboraría un “Convenio Nacional” (es decir, posibles soluciones en común con el resto de los partidos) y aseguraría “un proceso electoral efectivo y democrático” a realizarse en

³¹⁵ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 134, 11/02/1976, p. 8.

³¹⁶ Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias, conformado por La Sociedad Rural, las cámaras de Comercio y de la Construcción, las Confederaciones Rurales Argentinas, y diversas cámaras industriales.

³¹⁷ Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012, página 146.

diciembre³¹⁸. La solución para el PC era la unidad nacional, de civiles y militares, en un gobierno de amplia cívico-militar.

Mientras tanto, el gobierno jugaba sus últimas cartas, llevando a cabo todo tipo de política para “ganar tiempo”. Por ejemplo, retiró del Congreso un paquete de cuarenta leyes para clausurar así, las sesiones extraordinarias legislativas. Esto le permitía evitar el cuestionamiento a la presidente dentro del ámbito legislativo hasta el primero de mayo (fecha en que comenzarían las sesiones ordinarias).

Isabel anunciaba que no abandonaría su cargo hasta “la finalización del término fijado por la ley”. Sin embargo, como se estipulaba en *Nuestra Palabra* “(...) la idea golpista ronda(ba) en muchas cabezas en estos días”³¹⁹. En estos momentos, el PC mencionó dos tipos de golpe que se estaban llevando a cabo. Por un lado, el “golpe pinochetista”, “reaccionario” y por otro, el “golpe democrático”. Al primero se lo venía denunciando hacía bastante tiempo en el PC, y era, según éste último, perpetrado por enemigos clásicos del comunismo (el imperialismo, sus agentes locales, la oligarquía, etc). Sin embargo, en ningún número de *Nuestra Palabra* se menciona quiénes proclamaban el golpe “democrático”. Puede que se haya querido referir a sectores de las Fuerzas Armadas o figuras como Videla que pregonaba un “discurso institucionalista”. Se menciona, no obstante, lo siguiente:“(…) Las FF.AA, decían los amigos del golpe “democrático”, no pueden asistir impávidas al derrumbe de las instituciones. Se trata, agregaban, de tomar el poder para evitar la caída definitiva de las mismas y restaurarlas. Luego – pasado un prudente período de ostracismo político- restablecer el juego institucional, quizá sobre la base de leyes nuevas.”³²⁰

Fernando Nadra y el PC en general rechazaron ambos tipos de golpe porque “la experiencia argentina (y chilena) desde el año 1930 demuestra su ineficiencia, sus riesgos y sus consecuencias fatales para el país”³²¹. Viola el orden constitucional, desconoce la voluntad del pueblo, impone una dictadura al margen y generalmente en contra de la voluntad de las masas y el interés nacional. Divide al pueblo de las Fuerzas Armadas (...) y favorece los planes del imperialismo”³²². Aquí el PC se sume en una paradoja: ¿Cómo

³¹⁸ Para que “sea el pueblo y no la CIA quien decida un nuevo gobierno”.

³¹⁹ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 136, 25/02/1976, p.9.

³²⁰ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 137, 03/03/1976, p.1.

³²¹ “Garantizaría la represión indiscriminada del pueblo”

³²² *Nuestra Palabra*, Año III, N° 139, 17/03/1976, p.3.

el “sector democrático” de las Fuerzas Armadas puede querer un golpe que podría tener consecuencias sanguinarias? Nadra no llega a contestar este interrogante.

A mediados de marzo, el plan del ministro de economía Mondelli, (que fue interpretado como la renovación del Plan Rodrigo y resistido ampliamente) y la tesitura y aislamiento de la presidente después de apartar del Congreso Nacional Justicialista a sus miembros “antiverticalistas”, llevó a decir al director de *Nuestra Palabra* que “el gobierno está incitando a los golpistas (el destacado es propio)”³²³.

Pocos días después, el 24 de marzo de 1976, a las 00.45 horas, Isabel abandonaba la Casa Rosada para nunca más volver. En su lugar, la Junta Militar (encabezada por el coronel Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti) inauguraría la etapa más sanguinaria de la historia argentina.

Un día antes, insistiendo aún en la Multipartidaria y criticando la escalada del terrorismo (que sólo en 1976 se había cobrado 108 vidas³²⁴), *Nuestra Palabra* mencionaba casi como una despedida premonitória:

“El golpe de Estado no asegurará orden, ni moralizará el país (...) (sino que hará lo contrario). Reflexionen los miembros de las Fuerzas Armadas antes de dar un salto en el vacío”³²⁵

El trienio peronista finalizaba, de la mano de Isabel Perón, sumergido en una grave crisis económica y por supuesto, altamente deslegitimado por los rumores de corrupción. Del encono entre el grupo presidencial y las Fuerzas Armadas, resultó entronizado Jorge Rafael Videla que centralizaría, como deseaba, la represión bajo las directivas del Ejército. Mientras tanto, el PC desinformado de los planes de las cúpulas castrenses, confió en la retórica institucionalista de Videla, y Nadra, particularmente, lo disociaría de cualquier accionar antisubversivo. En suma, desde *Nuestra Palabra*, se explicó la represión militar como hechos realizados por figuras fascistas aisladas que desobedecieron las órdenes de comando.

³²³ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 138, 10/03/1976, p.1.

³²⁴ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 139, 17/03/1976, p. 9.

³²⁵ *Nuestra Palabra*, Año III, N° 139, 17/03/1976, p. 10.

Por otro lado, en las movilizaciones que resultaron en la renuncia de López Rega y Celestino Rodrigo, el PC cambiaría su posición respecto a la CGT, y pasaría a apoyarla, al tener un enemigo en común. Desde hacía tiempo el PC avizoraba un golpe de estado, aunque desde el momento en que se empezó a barajar diferentes alternativas al gobierno isabelino, privilegió una “salida democrática”.

CONCLUSIÓN

A lo largo de estos tres capítulos, se buscó reconstruir las estrategias y posicionamientos del Partido Comunista en el vertiginoso trienio peronista. Con el objetivo de complejizar la situación política del momento, y aportar una perspectiva desde el sistema de partidos políticos (que hasta ahora no ha sido abordada), se indagó en el órgano oficial del partido, *Nuestra Palabra*, haciendo hincapié principalmente en los artículos editoriales de su director, Fernando Nadra. Los escritos de este portavoz dentro y fuera de la estructura partidaria, representativos de las políticas comunistas, dan cuenta de que en el tablero político inaugurado con las elecciones de 1973, el Partido Comunista decidió moverse de manera pragmática. A Cámpora se lo consideró positivamente (más para Nadra que para el resto de la cúpula partidaria) por su programa electoral (las Pautas Programáticas), las relaciones comerciales con países socialistas (como la Unión Soviética y Cuba) y la libertad política (de presos políticos y la legalidad del partido), mientras que, a pesar de haberlo criticado durante sus dos primeros gobiernos, también se apreció la gestión de Perón.

¿Por qué apoyar esta vez a Juan Domingo Perón? El viejo caudillo había pensado durante sus años de exilio que la “democracia integrada” (el “Pacto Político” y el “Pacto Social”), serviría para encauzar todos los problemas que aquejaban al país, de manera institucional. En esta fórmula (donde cabían todas las fuerzas sociales que se colocaban dentro de la ley), Perón integraba al Partido Comunista que contó, por primera vez, con la legitimidad presidencial. Constituía una invaluable oportunidad para el PC que Perón le abriese las puertas de la Casa Rosada. Por un lado, sus demandas serían escuchadas. Y por otro lado, era conveniente acercarse al líder como a su movimiento de grandes dimensiones ya que existía la posibilidad de contar con un apoyo sumamente relevante.

¿Por qué, a pesar de que hubo más políticas que se le reprocharon, se lo siguió viendo de manera benevolente? Quizás para no reconocer una paradoja o un error. Reconocer que Perón no era, como se esperaba, un líder “progresista” (como lo hizo la izquierda peronista), era admitir un error de la cúpula partidaria. En suma, esto hubiese implicado un nuevo cambio de táctica frente al peronismo, una nueva contradicción o desilusión. Por este motivo, se optó por aplicar la “Teoría del cerco” para restarle responsabilidad a Perón (y sumarla a los “agentes de derecha” que lo rodeaban). Se identificaron con su promesa, al parecer retóricamente cercanos, y enarbolaron sus dichos como banderas tras su muerte.

Por otro lado, en cuanto a la relación con las cúpulas sindicales, si bien en un principio el PC se criticaron las dinámicas de la burocracia sindical (y a su líder, José Ignacio Rucci), vale mencionar que, en situaciones como las movilizaciones de fines de junio de 1975, se dejarían de lado las críticas realizadas al tener un enemigo en común (López Rega y Celestino Rodrigo).

En el período post-mortem, la represión se profundizó en nombre de la “seguridad nacional”. Esta situación, conjuntamente, con la “depuración” del peronismo, afectó al Partido Comunista. El PC se percibía como en medio de la balacera (concepción reconvertida más tarde, en la “teoría de los dos demonios”). Por un lado, disparaba el “terrorismo de derecha”, financiado por el “imperialismo yanqui”, y por otro la “ultraizquierda”, pequeñoburguesa e infantil que servía a la contrarrevolución.

El PC, especialmente Nadra a través de las columnas de “Pólemos”, si bien criticaba el accionar de la “ultraizquierda”, se diferenciaba a Montoneros y a las FAR. La explicación se puede hallar en el “trabajo unitario” que realizaban los jóvenes de la Fede con la Juventud Peronista y Montoneros, además de que resultaba conveniente apoyar a la organización Montoneros siendo ésta masiva, e institucionalizada. Claro que cuando la dirigencia de Montoneros decidió pasar a la clandestinidad, el PC lo consideró un “error fatal” porque contribuiría al “plan de la reacción”.

Comparativamente, en este último tramo (1975- 1976) sufrió mucho más secuestros, pérdidas, y atentados que en los gobiernos peronistas anteriores. Si bien en principio el partido decidió acompañar a Isabel (con su proyecto de “amplia coalición democrática antiimperialista”), tras la renuncia de Gelbard, se percibirá un “giro a la derecha” en la gestión. Aunque ya para agosto de 1974, cuando se llevaron a cabo diferentes intervenciones federales, se observaba una “complicación del proceso” liberador.

Se comienza, por otra parte, a señalar la inacción del gobierno frente al “terrorismo de derecha” (comentario que también se había realizado durante el gobierno de Perón). La solución a la violencia, para el PC, no era el método represivo sino la investigación, el enjuiciamiento y la cárcel. Sin embargo, como establece Natalia Casola, esta condena a la “ultraizquierda”, se articuló con el discurso de sectores políticos y sociales que buscaban la represión.

A través del ambiguo esquema bipolar “democracia-fascismo” leyeron sin ningún tipo de matiz a las Fuerzas Armadas, y paradójicamente, confiaron en la retórica institucionalista de Jorge Rafael Videla siendo él anticomunista (aspecto que será criticado, terminada la dictadura, en el XIV Congreso del Partido

Comunista). En suma, se lo disoció de toda arenga o accionar anticomunista y se tomaron como positivas ciertas estrategias militares (como el informe sobre la Triple A o la no intervención frente a los conflictos sindicales) que, fueron pensadas por el Ejército como elementos de presión para acorralar al gobierno. Cabe señalar, sin embargo, que el PC estaba lejos de conocer las disquisiciones castrenses respecto al plan sistemático de exterminio y el destino que querían otorgarle al país.

Mientras que la intervención militar iba *in crescendo*, el PC diferenciaba la “corrección” de la actividad militar frente al “descalabro” de las fuerzas de seguridad en el accionar represivo. Sin embargo, cuando la represión provenía de operativos militares (como en la Operación Independencia y en los operativos de “rastrillaje” realizados en diferentes provincias a partir de noviembre de 1975), se le restaba responsabilidad estableciendo que sólo eran figuras fascistas aisladas que habían desobedecido las órdenes de sus “correctos” superiores.

El Partido Comunista en este período continúa siendo un territorio por explorar. Faltan aún estudios sobre la relación del partido y la clase obrera en estos tiempos, un abordaje federal y comparativo del partido en diferentes provincias del país, biografías de los dirigentes comunistas, y un análisis completo de las relaciones con países socialistas, entre otros temas.

Para finalizar, cabe decir que, para Fernando Nadra, el trienio peronista representó un momento importante en su trayectoria política. Sus notas editoriales que fueron publicadas, además, en formato libro (*Conversaciones con Perón* de 1985 y *Reflexiones sobre el terrorismo* de 1976) dan cuenta de su rol como promotor de acuerdos y contactos con otros partidos y líderes del momento. Sin embargo, si bien para Nadra esta época fue relevante, para el Partido Comunista en general constituye una etapa (junto con su continuación, durante la dictadura) polémica. Para 1986, en el XVI Congreso del PC se realizaría una fuerte autocrítica, puntualizando el profundo “error político” que cometió la mayoría de la cúpula comunista frente a las Fuerzas Armadas (teniendo en cuenta su papel represivo en este tiempo y en el que le siguió). Fernando Nadra reconocería ese error y su dogmatismo en el libro *La Religión de los Ateos*, publicado en 1989, momento en que se alejaría del partido (por privilegiar una alianza con el Partido Justicialista). Retrospectivamente se podría pensar que este dirigente no sólo fue representante de su partido, sino también representante de una época que, sin lugar a dudas, incomoda a la organización partidaria, pero que aún así, es menester investigar.

BIBLIOGRAFÍA

- Acha, Omar. *Historia crítica de la historiografía argentina, Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2009.
- Altamirano, Carlos. "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955 – 1965)" en *Peronismo y Cultura de izquierda*, Buenos Aires: 2da edición, Siglo Veintiuno Editores S.A, 2011.
- Amaral, Samuel. "La renuencia de las masas : el partido comunista ante el peronismo 1945-1955. "- 1a edición - Buenos Aires: Universidad del CEMA, 2008
- Anderson, Perry. "La historia de los partidos comunistas", en Raphael Samuel (ed.): *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Angell, Alan. "La izquierda en América Latina desde c. 1920", en Leslie Bethell (ed.): *Historia de América Latina*, vol. 12; "Política y sociedad desde 1930", Barcelona, Crítica, 1997.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 2, Buenos Aires: Editorial Planeta, 2013.
- Avellaneda, Andrés, *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*, Buenos Aires: CEAL, 1986, tomo 1.
- Avellaneda, Andrés, *La ética de entropía: control censorio y cultura en la Argentina*. Hispamérica, Año 15, No. 43 (Apr., 1986), pp. 29 – 31. [en línea] Dirección URL: <http://www.jstor.org/stable/20539147> [Consulta: 5 de Diciembre de 2013]
- Beraza, Luis Fernando. *Antiperonistas. Los que forjaron otra mirada*. Buenos Aires: Editorial Vergara, 2010.
- Brennan, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1973*, Buenos Aires: Sudamericana, 1996
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia, una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en Argentina, 1920 – 1935*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.
- Camarero, Hernán. "El Partido Comunista de la Argentina y su estrategia de revolución democrática, agraria y antiimperialista (1955-1963)" En XXX Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Francisco, California, 23 – 26 de Mayo 2012.

- Campione, Daniel. “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en M. Modonesi, E. Concheiro Bórquez y H.Crespo (cords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México: UNAM, 2007
- Campione, Daniel. “Hacia la convergencia cívico-militar. Partido Comunista y “Frente Democrático”, 1955 – 1976.” En Congreso “II Jornadas de Historia de las Izquierdas”, 11, 12, 13 de Diciembre de 2002, Facultad de Cs Exactas (UBA)
- Campione, Daniel. “La izquierda no armada en los años ´70 en Argentina” [en línea] Dirección URL: www.lahaine.org [Consulta: 4 de Diciembre de 2012]
- Casola, Natalia. “¡Soldados de la patria no apunten contra el pueblo! El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975)”, *Conflicto Social*, Año 3, N° 3, Junio 2010.
- Casola, Natalia. “¡Los comunistas no somos subversivos! El PC y la dictadura militar argentina (1976-1983)”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año I, N° 2, Marzo de 2013.
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955 – 2006)*, Buenos Aires: Ariel 2009.
- Cernadas, Jorge, Pittaluga, Roberto y Horacio Tarcus, “Para una historia de la izquierda en la Argentina”, *El Rodaballo*, Revista de política y cultura, Año III, N° 6/7, Buenos Aires, 1997.
- Cernadas, Jorge, Pittaluga, Roberto y Horacio Tarcus, ““La Historiografía sobre el Partido comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión”, *El Rodaballo*, Año IV, N°8, Buenos Aires, 1998.
- Crespo, Horacio “Para una historiografía del comunismo: Algunas observaciones del método” [en línea] Dirección URL: www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/5.-Para-una-historiografía-del-comunismo-Nº-26.pdf [Consulta: 21 de Julio 2013]
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora. *Historia de la historiografía*, Buenos Aires: 1era edición, ed. Sudamericana, 2009
- De Riz, Liliana. *Retorno y derrumbe, el último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1987.
- De Riz, Liliana. *La Política en suspenso, 1966- 1976*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Di Tella, Guido. *Perón-Perón, 1973-1976*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1986.
- Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Franco, Marina. “Notas para una historia de la violencia en la Argentina: una mirada desde los discursos del período 1973- 1976”, *Nuevo mundo. Mundos nuevos*. Paris: año 2008, vol. 2008, p. 1-11.

- Franco, Marina. “La ‘seguridad nacional’ como política estatal en la Argentina de los años ‘70”, *Antíteses* vol. 2, No. 4, (Julio-diciembre, 2009), pp. 865. [en línea] Dirección URL: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses> [Consulta: 5 de Diciembre de 2013]
- Galasso, Norberto. *Perón*. Buenos Aires, Ediciones Colihue S.R.L, 2006.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires: Sociedad Económica, 1997
- Gilbert, Isidoro. *La Fede: alistándose para la revolución: La Federación Juvenil Comunista, 1921 – 2005*. 2da edición, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2009.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo, 1985.
- Gurbanov, Andrés y Rodríguez, Sebastián “La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo (1943- 1955)”. En Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década, Mar del Plata, Noviembre 2008,
- Haupt, Georges. *El historiador y el movimiento social*, Madrid, S. XXI, 1986.
- Hobsbawm, Eric. *Revolucionarios*. Editorial Crítica, 2010, Barcelona.
- Hobsbawm, Eric. *Cómo cambiar el mundo*. Barcelona: Editorial Crítica, 2011
- Itzcovitz, Victoria. *Estilo de gobierno y crisis política (1973- 1976)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.
- Luna, Felix. *Perón y su tiempo. Tomo I: La Argentina era una fiesta*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1984
- Manzano, Valeria “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, *Propuesta Educativa* N° 35, Año 20, Junio 2011, Vol 1., páginas 41 a 52
- Mora y Araujo, Manuel. *El voto peronista*. Buenos Aires: Sudamericana, 1980.
- Muleiro, Vicente y Seoane, María. *El Dictador: La historia secreta y privada de Jorge Rafael Videla*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- Nadra, Fernando. *Conversaciones con Perón*. Buenos Aires: Editorial Anteo, 1985.
- Nadra, Fernando. *La Religión de los ateos. Reflexiones sobre el estalinismo en el Partido Comunista Argentino*. Buenos Aires: Puntosur editores, 1989.

- Nadra, Fernando. *Reflexiones sobre el terrorismo*. Buenos Aires: Anteo, 1976.
- O'Donnell, Guillermo. Estado y alianzas en la Argentina, 1956 – 1976. Documento CEDES/G.E. CLACSO, N° 5, 1976.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba, 2010.
- Svampa, Maristella. “El populismo imposible y sus actores” en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, vol. IX, Buenos Aires: Sudamericana, 2003
- Tarcus, Horacio. “El corpus marxista” en Noé Jitrik, *Historia crítica de la literatura argentina*, Volumen 10: La irrupción de la crítica, Buenos Aires: Emecé, 1999,
- Tarcus, Horacio (director). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Emecé Editores S.A, 2007, pág. 557; Real, Juan José. *30 años de Historia Argentina*. 3era edición, Editorial Sielp, Buenos Aires, 1992
- Terán, Oscar. *Historia de las ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales 1810 – 1980*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A., 2008
- Torre, Juan Carlos. *El gigante invertebrado: los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973 – 1976*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2004.
- Tortti, María Cristina. “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista.”, *Sociohistórica*, N° 6, 1999
- Tortti, María Cristina. “La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista Ché”, *Estudios sociales*, N° 22-23, 2002.